



CASADO CON EL
OMEGA

LA SERIE DE ROMANCE MPREG DE LOS HERMANOS LUNA

ASHE MOON

Derechos de autor © 2017, 2024 por Ashe Moon

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

CASADO CON EL
OMEGA

LA SERIE DE ROMANCE MPREG DE LOS HERMANOS LUNA

ÍNDICE

¡Recibe M/M en tu bandeja de entrada!

La Serie de los Hermanos Luna

1. Tresten
2. Loch
3. Tresten
4. Loch
5. Tresten
6. Loch
7. Tresten
8. Loch
9. Tresten
10. Loch
11. Tresten
12. Loch
13. Tresten
14. Loch
15. Tresten
16. Loch
17. Tresten
18. Loch

EPÍLOGO

¡Muchas gracias por leer!

Mantente en contacto con Ashe

SIGUIENTE EN LA SERIE...

MATERIALE BONUS GRATUITO

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon [AQUÍ](#), o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.



* * *

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, [Ashe Moon's Ashetronauts!](#) Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!



Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

LA SERIE DE LOS HERMANOS LUNA

La historia de Vander - *Doctor del Omega*

La historia de Christophe - *Marcado para el Omega*

La historia de Arthur - *Atado al Omega*

TRESTEN



Los gastados pasillos de piedra de cada edificio escolar dentro de la Dawn Academy estaban repletos de registros de los lobos que habían pasado antes: líderes de clan, mentes geniales, guerreros maestros y toda la grandeza que yacía entre ellos.

Paseaba por el pasillo principal de la Fighting Arts School, con la mano extendida hacia la pared. Extendía los dedos cada vez que pasaba frente al retrato de un omega, tocando las frías placas metálicas con sus nombres debajo de sus pinturas. Muy pocos lobos omega tenían sus retratos en esas paredes. Podía recorrer todo un pasillo y contar con los dedos de las manos el número de nombres que tenían la distinción de ser graduados omega en las artes de la lucha. Esos pocos eran los que mantenían viva mi determinación. Estaba Pavlov Kirichenko, uno de los primeros omegas en entrenarse aquí hace casi trescientos años. Llegó a ser instructor jefe. Regenald Fienback, el gran general omega. Victor Morgan, filósofo y fundador del estilo de combate Garra Plateada. Robert Rathgard, Charles Dennis, Leonard Van Hensley... todos grandes omegas que habían sobresalido en un mundo de alfas.

Yo pertenecía aquí, igual que ellos.

Confiaba en mis habilidades. Sabía que era uno de los mejores luchadores de toda la escuela, pero por ser un omega, solo recibía mierda constante de mis compañeros alfa. Y para empeorar las cosas, recientemente obtuve mi marca: un mechón negro en mi cabello, por lo demás blanco.

—Oye.

Me giré y suspiré cuando vi a Loch Luna saliendo despreocupadamente de cualquier pasillo oscuro en el que hubiera estado escondido. Loch tenía su propia rutina de enfriamiento, generalmente haciendo tonterías como mantener el equilibrio sobre una mano durante treinta minutos sin camisa, solo para presumir ante las hembras alfa. Ahora tenía la camisa colgada sobre el hombro, su torso ridículamente marcado brillando de sudor. Qué broma.

—¿Qué quieres, Loch? —dije sin detenerme. Solo quería que me dejaran en paz.

Él lanzó esa sonrisa asesina suya, sus colmillos brillando en la polvorienta luz del sol que se filtraba por los enormes ventanales del pasillo.

—Tresten. Buena pelea en la última clase —dijo, poniéndose a caminar a mi lado.

—Gracias. Tú también tuviste buenos combates. Aunque todavía tardas demasiado en transformarte.

—¿Qué, medio segundo más lento que tú? No todos pueden transformarse a la velocidad del rayo como tú.

—Siempre has estado un paso por detrás de mí, incluso cuando éramos más jóvenes.

—Oh, ¿es así? Podría jurar que *tú* te has vuelto más lento.

—Ja. En tus sueños.

Señaló el mechón en mi cabello. —¿Eso te lo está haciendo más difícil?

—¿Por qué no te vas a morder un hueso? —gruñí.

—Hablo en serio. De verdad tengo curiosidad.

Le lancé una mirada penetrante. —¿Crees que esto me haría más difícil patearte el trasero?

—Significa que estás en celo, ¿no? Sabes, he oído que la razón por la que hay tan pocos graduados omega en la FAS es porque la mayoría termina encontrando un alfa y abandonando. Quiero decir, estar en celo y rodeado de alfas de sangre caliente todo el día...

Contuve una oleada de irritación. —Lamento mucho distraerte. ¿Es por eso que eres tan débil? ¿No puedes lidiar con estar cerca de un omega en celo? ¿O todos los alfas del Clan Luna Creciente son así de lentos?

Él resopló. —Créeme, ningún omega del Clan Río Helado podría afectarme jamás.

—¿Solo *vencerte*, entonces?

—No voy a menospreciar tus habilidades. Lo hiciste, pero *estabas* más lento de lo habitual.

Entramos en el gimnasio de entrenamiento: una gigantesca arena circular de suelo de tierra en el centro mismo de la Fighting Arts School. Una enorme claraboya permitía que el sol inundara el ring, y a veces se abría para dejar entrar los elementos naturales. Entrenar bajo la nieve o la lluvia siempre era un desafío interesante.

Sin decir una palabra más, Loch se separó y fue a saludar a un grupo de jóvenes alfas que estaban apiñados alrededor de un ordenador portátil, probablemente viendo vídeos de técnicas de lucha. Yo fui a mi lugar habitual contra la pared para hacer algunos calentamientos rápidos antes de la siguiente clase. Alrededor del centro de la arena, la gente estaba entrenando o en medio de combates de entrenamiento, y observé cómo comenzaba una pelea de práctica. Los dos luchadores estaban despojados hasta quedar en ropa interior ajustada, ya que cualquier cosa más

suelta no se fusionaría con sus cuerpos al comenzar la transformación. Se lanzaron en una feroz carrera el uno hacia el otro y luego saltaron al aire, sus cuerpos transformándose en una forma de medio lobo, una técnica de lucha común que les daba la destreza de un estilo bípedo mezclado con la ferocidad y las armas naturales de su lobo. Los dos chocaron y levantaron una nube de polvo, y yo observé con leve interés, notando unas quince críticas que tenía sobre su técnica.

Mis ojos volvieron a Loch, quien dijo algo que hizo reír al grupo que lo rodeaba. Me quité la camisa y comencé a estirar mis músculos. Estaba solo en mi área, pero estaba bien. Estaba acostumbrado a ello, y así me gustaba. Ningún alfa quería asociarse con un omega, especialmente uno que tenía una marca. Pensaban que los haría más débiles.

Te has vuelto más lento. La voz de Loch resonó en mi cabeza.

Inconscientemente, toqué con mis dedos el mechón oscuro en mi cabello. Estúpido Loch.

A los 22 años, era dos años mayor que yo y difícilmente lo llamaría un amigo; sin embargo, habíamos estado cerca el uno del otro desde la infancia, simplemente debido a la relación entre nuestros dos clanes: la Manada del Río Helado y la Manada de la Luna Creciente. Mi familia lideraba la Manada del Río Helado, y la de Loch, la de la Luna Creciente, y existía una rivalidad de generaciones entre nosotros. Loch y yo nacimos durante una tregua de paz establecida por nuestros padres. Crecimos sintiendo las tensiones del pasado de nuestros clanes, sabiendo que apenas una generación atrás, había habido violencia entre nosotros.

Se oyó un fuerte crujido, el sonido de músculo contra músculo, y mi atención volvió a los luchadores. Uno salió disparado al suelo, con el hocico enterrado en la tierra mientras se deslizaba sobre su cara. El otro se erguía sobre él, con los colmillos al descubierto, las patas extendidas a los lados con las garras afuera. El combate había terminado. El pelaje se fundió de nuevo en carne, y pronto volvieron a su forma humana. El ganador extendió una mano y ayudó al otro a ponerse de pie. Su cara estaba cubierta de tierra, y se rio mientras su amigo le daba una palmada en la espalda.

Las puertas de la arena se abrieron de golpe, y todos se pusieron en posición de firmes cuando el

Maestro Graffer entró a zancadas, con su túnica de batalla tradicional ondeando tras él.

—¡Damas y caballeros! —Su voz retumbó, llenando toda la cavernosa arena.

Me apresuré hacia el centro donde el resto de la clase se estaba reuniendo en formación organizada. El Maestro Graffer caminó de un lado a otro hasta que todos estuvieron en posición de firmes, y luego extendió su puño frente a él, cubriendo con su palma abierta. La clase devolvió el gesto. Era nuestro saludo marcial, que representaba la fusión del hombre y la bestia.

—Continuemos donde lo dejamos y pasemos a más combates, ¿de acuerdo? ¿Quién quiere ser el primero?

La mano de Loch se alzó primero, y luego la mía.

—Luna. Croc. Os toca.

Me quité la túnica de batalla y Loch hizo lo mismo, y nos movimos al centro mientras la clase formaba un círculo alrededor del área de combate. La luz de la ventana abovedada sobre nosotros creaba un punto de luz que brillaba sobre nosotros. Caía en cascada sobre el cuerpo casi desnudo de Loch, proyectando sombras desde las líneas rígidas de sus músculos. Su físico era impecable, y parecía casi sin esfuerzo. Nacer con la ventaja de la fuerza física era el beneficio de ser un alfa. Era algo por lo que yo tenía que trabajar duro para lograr, y aun así, mi fuerza física siempre estaría un paso por detrás de la suya, y de la de todos los demás alfas.

Necesitaba confiar en mis otras habilidades, como mi velocidad y destreza. Sabía que superaba a todos los demás.

—¿Luchadores listos? Sin garras. Mordidas de medio contacto —dijo el Maestro Graffer—. Combate de tres minutos, un golpe final o un derribo de diez segundos lo termina.

Levantó el brazo.

—¡LUCHEN!

Sentí el breve chasquido de dolor mientras mis huesos se reordenaban, reformándose y encajando en nuevas configuraciones mientras pasaba a una semi-transformación. Mi cara explotó hacia adelante en un hocico, mis dientes se afilaron en puntas mortales. Mi visión se agudizó, y de repente podía oír *todo*: las garras de un pájaro contra el tragaluz de cristal, la respiración de cada uno de mis compañeros de clase de pie en el círculo que nos rodeaba.

Concentré mis sentidos en el sonido de los pies de Loch crujendo en la tierra mientras corría hacia mí. Para mi sorpresa, ya estaba en su forma de semi-transformación y echaba el brazo hacia atrás para atacar. Mierda, tal vez *sí* era más lento.

Di un paso a la derecha justo a tiempo para esquivar su golpe, y su brazo rozó el pelaje de mi mejilla. ¡Evadir lo había dejado expuesto! Giré sobre mi pierna derecha, usando mi cola para ayudar en la velocidad del giro, y abrí mis mandíbulas para cerrarlas sobre su hombro. Se cerraron de golpe, atrapando solo un mechón de pelo y aire. Había esquivado...

Mi costado explotó en un dolor blanco ardiente, y mis pies dejaron el suelo cuando su golpe me envió volando por el aire. *Joder*.

Todo giró cuando golpeé la tierra. Sentía como si todo mi cráneo estuviera vibrando. Mis orejas se aguzaron. Oí sus pasos rápidos a través del suelo... *levántate, ahí viene. ¡Izquierda!*

Rodé a la derecha, justo a tiempo para esquivar su pie con garras que se estampaba en el suelo. *¡Transforma! ¡Transforma!* Cuando me levanté, estaba en forma de lobo completa. Tuve que sacrificar fuerza por velocidad, porque no había duda al respecto. Me había vuelto más lento. No solo la transición de transformación, sino mi velocidad en general...

El pie de Loch atravesó la tierra hacia mi cara, levantando una nube de arena. Salté hacia un

lado, apenas esquivándolo. Puede que me hubiera vuelto más lento, pero Loch todavía tenía la tendencia de poner demasiada potencia en sus ataques, dejándose expuesto, y eso era lo que había hecho ahora. ¡*Adelante!* Bajé la cabeza y me lancé contra él, golpeando la parte dura de mi cráneo contra su estómago.

Loch trastabilló hacia atrás con un gruñido. Mi cabeza resonaba, pero no iba a darle tiempo para reaccionar. Estuve sobre él en un segundo, con las fauces abiertas y los colmillos en su garganta.

—¡Alto! —llamó el Maestro Graffer—. ¡Combate! Golpe mortal, el combate es para Tresten.

—Mierda —gruñó Loch.

Me aparté de él de un salto, y ambos volvimos a nuestra forma humana.

—¿Qué tal? —le pregunté—. ¿Suficientemente lento para ti?

Me lanzó una mirada fulminante, sus ojos rubí brillando bajo la luz del sol.

—Trabaja en tu control, Loch —dijo el Maestro Graffer—. No pongas toda tu fuerza en tus ataques. Busca el equilibrio. Tresten, buen cambio de estrategia. —Esperé a que hiciera algún comentario sobre mi velocidad, pero no dijo nada.

Uno de los amigos de Loch le lanzó su túnica, y él chocó las palmas con un par de los chicos mientras se unía a ellos en el círculo. Mi túnica yacía sola en la tierra, y la recogí y la sacudí antes de volvérmela a poner. No hubo palmadas de felicitación para mí. Nadie me dijo una palabra.

—¿Quién luchará a continuación?

Se alzarón las manos.

—Bellock. Lenford. Vuestro combate.

¿Bellock y Lenford? Eso era probablemente el emparejamiento más desigual que se me ocurría. Stell Lenford tenía mi edad, y era pequeño para ser un alfa. Hijo de una familia de bajo rango en un clan de bajo estatus, siempre había sido más lento, más débil y más blando que todos los demás en la escuela. Martin Bellock, por otro lado, era del Clan del Barranco Sangriento. Eran un clan más nuevo en ascenso; su padre había iniciado la manada después de hacer millones con una dudosa píldora de suplemento nutricional que supuestamente te hacía transformar más grande y fuerte. Quién sabe si realmente funcionaba, pero si lo hacía, entonces Martin debía haber estado tragando esas píldoras desde que era un bebé.

La clase se movió para formar un círculo alrededor del área de combate, mientras Martin y Stell tomaban el centro, quitándose sus túnicas de batalla y zapatos. Martin se erguía sobre Stell, su cuerpo abultado con tanto músculo que parecía que encajaría mejor en un clan de osos. Su mirada era viciosa y vacía, probablemente la peor combinación posible. Sonrió estúpidamente a Stell, mostrando sus caninos, y le señaló con un dedo carnoso. Stell le devolvió la mirada fulminante.

Una tensión silenciosa se apoderó de la sala, mientras todos esperábamos que el Maestro Graffer diera inicio al combate. Bajó la mano en un arco descendente. —¡Comiencen!

Martin se abalanzó hacia adelante, soltando un grito que se transformó en un rugido feroz mientras su cuerpo cambiaba. El pelo explotó desde su piel. Los huesos crujieron y estallaron mientras se expandían y movían. Su rostro se estiró hacia adelante formando un hocico parcial, y sus músculos, ya de por sí expansivos, se hincharon con venas tensas. Estaba en una transformación parcial bípeda, cargando hacia Stell.

Stell aún estaba en forma humana. Se lanzó hacia adelante y dio una voltereta fácilmente entre las piernas de Martin, y luego comenzó a transformarse. Martin se giró, con baba goteando de sus colmillos apretados, y soltó un rugido furioso. Stell pasó más allá de la forma de

transformación parcial. Iba a transformarse completamente en lobo; sabía que estaba en desventaja en fuerza contra Martin, así que dependería de la velocidad. ¿Pero sería suficiente? Martin tenía una agilidad de mierda debido a su tamaño, pero Stell tampoco era un velocista.

Martin cargó contra él, balanceó una mano carnos —

¡Stell esquivó! Se impulsó desde la tierra con sus patas traseras y navegó por el aire, por encima del cuerpo de Martin. Aterrizando detrás de él, Stell no perdió tiempo. Se lanzó hacia adelante y se arrojó contra la pantorrilla de Martin, derribando al bruto sobre una rodilla. Luego fue directo al cuello, con las fauces abiertas.

Nunca llegó. Con una velocidad sorprendente, Martin extendió una mano y agarró a Stell en el aire por la garganta. La clase dejó escapar un gemido colectivo cuando Martin estrelló a Stell contra el suelo en una nube de polvo. Un impacto así era un nocaut seguro.

—¿Creías que podías atraparme, pequeña perra? —gruñó Martin. Luego se giró y descargó un puñetazo sobre el cuerpo inmóvil de Stell.

—¡Combate! —gritó el Maestro Graffer.

Martin no se detuvo. Se ensañó con él, la sangre empapando el pelaje. Una cortina de polvo tiñó el aire. Loch y un par más avanzaron para intervenir, pero el Maestro Graffer fue más rápido. El polvo se asentó. El Maestro Graffer estaba de pie entre los dos; había atrapado el puño monstruoso de Martin en su palma abierta, aún humana.

—Dije que BASTA —bramó, y dio un solo paso adelante con su pie derecho. Este pequeño movimiento envió a Martin tambaleándose hacia atrás hasta caer al suelo. Miró fijamente con esa mirada penetrante y vacía, una sonrisa malvada curvada en sus labios. Su lengua colgaba y lamió la sangre de su rostro. Luego volvió a su forma humana.

El Maestro levantó a Stell sobre sus patas. Estaba consciente, pero sangraba de una oreja. — Estoy bien —gruñó, volviendo a su forma humana. Cojeó de vuelta al círculo.

—Lenford, buena estrategia, pero fuiste demasiado apresurado en tu ataque y te dejaste expuesto. ¿Bellock? Control.

Martin resopló. Sus amigos se rieron.

—Sin honor —murmuró Loch—. Sin honor en absoluto.

—¡Siguiente combate!

* * *

Después de que terminó la clase, me dirigí desde la Fighting Arts School a la biblioteca que se encuentra en el centro del campus de la Dawn Academy. Después de ver el combate brutal entre Martin y Stell, una cosa se había quedado en mi mente:

¿Habría sido capaz de evadir a Martin?

Seguía viendo el momento en que su mano atrapó a Stell en el aire y lo golpeó contra el suelo. Me había enfrentado a Martin antes y había tenido muchas victorias, pero la pelea con Loch había sembrado dudas en mi mente. *Sí* me sentía más lento.

Mi marca había aparecido hace una semana, señalando el cambio que había ocurrido en mi cuerpo. Sabía lo que significaba, por supuesto, pero aun así me había sorprendido por los cambios que no podía ver físicamente. Mi tiempo de reacción se sentía entorpecido. Me fatigaba fácilmente. Mi velocidad de transformación había disminuido ligeramente. Pero el peor cambio tenía que ver con mi sentido del olfato.

Ahora podía *oler* a los alfas, de una manera que nunca antes había podido. Podía oler su aroma emanando de ellos como un hombre hambriento puede oler una comida en el horno. Lo que me perturbaba era que estaba seguro de que ellos también podían olerme a mí. A veces sorprendía a algunos de mis compañeros mirándome de manera extraña cuando pasaba por los pasillos, o mirándome fijamente durante el entrenamiento. Estaba acostumbrado a que me miraran por ser un omega en la FAS, pero eran miradas hostiles. No miradas como estas.

Solo había una persona con la que quería hablar sobre esto, una persona que sabría si iba a seguir debilitándome. Le envié un mensaje de texto preguntándole dónde estaba, aunque ya lo sabía, y efectivamente, me respondió con una sola palabra: "Biblioteca".

Velvy Harte era una estudiante de la Escuela de Estudios Históricos de la Dawn Academy. Era una beta, y era mi mejor amiga. De hecho, era la única amiga que tenía.

Subí la escalera de caracol hasta el quinto piso de la biblioteca donde a Velvy le gustaba pasar el rato, y la encontré sentada en un escritorio con una laptop, rodeada de pilas imponentes de libros antiguos. Arrugó la nariz y levantó la vista de su computadora cuando me senté frente a ella.

—Tresten, apesta como una túnica de batalla sin lavar. Prácticamente pude olerte en el momento en que entraste al edificio.

Levanté el brazo y abaniqué mi mano debajo de mi axila, sonriendo. Velvy se estremeció y se cubrió la cara. —Eres un asco —dijo.

—Necesito preguntarte algo, Velvy —dije, inclinándome en secreto. Ella arqueó una ceja y cerró su laptop. Señalé el mechón que atravesaba mi cabello—. ¿Qué sabes sobre los omegas en celo?

—Bueno, no soy una experta en fisiología de cambiaformas ni nada por el estilo.

—Pero debes haber leído un libro o dos sobre eso, ¿no?

—Leí los doce volúmenes de *Medicina de Cambiaformas* de Levtone. Eso es todo.

Eso es todo. Me reí. —Bueno, creo que eso te califica como experta en mi libro.

—¿Qué quieres saber?

—¿Cuáles son los síntomas de un omega entrando en celo?

Me miró como una maestra decepcionada a la que le hacen una pregunta tonta.

—La marca en el pelo y el pelaje —dijo, extendiendo la mano y tocándome la cabeza—. Un mayor deseo de querer... —Se aclaró la garganta—. Arrastrar a un alfa a tu cama.

—Sí, pero ¿qué hay de los cambios en el rendimiento? Últimamente no me he sentido del todo yo mismo, y otros lo están notando.

—Eso es normal —dijo—. No recuerdo exactamente; tendría que buscar el libro para decírtelo, pero deberías esperar algo de fatiga.

—¿Cuánto se supone que dure esto? —No estaba seguro de querer escuchar la respuesta.

—Bueno... Estoy bastante segura de que durará hasta que termine tu "temporada". Así que...

—Treinta años, o mi primer hijo —gemí—. *Joder*. —No tenía absolutamente ningún plan de encontrar pareja, mucho menos tener un hijo, ahora mismo. Era hijo único, así que por supuesto se esperaba de mí para seguir siendo el jefe del clan... pero solo tenía una cosa en mente ahora mismo, y eso era la FAS. Quería graduarme con gloria. Quería que mi cara estuviera en la pared

de la escuela. ¿Cómo podría hacer eso en un estado debilitado?

—¿Qué pasa? ¿Tienes problemas para golpear a la gente? —Se rio.

—No es gracioso, Velvy —dije—. Sabes lo que esto significa para mí.

—Lo sé. Lo siento. ¿Tu padre nunca te contó nada de esto? Él es un omega.

—Nunca me habló de estar incapacitado por ello. Solo me advirtió sobre la posible mierda que recibiría de mis compañeros. Además, papá estudió las artes medicinales. No era un luchador.

—¿Tu otro padre nunca dijo nada?

Mi otro padre, a quien llamaba Pa, era un alfa y había sido un campeón en la FAS en su época, y aún era muy conocido entre el profesorado de la Dawn Academy por las enormes donaciones que hacía a la escuela. Siempre me había animado a convertirme en luchador, sin darme nunca una palabra de desaliento. Si hubiera sabido cómo el celo afectaría mi rendimiento, se lo había guardado para sí mismo.

Negué con la cabeza. Velvy me dio unas palmaditas en el brazo. —¿Qué vas a hacer?

Apreté los puños con fuerza, y una sonrisa se dibujó en mi rostro. No era ajeno a la adversidad. Esto era solo un bache en mi camino hacia la gloria, y uno que podía superar. Solo haría que cada victoria fuera aún más dulce.

—Luchar —dije.

Velvy y yo salimos a cenar juntos, y después de dejarla en su apartamento, conduje de vuelta a

casa. Todavía vivía en la mansión familiar, como era costumbre para el hijo de un líder de clan. Vivir solo como la mayoría de mis compañeros habría sido agradable, pero había una tradición que mantener. Tenía mucho respeto por mis padres y por el clan, haría cualquier cosa que me pidieran, así que no era un problema.

Conduje mi coche a través de la puerta y subí por el sinuoso camino de entrada que conducía a nuestra propiedad, justo cuando se encendían las luces del jardín. Siempre me encantaba ver las luces encenderse al anochecer. Los acontecimientos del día aún estaban frescos en mi mente, y quería hablar con mis padres al respecto. Si había alguien que pudiera darme consejo sobre esto, eran ellos.

Al detener mi coche frente a la casa, fui recibido por William, nuestro mayordomo.

—Amo Tresten —dijo con una breve inclinación de cabeza.

—Buenas noches, William —dije, entregándole las llaves.

—Sus padres solicitan su presencia inmediata en el estudio del amo Desmond.

Asentí, curioso por saber de qué se trataba. No recordaba la última vez que habían solicitado mi presencia inmediata. Qué oficial. Me apresuré a subir los escalones y entré. Dos miembros del personal de servicio estaban allí, me saludaron y tomaron mi bolsa, recordándome que mis padres me estaban esperando en el estudio de Pa. Mi mente empezó a dar vueltas sobre las posibilidades. ¿Tal vez algún deber del clan al que debía atender? ¿Alguna responsabilidad oficial como hijo único? ¿O tal vez una muerte en la familia...? Esperaba que no fuera el caso; eso sería terrible. Tenía una tía anciana que sufría de atasco de cambio, donde era incapaz de volver a su forma humana. Pero eso no era algo fatal, ¿verdad?

Pasé por el comedor, donde percibí el aroma cálido y rico del cordero asado que salía de la cocina. Subiendo las escaleras, pasé junto a los imponentes retratos al óleo de mi ascendencia familiar. Hombres y mujeres de pie majestuosamente con su forma de lobo sentada junto a ellos.

Había pasado horas de niño mirando estos cuadros, fantaseando sobre quiénes habían sido estas personas. Papá y Pa me contaban historias sobre ellos, a veces, diciéndome que todas las grandes cosas que hicieron —y las terribles también— seguían viviendo dentro de mí.

Llamé a las altas puertas dobles del estudio de Pa.

—¿Papá? ¿Pa? ¿Querían verme?

—¡Pasa, Tresten! —retumbó la voz de Pa.

Empujé la puerta para abrirla. Pa estaba detrás de su enorme escritorio, con sus enormes manos entrelazadas frente a él. Papá estaba sentado en el sofá lateral, con las piernas cruzadas y la espalda recta; apropiado como siempre. Se volvió para mirarme y sonrió.

—Buenas noches, Tresten —dijo, con voz suave como una brisa.

—Hola, papá —dije—. Pa.

Pa se levantó e hizo un gesto.

—Cierra la puerta detrás de ti, Tresten.

Hice lo que me dijo, y Pa se quedó rígido detrás de su escritorio. Pude notar que estaba forzando una sonrisa. Miré a papá; su expresión era serena y calmada. Pasó un momento de silencio, y estaría mintiendo si dijera que no me sentía incómodo.

—¿Sí? —pregunté vacilante.

Pa se aclaró la garganta.

—Toma asiento, hijo —dijo. Me senté en el gran sillón frente a su escritorio, frente al sofá donde estaba papá. Pa volvió a sentarse, y luego gruñó y se aclaró la garganta. Se removió en su asiento. Ahora sí que empezaba a sentirme raro. Pa era uno de los alfas más duros que conocía. Era ruidoso y brusco, y nunca lo había visto atragantarse así.

Se volvió hacia papá.

—¿Julius? ¿Puedes...?

—Tresten, nos gustaría hablar contigo sobre tu marca —dijo papá suavemente.

—De acuerdo —dije, algo aliviado, pero al mismo tiempo aún más intrigado—. Yo también quería hablar con ustedes sobre eso. Tenía preguntas sobre los cambios que han estado ocurriendo...

—Las preguntas pueden esperar —gruñó Pa—. Tresten, háganme de la sucesión del clan.

—El hijo mayor de la familia líder hereda los derechos para hacerse cargo del clan —dije—. A menos que haya desafíos de otros miembros de la manada o clanes rivales.

—Bien. Y tú eres nuestro único hijo, lo que significa que el estatus de nuestra familia como líder de la Manada del Río de Hielo depende de tu futuro.

—Soy consciente de eso, Pa —dije. Tenía un mal presentimiento sobre hacia dónde se dirigía esto.

—Entonces entiendes el peso de tu posición como un omega en celo. La difícil verdad es que la responsabilidad total recae sobre ti, y como omega solitario, nuestra familia está en una posición vulnerable. Habrá clanes hambrientos que olfatearán una posible debilidad una vez que llegue el momento de la sucesión.

Me enderecé. —Los desafíos no son nada para mí, papá. Soy *tu* hijo. Soy uno de los mejores de mi clase. Además, somos uno de los clanes más ricos del país. Nuestros leales miembros de la manada...

—Los miembros de la manada pueden vacilar —intervino papá, con voz aún serena. Se levantó del sofá y se sentó en la silla junto a mí, tomando mi mano—. Incluso ante la riqueza. Y tú solo serías vulnerable, sin importar cuán fuerte seas.

—Y eres fuerte —coincidió papá.

Miré de uno a otro. —¿Qué están diciendo?

Papá suspiró. —Quiero que sepas que esta decisión no fue fácil de tomar para ninguno de nosotros —dijo—. Ambos entendemos lo que significa para ti tu entrenamiento de lucha en la Dawn Academy.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo.

Papá apretó mi mano. —Necesitamos asegurarnos de que nuestra fuerza como líderes de la Manada del Río Helado esté consolidada. Y la única manera de hacerlo, contigo como nuestro único hijo, es con la ayuda de uno de nuestros aliados.

—Una unión de poder —dijo papá—. Un matrimonio.

LOCH



El fuerte sonido de mi teléfono móvil sonando en algún lugar me hizo incorporarme de golpe en la cama. Parpadeé y miré a mi alrededor, tratando de recordar exactamente dónde estaba.

Un gemido a mi izquierda. Miré y vi el revoltijo de pelo y el destello de piel que era la chica que conocí anoche. ¿Cómo se llamaba? ¿Jennifer? ¿Jackie? Me sentía mal por no recordarlo, pero, por otro lado, ella probablemente tampoco recordaba el mío.

—Mm... —gimió, dándose la vuelta—. Loch, ¿qué es eso?

Maldita sea.

Mi teléfono seguía sonando. El último lugar donde lo había tenido era... mis pantalones. Que estaban en el suelo.

Deslizándome fuera de la cama, recogí mis pantalones del suelo y me los puse. Mi teléfono seguía sonando, y lo saqué del bolsillo. Era Christophe, mi hermano mayor. Pensé en dejarlo ir al buzón de voz, pero decidí no hacerlo. Christophe era el primero en la línea de sucesión para ser el líder de la Manada Luna Creciente, y se tomaba esa responsabilidad muy en serio. *Extremadamente* en serio. Hasta el punto de que básicamente tenía una mamá y dos papás. Podía prescindir de que me regañaran cuando llegara a casa.

—¿Sí? —dije, contestando. Recogí mi camisa del suelo y sostuve el teléfono contra mi oreja con el hombro mientras me la ponía.

—¿Dónde estás? —preguntó Christophe.

—En la escuela —dije. No era mentira: estaba en el dormitorio de alguien.

—Ajá —dijo—. Vístete y trae tu trasero a casa inmediatamente. Y... ¿intentas que nadie te vea? Eres un Luna. Eres un representante de los Luna Creciente, y necesitas actuar como tal.

—Oye —sonreí, abotonándome la camisa—. Solo estoy practicando algunas relaciones diplomáticas amistosas con otros clanes.

—No creo que necesite recordarte que las visitas mixtas no están permitidas en los dormitorios de Dawn Academy, Loch. Vuelve a casa. Madre y Padre quieren verte.

—¿Mamá y papá? ¿Qué quieren?

Mi nueva amiga se sentó en la cama, sosteniendo la manta sobre su pecho. —¿Puedes dejar de hablar tan fuerte? Mi RA te oirá.

Sonreí y le saludé con la mano antes de desplomarme en el suelo. *Qué curioso; anoche no dijiste nada de eso.* Me puse los calcetines y los zapatos.

—No lo sé —respondió Christophe en mi oído—. Pero están reuniendo a la familia, así que es algo serio. ¿Algún problema en el que te hayas metido últimamente que necesites confesar?

Me reí. —Si lo hubiera, ¿qué harías?

—Soy tu hermano mayor. Puedes contarme cosas así.

—Claro... Te veré en casa, ¿vale? Voy para allá. —Colgué la llamada y metí el teléfono de vuelta en mi bolsillo.

—Me iré yo solo —le dije a la chica cuyo nombre aún no podía recordar. Realmente, debería haberme ido anoche. Estas incómodas charlas matutinas siempre eran lo peor.

—Me divertí —dijo ella—. ¿Nos vemos por el campus?

Le di una sonrisa poco comprometedora antes de abrir la ventana y asomar la cabeza. Era una caída de tres pisos, no había problema. Me deslicé y me empujé hacia afuera, cayendo en un apretado rollo cuando toqué el suelo. Me sacudí la ropa y me dirigí hacia el estacionamiento.

* * *

En el momento en que llegué a casa, Christophe me ordenó esperar en el comedor mientras iba a reunir a mis otros dos hermanos, Arthur y Vander, junto con mis padres. La verdad es que odiaba estar en casa. El Clan Luna Creciente era uno de los más antiguos del país y siempre había sido fuerte, pero los recientes problemas financieros habían puesto estrés en mis padres, que ya eran bastante intensos de por sí, y apenas parecían aprobar nada de lo que yo hacía.

No podía evitar sentirme como una carga en ciertos aspectos. Christophe y Arthur eran mayores que yo, y ambos se habían graduado de Dawn Academy. Vander tenía 17 años, casi era hora de empezar a pensar en su elección de estudios, y viendo que todos sus hermanos mayores habían ido a Dawn, él también querría elegirla. Era el alma mater de mis padres, así que no podía imaginarme que se negaran, aunque Dawn Academy fuera cara. En realidad, "cara" era quedarse corto; el lugar servía solo a los mejores o más ricos estudiantes del mundo.

Yo era el tercer alfa. Christophe estaba en línea para hacerse cargo de la manada, Arthur lo

apoyaría como el segundo mayor, y yo era... bueno, como tercero, realmente no tenía un papel. Vander era un omega, así que siempre recibiría un trato especial en la familia.

Así que pasaba tanto tiempo fuera de casa como podía, generalmente en casa de alguna chica — aunque sabía que a mis padres les disgustaba— o con uno de mis amigos del FAS. Cualquier cosa para aliviar algo de la carga extra de tener que lidiar conmigo. Si pudiera, me mudaría por completo si la tradición no lo viera mal, y si no estuviera viviendo del dinero de mis padres.

Tamborileé con los dedos sobre la mesa del comedor, estrujándome el cerebro para pensar en algo que hubiera hecho para merecer una reunión como esta. La última vez que me habían convocado a una reunión familiar oficial fue... cuando tenía dieciocho años, y querían contarles a mis hermanos sobre mi aceptación en la FAS en Dawn. Antes de eso, fue cuando tenía quince años, cuando estaba saliendo con Sherry. Era una beta de una familia de bajo estatus, y por supuesto, a un alfa de alto estatus como yo no se le permitía estar con alguien como ella. Recibí una reprimenda tanto de mis padres como de Christophe, y al final no se me permitió volver a verla.

Todo ese lío fue parte de la razón por la que no había pensado más en relaciones serias. Incluso cuando entré en Dawn, y mis padres me animaron a encontrar a alguien, era más fácil simplemente divertirme y no arriesgarme a traer a casa a alguien que decepcionara a mis padres... otra vez. Eso, y que la Fighting Arts School era ahora mi vida. No tenía tiempo para una relación, no con mi horario de entrenamiento.

Fuera lo que fuera esto, no podía imaginar que fuera porque había hecho algo mal. Mis padres podrían no aprobar completamente cómo vivía mi vida personal, pero difícilmente era un alborotador.

Aun así... no podía quitarme la sensación de que cualquier noticia que fuera a recibir no me iba a hacer feliz.

Después de diez minutos, las puertas del comedor se abrieron. Me di la vuelta para mirar la entrada, y vi a mis tres hermanos entrar en fila, con Christophe al frente. Yo estaba al final de la

mesa, y los tres tomaron asiento junto a mí. Christophe se sentó con la espalda recta, sus gafas posadas en el puente de la nariz, luciendo propio como siempre. Arthur parecía distraído y sumido en sus pensamientos. Van puso sus pies descalzos en el borde de la mesa e inclinó la silla hacia atrás.

—Entonces... ¿qué demonios estamos haciendo todos aquí? —me preguntó—. ¿Loch?

Me encogí de hombros. —Ni idea.

—¿Hiciste algo? —preguntó Arthur.

—¿Qué podría haber hecho? —respondí—. Soy un buen chico.

Van se rió y casi volcó su silla hacia atrás.

Sonreí. —¿Qué? Lo soy.

—No habrás dejado embarazada a alguien, ¿verdad? —preguntó Van.

Lo señalé. —Oye, cuida tu boca —dije, antes de murmurar—, espero que no, joder...

—Shh. —Christophe levantó la mano—. Van, siéntate correctamente, ¿quieres? Baja los pies de la mesa.

Van puso los ojos en blanco y murmuró: —Vale, *papá*.

—¿Qué es esto, Christophe? —le pregunté—. ¿Tienes alguna idea?

—No, ya te lo dije, no lo sé. Madre y Padre no dijeron nada.

Como si fuera una señal, las puertas del comedor se abrieron de nuevo, y nuestros padres entraron. Los cuatro nos pusimos rápidamente de pie. Van me miró y me guiñó un ojo. Le devolví el guiño con una sonrisa antes de adoptar una expresión seria para dirigirme a nuestros padres. —Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

La cara de papá estaba tan seria como siempre. Mis hermanos y yo (menos Christophe, que había adoptado la seriedad de papá) solíamos bromear diciendo que el ceño fruncido constante de papá era de donde el Clan de la Luna Creciente había sacado su nombre. Resistí el impulso de sonreír al pensarlo.

—Mm —gruñó—. Buenos días, hijo.

Por un momento, me pregunté si me iban a regañar por haber pasado la noche fuera sin avisar, pero mamá se volvió hacia Van y le dijo que necesitaba peinarse.

—Sentaos, todos —dijo papá, con voz de gruñido rígido. Hicimos lo que se nos dijo.

Mis padres tomaron asiento en el extremo opuesto de la mesa, frente a mí. Nuestra vieja y polvorienta mesa de comedor era innecesariamente larga, y parecía que estaban a kilómetros de distancia. Me senté en silencio, esperando a que dijeran de qué se trataba todo esto. Los cuatro los mirábamos.

Papá juntó las manos sobre la mesa y habló con una voz que sonaba como si se estuviera dirigiendo a todo el clan. —He pasado los últimos tres días reuniéndome con Julius y Desmond Croc en relación con la paz entre nuestros dos clanes.

La Manada del Río de Hielo. En la época de mi abuelo, era costumbre escupir en el suelo cada

vez que se mencionaba su nombre. Cuando mi padre asumió el liderazgo, puso fin a esa costumbre después de que se firmara el pacto de paz entre nuestros clanes. Sabía que gran parte de la generación más vieja de las Lunas Crecientes aún les guardaba rencor, pero personalmente, nunca entendí del todo por qué. La mala sangre entre los clanes se originó por algún estúpido desacuerdo de hace como 200 años.

—Por mucho que hiera mi orgullo hablar de nuestros problemas financieros, no estamos en posición de ignorar la situación, como todos sabéis.

Mis hermanos y yo asentimos con la cabeza. Si nuestras finanzas estaban tambaleándose al borde, significaba una vacilación en nuestra autoridad y poder, y pondría a nuestra familia en una posición vulnerable ante el desafío de una de las otras familias de la Luna Creciente, o incluso de una familia externa. Algo así probablemente terminaría con alguien gravemente herido, o incluso muerto. No podía imaginar qué haría si algo le pasara a alguno de los miembros de mi familia.

Mamá habló ahora. —Los Croc, de manera similar, están en una situación delicada. Hemos estado negociando con ellos para hacer un arreglo entre nuestras familias que nos una.

—Ya tenemos un pacto de paz con ellos —dijo Van, no sin un toque de malicia en su voz—. ¿Qué podríamos ganar posiblemente de esos Hieleros?

—Vander —dijo papá, con voz severa—. He conocido a Desmond Croc durante más de treinta años. Le guardé odio, créeme, tu abuelo se aseguró de ello... pero cuando luché y entrené con Desmond, aprendí lo honorable que era como alfa. Si juzgas a una persona sin tomarte el tiempo de entenderla, entonces eres *inútil*.

—Lo siento, papá... —dijo Van, hundiéndose tanto en su silla que pensé que podría deslizarse bajo la mesa.

—¿Qué negociaciones? —pregunté—. ¿Y cómo me involucran?

—Los Croc siguen siendo una de las familias más ricas del país —dijo mamá—. Unirnos a ellos significaría la seguridad de nuestra familia.

—Desmond y Julius tienen un hijo. Un omega.

—Tresten —dije—. Está en la FAS conmigo.

Van se animó de nuevo. —¿Es un omega y está en la FAS? ¡Eso es jodidamente *genial*!

—Correcto —dijo papá, ignorando a Van—. También es su *único* hijo. Desmond vino a mí con esta propuesta cuando descubrió que Tresten había recibido su marca.

Arthur resopló, y Christophe se subió las gafas y se reclinó en su silla. Fruncí el ceño. Aparentemente, se habían dado cuenta de algo que yo no.

—Vale. ¿Qué propuesta?

—Sí —intervino Van—. ¿Qué propuesta? —Se tocaba el pelo donde su marca aparecería en unos años.

Christophe me miró por encima del borde de sus gafas. —¿En serio, Loch? ¿No eres tan lento, verdad?

—¿Qué? No seas imbécil, no todos fuimos a la *Leadership Arts School* como vosotros dos, listillos. —Agité los dedos en el aire.

La voz de mi padre nos interrumpió. —Loch.

Me enderecé. —Sí, papá.

—Se ha acordado que tú y Tresten Croc os casaréis, para unir nuestras familias y nuestros clanes.

Me levanté de un salto, enviando la silla rebotando por el suelo. —¿Qué?!

—¿No era obvio...? —Oí murmurar a Christophe a Arthur. Normalmente le habría dicho algo ingenioso, pero ahora estaba demasiado desconcertado para hacer otra cosa que quedarme ahí parado e intentar recoger mi mandíbula del suelo.

—Los Croc han arreglado una casa para que os mudéis después de la unión, y...

—E-espera un momento. ¡Papá! ¡Mamá! Esperad un *segundo*. Yo *no* me voy a casar, ¡y menos con Tresten Croc! ¿Un matrimonio forzado? Esto es ridículo.

Miré a mis hermanos en busca de ayuda. Christophe, por supuesto, tenía una expresión seria e imposible. Arthur parecía que iba a echarse a reír. Vander, quien yo habría pensado que estaría partiéndose de risa en el suelo, parecía asustado y obviamente estaba asimilando el hecho de que *él* podría ser el próximo en ser casado con alguien.

Casado. ¿Qué coño?

—Está decidido —dijo mamá con calma, con los labios apretados.

—No está decidido —dije—. Debería tener algo que decir en esto, ¿no? Es mi vida. Además, estoy en la FAS. ¡No tengo tiempo para esa mierda!

Mamá se estremeció, y me di cuenta de que había cometido un terrible error: no solo había

maldecido delante de ella, sino que le había contestado. Tenía 22 años, pero ella seguía sin tolerar nada de eso, y me preparé para su mordisco. Parecía que estaba a punto de estallar contra mí, cuando papá levantó la mano. La habitación quedó completamente en silencio y la energía que ardía en el aire se desvaneció.

—Tresten —dijo.

—Papá —respondí, mirando furiosamente la mesa con los dientes apretados. Pensé en las lecciones del Maestro Graffer sobre la presencia en el momento, intentando con todas mis fuerzas mantener la calma.

—¿Dónde camina un lobo de honor, fuerza y orgullo?

De repente, la tensión desapareció de mi cuerpo. Me puse derecho y lo miré a los ojos.

—Bajo la Luna Creciente —respondí.

Asintió, bajando lentamente la barbilla una vez. —Sé que entiendes lo que está en juego aquí. Y que no te pediría esto si no fuera por la fuerza de nuestra familia, y para preservar nuestra posición en este clan. Una posición que hemos mantenido durante *400* años.

Respiré hondo, recogí mi silla y me senté. Lo entendía. Ciertamente no me hacía gustar lo que me habían impuesto tan repentinamente, pero lo hacía más fácil de aceptar. *Esto estaba sucediendo. Tenía que hacerlo.* —Sí.

—Bien. Entonces completaremos los arreglos para celebrar una ceremonia legal.

Papá siguió hablando, pero su voz sonaba distante mientras mi mente se llenaba de un torbellino de pensamientos. Mi vida tal como la conocía había terminado. Iba a casarme. ¿Y con quién?

Con el puto Tresten Croc, el omega engreído con algo que demostrar. Era frío y distante, y dado que era miembro de la Manada del Río Helado, no me sorprendería que tuviera agua helada corriendo por sus venas.

Después de que mis padres nos despidieran, me retiré a mi habitación para contemplar mi destino. Me sentía entumecido al respecto. Probablemente la realidad aún no me había golpeado por completo. Pero no podía estar enojado. Estaba molesto, pero no enfadado. Entendía perfectamente la razón de este arreglo.

Además, todo esto era solo por el título y la política del clan. Estaríamos casados de nombre, pero nada más. No era como si fuera a vivir con él, o a dormir con él. Nos veríamos más a menudo, podía lidiar con eso. Al final, esto sería un bache en mi vida y las cosas volverían básicamente a la normalidad. Por supuesto, la noticia se extendería en la escuela, pero estaba bien.

Y tal vez, al hacer esto, finalmente podría demostrar a mis padres que podía honrar a mi familia tanto como lo hacían mis hermanos.

TRESTEN



Después de que mis padres me informaran que pronto sería el novio omega de Loch Luna, me disculpé para salir afuera. Aturdido, caminé por el huerto de manzanos detrás de la casa hacia el área privada que usaba como campo de entrenamiento. El canto de los grillos llenaba el aire nocturno, y la luna brillaba intensamente en el cielo, proyectando sombras contra los manzanos.

Pa y papá me aseguraron que no tendría que retirarme de Dawn Academy —un alivio, porque contra *eso* sí habría luchado—, pero aun así, ¿entrenar en el FAS mientras estaba *casado* con uno de los otros alfas? Sería... horrible. No podía imaginar la mierda que recibiríamos ambos de todos en la escuela.

Loch era un extraño. ¿Cómo podía casarme con alguien que apenas conocía? No lo odiaba, pero Loch era... uf.

Vi un recuerdo suyo en el pasillo de la Fighting Arts School, apoyándose con una mano mientras se sentaba en el aire en posición de loto. Estaba sin camisa y se había transformado para dejar que su cola se esponjara detrás de él. Recordé cómo un par de hembras alfa que salían de una clase pasaron junto a él, y cómo les dedicó la sonrisa más tonta.

El tipo era un mujeriego y un chiste. Era un luchador fuerte, pero nunca parecía tomarse las cosas completamente en serio. Me enfurecía que simplemente navegara con sus talentos naturales, mientras que algunas personas como yo trabajábamos duro para ser los mejores.

Los árboles se abrieron a un claro circular de tierra que era mi área de entrenamiento. Caminé

hasta el centro y me dejé caer de espaldas. Aunque la luna brillaba intensamente, el cielo aún resplandecía con estrellas. Respiré el reconfortante aroma de los manzanos y cerré los ojos. De repente, sentí como si un gran pozo se hubiera vaciado dentro de mí, drenando todo lo bueno y feliz que sentía.

Así sería el resto de mi vida.

Con mi enfoque en el entrenamiento, apenas lo había considerado antes, pero sí quería una pareja eventualmente. En unos años, habría sido agradable encontrar a alguien de quien enamorarme. Alguien con quien *realmente* quisiera casarme. Sí, me habría gustado eso. Habría querido formar una familia.

Ese pozo dentro de mí se ensanchó, y sentí un profundo dolor que nunca antes había experimentado. Todo tipo de pensamientos e ideas atravesaron mi mente. Un hijo de un amor que ahora nunca conocería. El rostro desconocido de ese hombre, y todas las experiencias de amor que nunca sucederían. Una familia feliz.

Un pensamiento de Loch cruzó por mi mente nuevamente. Vi su cuerpo, endurecido y fuerte, y sus ojos rojos de alfa mirando directamente a los míos. Sentí una corriente eléctrica de excitación pulsando hasta entre mis piernas. Mi corazón saltó.

Sorprendido, me senté y golpeé la tierra. *¿Qué demonios fue eso?*

Los pensamientos sobre el apareamiento, sobre tener un hijo... Nunca me había sentido así antes. ¿Y considerar remotamente a Loch como atractivo? Mi corazón latía con fuerza. ¿Era por la marca? ¿Porque estaba en celo?

No importaba, porque no había forma de que me enamorara de alguien como Loch Luna.

* * *

—No estoy bromeando —dije, y la risa que había estado resonando a través de mi teléfono celular se ahogó en un momento de silencio atónito. Incapaz de conciliar el sueño, había llamado a Velvy para darle la noticia.

—Tus padres no pueden esperar que realmente vayas a hacerlo —dijo ella.

—Velvy, vamos. Tú eres la estudiante de historia.

—Lo sé. Es decir, he leído sobre matrimonios arreglados entre las familias nobles, pero simplemente... parecía tan lejano. Incluso después de venir a Dawn Academy y tenerte como amigo. Sigue siendo irreal para alguien como yo.

—Lo sé.

—¿Y es tradición que hicieran todos los arreglos sin que tú siquiera lo supieras?

—Sí.

—Ni siquiera puedo imaginar cómo debes sentirte ahora mismo, Tresten. Lo siento.

Suspirando, me recosté en mi cama y miré al techo. Sobre mi cama, había una serie de surcos y protuberancias en el estuco que parecían formar un lobo, un avión o un rostro, dependiendo de cómo lo miraras. Algo tan simple había sido parte de casi toda mi vida, allí cada noche cuando me iba a dormir.

—Es extraño —dije—, pensar que me voy a mudar de mi casa en un par de días. Ser desarraigado con tan poco aviso... tan extraño. Mudarme con... él. *Casarme* con él. Así no era como pensaba que sería mi vida, para nada.

—¿Cómo es él?

—Un tonto —dije instantáneamente.

—¿Por qué es un tonto?

Me aparté el pelo de la cara. —Es el tipo de alfa que le encanta montar un espectáculo solo para llamar la atención. Es más músculo y fuerza bruta que otra cosa. Quiero decir, es dos años mayor que yo, y aun después de dos años extra de entrenamiento *todavía* depende de sus músculos para pelear, sin darse cuenta de que el cerebro es igual de importante. ¿Cómo puedes ganar una pelea si no estás pensando y prestando atención? Se guía completamente por su intuición, que a menudo está simplemente equivocada. También odio cómo siempre me molesta cada vez que me ve en los pasillos, como si no hubiera captado la indirecta de que no me interesa ser amistoso con él. Sin mencionar cómo le *encanta* sacar sus orejas y cola para parecer un ridículo chico-cachorro, solo para deleitarse con la reacción que obtiene de las chicas cuando lo ven. No es *lindo*, no es *adorable*, es simplemente estúpido.

—Vaya. Parece que le prestas mucha atención.

Velvy sonaba divertida, y me sonrojé. —No, joder, no. Simplemente ha estado en mi vida durante mucho tiempo. Le presto la menor atención posible.

—Mmm. No sé, Tresten. Parece que estás siendo un poco duro, ¿no crees? Siempre has parecido desagradar a chicos perfectamente agradables. Es por eso que nunca has salido con nadie.

—Nunca he salido con nadie porque no tengo tiempo para eso —dije—. Estudiar y entrenar todo el tiempo. Sin tiempo, sin energía. Además, embotaría mis habilidades.

—Ve con la mente abierta —dijo ella—. ¿Tal vez descubras que en realidad son buenos el uno para el otro? Mencionaste que siempre ha intentado ser amistoso, ¿verdad? ¡Vamos, Tresten! No

seas un idiota. Sé que me dijiste que querías intentar ser más amable con la gente, ¿no?

—Sí, pero no con él. Mira, no es exactamente fácil para un omega en la Fighting Arts School. A la mayoría de los alfas allí les desagrado. Es más fácil simplemente ignorarlos a todos y concentrarme en mi propio entrenamiento. Me he vuelto fuerte haciendo eso. No estoy distraído por...

—¿Lo sexys que son?

—...No.

Velvy estalló en carcajadas. —Solo digo que vayas con la mente abierta. Ha sido amistoso, así que tal vez él también esté abierto a todo esto. Eso es todo lo que digo. Es mejor que luchar contra ello y hacértelo difícil.

Suspiré. —Me voy a *casar* con este tipo, Velvy. Esto no es algo temporal. No puedo echarme atrás si las cosas no funcionan. ¿Cómo se puede esperar que me case con alguien por quien no siento nada?

Recordé esa emoción que sentí cuando estaba en mi área de entrenamiento, y aparté el sentimiento. *No me atrae este tipo. Ni un poco.*

* * *

El día siguiente era sábado, y mis padres y yo fuimos llevados en coche al Gran Círculo, el gran salón del centro de la ciudad donde se reunían los líderes de los clanes más poderosos y donde se llevaban a cabo los procedimientos legales. Condujimos entre las gigantescas estatuas de piedra de lobos de los antiguos fundadores de la ciudad que se erguían a ambos lados de la entrada a los terrenos del salón, y el camino giró a la derecha en un enorme semicírculo alrededor del patio delantero. En el patio había otra estatua masiva, esta de un hombre parado

junto a un lobo. El hombre sostenía un libro abierto en su mano, y el lobo una espada entre sus fauces. A lo lejos, la estructura que era el Gran Círculo yacía como un enorme anillo de piedra puesto de lado. Siempre me había hecho pensar en un collar de prisión.

Pa estaba hablando por su teléfono móvil. —Fantástico. Haz los arreglos para comprar todos los elementos esenciales que necesitarán. Quiero solo lo mejor para ellos. Ya sabes que sí. Bien. De acuerdo. Gracias. Lo haré. Adiós. —Deslizó el teléfono en el bolsillo de su pecho—. Bueno, eso es todo —anunció—. La casa es nuestra... vuestra, quiero decir. Os mudaréis juntos después de la ceremonia.

Miré por la ventana el Gran Círculo que se acercaba y se hacía más grande. Tenía cuatro pisos de altura y había sido construido alrededor de la época de la Dawn Academy. Me ajusté el gran cuello de lazo de la túnica tradicional de omega que mis padres habían insistido en que usara para la ceremonia. Me sentía ridículo, como si fuera un regalo para ser desenvuelto. Era todo pomposo y ornamental y completamente lo opuesto a la ropa de pelea atlética y cómoda que me gustaba usar. —Es todo tan rápido —dije—. ¿Es realmente necesario que él y yo vivamos juntos?

—Por supuesto —dijo Pa—. Tenemos una imagen que mantener como líderes de nuestro clan. Ustedes dos necesitarán tener un hijo para solidificar nuestro pacto, y eso no puede suceder si ambos están en casas diferentes, ¿no es así?

Me estremecí. —Por favor, no hables de hijos, Pa. Podría vomitar.

—Sé que es difícil —dijo Dad suavemente—. Esta es una situación en la que nunca te habríamos puesto si no fuera de tanta importancia.

No estaba enojado con mis padres. Conocía mi deber. Solo que todavía me estaba costando aceptar la realidad de toda la situación.

—Esta es una prueba, Tresten —dijo Pa, su voz firme y autoritaria. Me aparté de la ventana para

mirarlo y vi un destello de fuego en el fondo de sus ojos rojos de alfa. Todo desapareció de mi mente; mi atención era completamente suya—. Esta es una prueba más difícil que cualquier enfrentamiento, o ejercicio, o examen que los alfas en la Fighting Arts School podrían ponerte. Esta es *tu* prueba. Es una prueba de vida. No tiene fin, y continuará poniéndote a prueba y empujándote cada día. No te dejes desanimar, y no te dejes quebrar. No sé qué tipo de hombre es Loch Luna. Los hombres pueden cambiar su cara una vez detrás de las puertas de su propia casa. Si resulta ser un alfa deshonesto, no puedes dejar que te derrote. Cumple con tu deber, pero no dejes que te derrote. ¿Me entiendes, Tresten?

Sentí un pozo de energía dentro de mí. *Esta es mi prueba*. No lo había pensado de esa manera antes. —Sí, Pa —dije—. Entiendo.

Asintió. —Bien. Eres un lobo capaz, Tresten. Sé lo fuerte que eres. Después de todo, eres *mi* hijo. Eres nuestro hijo.

Mi corazón se llenó de orgullo al escuchar esas palabras de él. No le fallaría a mi clan.

El Gran Círculo bullía con una mezcla de trabajadores, oficiales de clanes y gente común que estaba allí para resolver asuntos legales, disputas y uniones. Cuando la limusina dio la vuelta al frente, dos grandes machos alfa en trajes negros llegaron para escoltarnos al edificio. En el camino, tuvimos que detenernos varias veces para saludar a la gente: aliados de nuestro clan, hombres de negocios y personas que nos deseaban lo mejor.

—Usted debe ser el maestro Tresten Croc —me dijo un alfa mayor con una tormenta de cabello gris después de saludar a mis padres—. Mi nombre es Marten Uriel. Su padre acababa de graduarse de la Fighting Arts School cuando yo comencé mi primer año. Todavía se escuchaban susurros de su nombre por los pasillos, incluso cuando ya se había ido. Es una leyenda.

—Difícilmente —dijo Pa.

Dad estaba de pie a su lado, con su brazo entrelazado con el suyo.

—También era una leyenda en la Healing Arts School. Legendario por lesionarse de las maneras más ridículas.

—A sí mismo y a otros —dijo Marten, y tanto él como Pa rieron con ganas.

Mis padres y yo continuamos, todavía flanqueados por los dos guardaespaldas alfa, hasta que llegamos a un ascensor con puertas doradas talladas con un intrincado relieve de la mitología histórica de los cambiantes. Este era el ascensor que conducía a las cámaras oficiales y a mi destino. Él me estaba esperando allí arriba: mi *prometido*. Sentí un repentino impulso de darme la vuelta y correr, de transformarme en mi forma de lobo y escapar. Rápidamente lo suprimí. No habría huida. Ni hoy, ni nunca. Enfrentaría esta batalla de frente.

LOCH



*M*iré fijamente la ventana al final de la sala de conferencias y tamborileé con los dedos sobre la larga mesa de madera. Podría cargar hacia ella, transformarme y atravesarla de un golpe. Estábamos solo a ¿qué?, ¿cuatro pisos de altura? No era problema. Estaría en el suelo y fuera de aquí en un abrir y cerrar de ojos. Podría dejar esta ciudad y comenzar una nueva vida en las montañas. Diablos, incluso podría entrenar con los cambiaformas osos.

Excepto que nunca haría eso. Jamás abandonaría a mi clan en un momento de necesidad, sin importar cuál fuera la razón.

Continué golpeando con los dedos hasta que mamá puso su mano sobre la mía.

—Por favor, para eso, Loch —dijo—. Me está dando dolor de cabeza.

Papá estaba sentado al otro lado de mamá, con los ojos cerrados. No estaba dormido; sabía que a veces le gustaba meditar antes de eventos importantes. Era algo que había aprendido en la Fighting Arts School. A mí también me lo habían enseñado, pero estaba demasiado nervioso como para meditar ahora. Un oficiante con túnica estaba sentado frente a nosotros, completamente en silencio con las manos cruzadas sobre la mesa. Me removí inquieto. Esa ventana parecía muy tentadora.

¿Dónde estaban? Tal vez Tresten había convencido a sus padres de que esta era una idea terrible y no se presentaría. Entonces no tendría que pasar por este matrimonio.

Sentía como si mi cerebro se estuviera atando en nudos terribles. No importaba cuánto odiara esto y cuán mal no quisiera que sucediera, en realidad no quería que Tresten no se presentara. Que él no apareciera significaría un colapso en las relaciones con nuestros clanes. Y sin el futuro apoyo financiero de los Croc, la posición de mi familia se vería amenazada. Podría significar un derramamiento de sangre.

Quería terminar con todo esto lo antes posible. Firmar el papeleo, inscribir nuestros nombres en el registro del clan, *bam*, alfa y omega unidos de por vida. Y luego podría seguir con la mía. Nunca podría casarme de verdad, pero eso estaba bien para mí. Yo era un luchador. No había tiempo para cosas como enamorarse. Si tenía que vivir una vida de aventuras de una noche y soltería, estaba bien para mí. El camino del guerrero era todo lo que necesitaba. Tal vez una vez que supiera que mi familia estaba segura, me iría al bosque después de todo. Entrenar bajo una cascada helada y estruendosa con los maestros osos no sonaba tan mal.

Las puertas de la cámara se abrieron y mi corazón dio un salto de mil metros. Dos hombres con traje entraron y se colocaron a ambos lados de la puerta, y entraron Julius y Desmond Croc. Sentí que mi madre me daba una palmada en el hombro, y me di cuenta de que mis padres y el oficiante estaban todos de pie. Rápidamente empujé mi silla hacia atrás, haciendo que chirriara ruidosamente contra el suelo, y me puse de pie. Entonces Tresten entró detrás de sus padres. Mi boca se abrió por una fracción de segundo antes de que lograra controlarla. Estaba vestido con la túnica tradicional, la especial que los omegas usaban para un pequeño número de eventos formales, siendo las bodas el principal. Admito que siempre me había encantado cómo se veían las túnicas tradicionales de omega en un hombre. Era hermosa y acentuaba su físico en todos los lugares correctos, y el lazo en el frente lo hacía ver... sorprendentemente adorable.

Me sorprendí a mí mismo por sentirme así acerca de Tresten Croc. Todavía llevaba su habitual expresión fría de te-odio, pero de alguna manera había sido suavizada por la túnica. Sus ojos azules se encontraron con los míos, y frunció el ceño y rápidamente apartó la mirada. Su apariencia podría haberse suavizado, pero seguía siendo el mismo Tresten de siempre.

Mis padres y yo intercambiamos saludos, pero Tresten y yo no nos dijimos ni una palabra. Todos tomamos nuestros asientos, con él a mi lado y sus padres a su izquierda, y el oficiante abrió una carpeta de documentos y los extendió sobre la mesa. No estaba escuchando nada de lo que se decía. Solo quería echar un vistazo a Tresten. Estaba tan acostumbrado a verlo en modo de

entrenamiento: cubierto de sudor y sucio, vistiendo una túnica de batalla, ojos llenos de rabia...

—...y este matrimonio unirá a la familia Luna y a la familia Croc a través de los lazos de sangre —dijo el oficiante, empujando sus gafas de montura dorada sobre su nariz—. El lazo final será la producción de un hijo alfa que representará la unión de las dos manadas y el futuro heredero de la Manada del Río Helado. ¿Es todo esto correcto y bueno?

Vaya, vaya, espera un segundo.

—Bien y bueno —dijeron mis padres.

—Bien y bueno —dijeron los padres de Tresten.

—Bien y bueno —murmuró Tresten. Lo miré, sorprendido. Él me devolvió la mirada y levantó una ceja.

—Espera, espera, espera —dije, agitando las manos. Las gafas del oficiante se deslizaron por su nariz, y las empujó de nuevo con el pulgar. Sentí la mirada ardiente de mis padres sobre mí—. ¿Hijo? ¿Heredero? ¿Qué?

El oficiante deslizó su dedo por el papel frente a él.

—Estos son los términos negociados por sus padres. Ambos tendrán tiempo para terminar sus estudios antes de concebir un heredero.

—Eso no va a suceder —dije, sacudiendo la cabeza. Tresten seguía mirándome como si estuviera loco. ¿Cómo diablos no estaba protestando por esto?—. ¿Tresten? Vamos. El matrimonio por contrato es una cosa, ¿pero un hijo?

—¿Cómo creías que funcionaba esto? —dijo miserablemente.

—Loch —dijo mamá, con la voz tensa—. Este arreglo incluye todas las expectativas que vienen con el matrimonio. Pensé que lo entendías.

—Entendí que esto iba a ser un arreglo solo en papel. Quizás tomar algunas fotos, hacer un anuncio, no un matrimonio *real*.

Tresten se llevó la mano a la cara.

—Eres un idiota.

—¿Y estás de acuerdo con esto, Tresten?

Se irguió. —Mientras mi familia esté en peligro, haré lo que sea necesario, sin importar cómo me sienta al respecto. —Sus palabras no coincidían con su tono. Podía notar que estaba asqueado con la idea.

Me desplomé en mi silla. Estaba exactamente en la misma posición. Mi familia me necesitaba y, por una vez, tenía algo que solo yo podía hacer. —Bien, de acuerdo —gruñí a la mesa—. Lo próximo será decirme que tenemos que *vivir* juntos.

Silencio.

Levanté la mirada, y las gafas del oficiante se le deslizaron una vez más. Se aclaró la garganta. —Bueno, en realidad, sí. La siguiente estipulación del contrato es que la pareja casada se mudará a una casa regalada por la familia Croc y la Manada del Río Helado.

—Mierda.

—*Loch* —siseó mamá, y papá me lanzó una mirada severa. Mantuve la boca cerrada.

Y eso fue todo.

No solo me estaba casando con Tresten Croc, ahora también se esperaba que tuviéramos un bebé juntos. Una locura absoluta.

El oficiante se aclaró la garganta de nuevo y revolvió los papeles sobre la mesa. —Ahora, antes de que firmen los documentos oficiales, ¿les gustaría recitar los votos matrimoniales tradicionales?

Ambos hablamos al mismo tiempo. —No. —Si fuera cualquier otro momento, me habría reído.

Nuestros padres no dijeron nada, y les agradecí en silencio por al menos darnos esa dignidad.

El oficiante asintió. —Entonces dejen sus firmas aquí, y una huella de pata al final. —Empujó un largo documento a través de la mesa hacia nosotros, lleno de líneas de delicada caligrafía. Tomé la pluma y, con un profundo suspiro, garabateé a regañadientes mi firma en la parte inferior. Tresten hizo lo mismo. El oficiante tomó el papel de la mesa y lo colocó sobre una tablilla de madera en el suelo, y puso un tampón de tinta al lado. Tresten y yo nos transformamos en nuestras formas de lobo, y no pude evitar tomar un momento para notar cómo le quedaba la túnica a su lobo. Por muy fuera de lugar que pudiera parecer que Tresten llevara una túnica de boda omega, realmente le quedaba bien.

Presioné mi pata sobre el tampón de tinta y luego la mantuve suspendida sobre el papel por un momento. *Esto es todo. Ya no hay vuelta atrás. La ventana aún está justo ahí, podrías romperla y salir de aquí.*

Dejé mi huella, y Tresten hizo lo mismo. Volvimos a transformarnos, y el oficiante nos entregó a ambos toallas húmedas para limpiarnos la tinta de las palmas. Miré de reojo a mi nuevo esposo. Él miraba al frente, con sus ojos azules distantes.

—Ahora son una pareja apareada —anunció el oficiante—. Unidos en matrimonio. Felicidades.

* * *

Los Croc no habían escatimado en gastos con nuestra nueva casa, y ver la propiedad realmente me hizo creer que había un lado positivo en toda esta locura. Estaba ubicada en las afueras de la ciudad, en territorio del Río Helado, no muy lejos de la casa familiar de Tresten, y estaba rodeada por un gran bosque de coníferas. La casa en sí era enorme, con cinco dormitorios y un estudio de entrenamiento completo que había sido totalmente equipado con todo el mismo equipo que teníamos disponible en la escuela. En la parte de atrás había un círculo de combate de tierra de tamaño completo.

Tresten y yo nos quedamos de pie frente a la casa y vimos cómo nuestros padres se alejaban, dejándonos solos juntos por primera vez. Abrí la boca para decir algo, y luego escuché la puerta principal abrirse y cerrarse detrás de mí. Me di la vuelta y vi que ya había entrado.

Durante la ceremonia, algunos mudadores extremadamente eficientes habían empacado todas nuestras cosas en cajas y las habían trasladado a la sala principal de la casa, y Tresten ya estaba en proceso de arrastrar sus cajas a uno de los dormitorios.

—Mi papá compró este lugar porque la distribución está dividida para que ambos podamos tener nuestro propio espacio —dijo. Había arrojado la túnica tradicional al suelo y se había puesto un par de pantalones de chándal holgados. Estaba sin camisa—. Por derecho, no deberíamos tener que vernos excepto en la cocina. Tomaré las habitaciones del lado izquierdo de la casa. Ambas son del mismo tamaño. Podemos tener cada uno un estudio, y la quinta habitación es para invitados. ¿Está bien?

Levanté las manos. —Sin quejas por aquí. Cuanto menos nos veamos, mejor.

—Bien.

Adiós a cualquier amabilidad extra. Agarré la primera de mis cajas y la arrastré hasta mi dormitorio. Al igual que la casa, mi habitación era enorme, al menos tres veces más grande que mi ya espaciosa habitación en la casa familiar. La vida aquí podría no ser tan mala, si no tuviera a Tresten como compañero de piso.

No, él era mi *esposo*. Tenía que recordarme pensar en él de esa manera, porque había una imagen que mantener. Los ojos estarían sobre nosotros. A mí me importaba un bledo mi propia imagen, pero tenía que proteger el nombre de mi familia.

Lo que también significaba... No más encuentros casuales.

¿Podría manejar eso?

Por ahora, seguro. ¿Pero por el resto de mi vida?

—Mira, Tresten —dije cuando ambos volvimos a la sala principal para agarrar otra caja. Él había empezado a sudar ligeramente, lo que hacía que su piel brillara, y por alguna estúpida razón, mi mirada se dirigió a su pecho. *No es nada que no hayas ignorado docenas de veces antes*. Cuando se agachó para envolver sus brazos alrededor de la caja, capté un atisbo de su aroma en el aire. Había algo en él que olía diferente de lo habitual.

Me ignoró y llevó la caja a su habitación. —Tresten —dije de nuevo cuando regresó—. Probablemente deberíamos hablar.

—No estoy de humor para hablar ahora, Loch.

Suspiré y moví algunas de mis propias cajas a mi habitación. —Hay logística que tenemos que resolver —grité.

Su voz resonó desde el otro lado de la casa. —Tú te quedas en tu lado, yo me quedo en el mío.

Salí de nuevo. Tresten estaba levantando la última de sus cajas. —Nuestros padres no esperan *realmente* que tengamos hijos —dije, mitad preguntando y mitad afirmando con esperanza—. Eso sería simplemente ridículo. No hay una razón legítima para ello. Nuestras familias ya están unidas por un contrato legal.

Sin darme una respuesta, Tresten arrastró la última caja de vuelta a su habitación. ¿Cuál demonios era su problema? Gruñí y lo seguí. —Oye —dije—. Mira, mejor hablemos entre nosotros...

Arrojó la caja a mitad de su habitación y explotó en el suelo, enviando su contenido volando por todas partes. Se dio la vuelta, sus ojos azules penetrantes y fríos. —No quiero hablar contigo, Loch. ¿Vale? Por favor, déjame en paz.

Me cerró la puerta en la cara. —Púdrete tú también, entonces —murmuré.

No tenía muchas cosas, así que dejé las cajas sin desempacar en mi habitación y recorrí la casa. Estaba escasamente decorada, pero los Croc habían comprado muebles y abastecido la cocina. Revisé el refrigerador y me sorprendí al encontrarlo lleno de ingredientes frescos. Tomé nota de lo que había y decidí qué cocinaría para mi cena esa noche y para la escuela al día siguiente.

Mis padres tenían a alguien que preparaba las comidas, pero descubrí que no cocinaba según las especificaciones que había investigado y medido para mi entrenamiento, así que me enseñé a mí mismo a preparar mi propia comida.

Caminé sin rumbo por la casa durante un rato, preguntándome si Tresten iba a salir de su

habitación. En serio, ¿cuál demonios era su problema? Sabía que yo no le agradaba, pero también sabía que era resiliente y estratégico, así que me sorprendió que no estuviera trabajando conmigo para resolver el problema que teníamos entre manos. ¿Por qué estaba siendo tan difícil?

Las dos habitaciones que supuse estaban destinadas a ser estudios estaban vacías, pero la quinta habitación era obviamente el dormitorio principal y, a juzgar por la cama tamaño king, había sido pensada para que ambos la compartiéramos. Tresten debió haber tomado la decisión de que tomaríamos las habitaciones de invitados reales para no tener que estar cerca el uno del otro. No me estaba quejando.

Después de decidir que no había nada que hacer y que Tresten no iba a salir, bajé al sótano donde estaba la sala de entrenamiento. Encendí el interruptor de la luz y las bombillas fluorescentes se encendieron en sucesión, iluminando la habitación de un extremo a otro. Sonreí. Una cocina bien surtida y una sala de entrenamiento eran todo lo que necesitaba.

Me quité la camisa. Si este lugar iba a ser mi prisión, al menos sacaría el máximo provecho. Este era el comienzo de un viaje muy largo.

TRESTEN



*M*e senté en el borde de mi nueva cama y miré fijamente el mar de cajas de mudanza esparcidas por mi habitación. La que había arrojado yacía de lado, con su contenido desparramado por el suelo. Me acerqué y recogí un libro del suelo. Era una copia de *Cómo correr con la manada: Hacer amigos y desarrollar relaciones*. Velvy me lo había regalado el año pasado por mi cumpleaños, después de que le dijera que quería intentar ser más amable con la gente. Nunca se me había dado bien hacer amigos. Ella era mi única amiga, en realidad.

Lo abrí por donde había marcado una de las páginas y revisé las líneas.

"Recuerda que por muy buena que sea la intuición de un lobo, no pueden leer tu mente ni entender completamente lo que sientes por dentro. Comunicar tus sentimientos es un componente clave para desarrollar una amistad saludable."

Gruñí y tiré el libro a un lado.

¿Qué sabía Loch de mis sentimientos? Su idiota pregunta sobre si las expectativas de nuestros padres de que tuviéramos un hijo eran serias me había cabreado. Obviamente no tenía ni idea de lo que estaba en juego para mi familia. Por supuesto que eran serias. ¿Cómo podía no darse cuenta?

Esta es mi prueba. Mi batalla.

Solo llevábamos una hora bajo el mismo techo, y me sorprendió sentir que mi armadura se resquebrajaba. Había sido fácil actuar con valentía y dureza ante toda la situación antes, e incluso me había sentido orgulloso de mí mismo por haber lidiado con la repentina noticia tan bien como lo hice. Había sentido que mi entrenamiento estaba funcionando, que mi fortaleza mental me había mantenido imperturbable ante este drástico giro en mi vida, pero ahora que estaba realmente en medio de todo, me sentía desmoronándome.

Estábamos casados. Probablemente viviríamos el resto de nuestras vidas juntos aquí. Tendría que tener sus hijos...

Me desplomé de rodillas. Había una sensación de retorcimiento en mi pecho, como si mi corazón estuviera siendo arrancado en dos direcciones. Me apreté la mano contra el pecho desnudo. Pa tenía razón: esto sería más difícil que cualquier cosa a la que me hubiera enfrentado antes, pero había subestimado enormemente lo difícil que sería.

Me tumbé en el suelo, incapaz de obligarme a moverme o levantarme. Observé cómo el cuadrado de luz solar que entraba por la ventana trazaba su camino por el suelo y subía por la pared.

Loch tenía razón, por supuesto. Necesitábamos hablar de todo esto. Simplemente no quería enfrentarme a mis sentimientos al respecto. Sentía que hablar con él solo haría que todo fuera más real, y no quería eso. Para nada.

Encontré mi teléfono y marqué el número de Velvy.

—Ding dong, ¿son esas campanas de boda las que oigo?

—Cállate —suspiré—. Bueno, está hecho. Soy un hombre casado y ya me he mudado.

—Eso fue rápido.

—Lo sé.

—¿Cómo fue?

—Mis padres me pidieron que usara la túnica tradicional de apareamiento omega. Me sentí como un completo idiota sentado allí con esa cosa. Todos los demás llevaban trajes normales.

—¿Os besasteis?

—Velvy, por favor. Joder, no.

Ella se rió entre dientes. —Lo siento. ¿Cómo lo estás llevando? ¿Cómo es la situación de convivencia?

—Solo han pasado un par de horas y ya quiero tirarme por un acantilado —suspiré—. Admito que no estoy siendo tan amable como podría ser.

—Mm. ¿De qué habéis hablado?

—No estamos hablando.

Velvy gruñó. —Tresten... Tienes que hacer un esfuerzo.

—Lo sé... es solo que me irrita con tanta facilidad. Me resulta difícil.

—Pero ¿quieres hablar con él? No puede ser *tan* malo.

—Supongo...

—Bueno, entonces. Intenta entender su punto de vista. Puede que sea un alfa tonto, pero estoy segura de que hay más en él que eso. Solo intenta escuchar lo que tiene que decir. Mantén la calma.

—Mm. Gracias, Velvy. Lo intentaré.

Charlamos un rato más, hasta que anunció que tenía una cita. —Al parecer, sí se puede conocer chicos en la biblioteca después de todo —dijo—. Es un beta, además. Estudia arquitectura. Es súper mono.

—Tal vez deberías casarte con él —dije.

—Adiós, Tresten —se rió—. Recuerda, intenta ver las cosas desde su punto de vista.

Me quedé en el suelo de mi habitación, y observé cómo la luz del sol que brillaba contra la pared pasaba de un amarillo pálido a un naranja intenso. Se estaba haciendo de noche, y había estado tumbado en mi habitación durante casi cinco horas.

Ya basta.

Me senté y respiré hondo, luego exhalé. Busqué entre las cajas y encontré una camiseta, y luego abrí lentamente la puerta de mi habitación y asomé la cabeza. Todo estaba en silencio, y el pasillo estaba oscuro. Me dirigí a la sala principal, encendiendo las luces. ¿Estaría en su habitación?

La puerta estaba abierta, y su habitación estaba a oscuras. Sus cajas de mudanza estaban apiladas junto a la cama, sin tocar y sin desempacar. No había nadie allí. Salí de la habitación y recorrí la casa, buscándolo y familiarizándome con mi nuevo hogar. El lugar era enorme y vacío, y no se sentía para nada como un hogar.

Pasé por la cocina y sentí que mi estómago rugía. ¿Qué iba a comer? Me di cuenta de que mis padres no habían contratado a nadie para ayudarnos. Estaba tan acostumbrado a que William me preparara las comidas en casa. Cocinar: otro nuevo desafío que conquistar. Revisé el refrigerador y descubrí que estaba lleno de ingredientes crudos. Tomé un paquete de gruesos filetes de carne roja y los examiné.

Bueno, si todo lo demás fallaba, siempre podía transformarme en lobo y comer la carne cruda...

Me estremecí ante la idea.

¿Dónde estaba Loch? No estaba en ninguna de las otras habitaciones. Bajé las escaleras que conducían a la sala de entrenamiento en el sótano y me detuve en la puerta. Se escuchaba música amortiguada del otro lado, y cuando entreabrí la puerta, me llegó una ráfaga de música rock a todo volumen.

Loch estaba de pie en el centro de la habitación, en ropa interior, con el cuerpo brillante de sudor y el cabello mojado. En la pared había un temporizador digital, del tipo automático que podía usarse para medir la velocidad de transformación. Dejó escapar un fuerte rugido mientras se lanzaba hacia adelante, y su cuerpo se transformó rápidamente en su forma de lobo. El contador del temporizador pasó velozmente por los números hasta que completó la transformación, y se congeló con un fuerte zumbido. Él lo miró y gruñó molesto, y luego volvió a su forma humana. El temporizador se reinició.

Lo observé en silencio desde la puerta mientras se transformaba una y otra vez, tratando de mejorar su tiempo. ¿Había estado haciendo esto todo el tiempo que estuve en mi habitación? A juzgar por lo agotado que se veía, no me habría sorprendido.

Uf. No podía soportar ver más de esta tortura.

—Te vas a agotar si sigues así —grité sobre el estruendo de la guitarra. Loch se dio la vuelta, sus ojos rojos brillando bajo las luces fluorescentes del techo. Se dirigió a la pared, donde su ropa estaba tirada en el suelo, y recogió una toalla y su teléfono celular. Tocó la pantalla y la música se apagó.

—Tus padres realmente se lucieron —dijo—. Tenemos equipo de primera línea aquí. Gran sistema de sonido también.

Sentí una punzada de irritación porque Loch estaba usando cosas proporcionadas por mis padres. Teníamos lo mejor porque mis padres querían lo mejor para mí, no para algún aprovechado.

Paciencia, mantén la calma.

Respiré profundamente y me recordé a mí mismo que esto era un intercambio justo y que Loch estaba ayudando a mi familia, aunque no lo supiera o no le importara particularmente. *No solo eso, sino que todo esto le afecta tanto como a ti. Es su vida también, recuérdalo.* La irritación ardiente se fue calmando lentamente.

Loch se secó el pecho con la toalla. —¿Ya terminaste de lamentarte? —preguntó.

Sentí que mi cara se acaloraba. Tanto por calmarme.

—No me estaba lamentando —dije.

—Parecía que te estabas lamentando.

—No lo estaba. Solo estaba molesto.

—Entonces, lamentándote.

Cerré los puños e intenté recordar los ejercicios de calma del entrenamiento. —Yo... me disculpo por mi comportamiento —murmuré.

Loch se puso de nuevo su camiseta y sus vaqueros. —Gracias —dijo antes de apagar las luces y pasar junto a mí para salir de la sala de entrenamiento.

—Oye —dije, siguiéndolo por las escaleras. Arrojó su toalla sobre el respaldo del sofá y luego fue a la cocina y comenzó a hurgar en el refrigerador.

Me miró. —¿Qué pasó con eso de vernos lo menos posible?

Me sonrojé de nuevo. —¿No fuiste tú quien dijo que deberíamos hablar?

—Cambié de opinión. —Arrojó un paquete de filetes sobre el mostrador, junto con un brócoli, una zanahoria gorda y una cebolla—. Creo que las cosas serán más agradables para mí si simplemente te dejo en paz.

—Muy bien, de acuerdo —gruñí, y me fui furioso a mi habitación. Cerré la puerta de golpe detrás de mí y me dejé caer en la cama. Si él quería ser difícil, entonces yo no tenía ningún problema en ser difícil. Ser difícil era mi estado natural.

Poco después, capté el rico aroma de carne a la parrilla que se colaba por debajo de mi puerta. Mi estómago rugió. No había comido nada desde la mañana. Cuando salí a la cocina de nuevo, Loch estaba de pie frente a la estufa vigilando un filete que chisporroteaba.

Maldita sea, huele tan bien.

Fui silenciosamente al refrigerador y saqué uno de los otros paquetes de filete crudo y lo puse sobre el mostrador. Después de encontrar una sartén, abrí el paquete y puse la sartén en la estufa junto a la de Loch. Eché un vistazo disimulado a la suya. ¿Simplemente encendió el fuego y lo puso en la sartén? Honestamente, no tenía idea de qué hacer.

Después de examinar los botones en el frente de la estufa, descubrí cómo activar el maldito aparato y encendí el fuego. Eché otro vistazo de reojo y lo puse en la misma configuración que el de Loch. Luego tomé la carne y la arrojé a la sartén.

Loch resopló.

—¿Qué? —exigí, sintiendo que mi cara se ponía roja.

—Tal vez quieras usar un poco de aceite —dijo—. Y ayudaría si la sartén estuviera caliente.

Fruncí el ceño y comencé a buscar en los armarios.

—Toma. —Me tendió una botella de aceite de cocina.

—Gracias —gruñí, tomándola. Usé una espátula para levantar la carne de la sartén y luego vertí el aceite.

—¿Estás tratando de ahogar a la pobre cosa?

—No —dije—. Déjame en paz. Puedo encargarme yo solo.

Volví a poner la carne en la sartén y grité cuando el aceite salpicó y me quemó el brazo. Loch me apartó de un empujón y apagó el quemador. —Vas a quemar nuestra casa nueva —dijo—. Nunca has cocinado antes, ¿verdad?

Di un paso atrás, sintiéndome avergonzado e inútil. —Mira cómo lo hago —dijo, sacando la sartén de la estufa y vertiendo el aceite en un vaso. Luego giró los saleros y pimenteros a ambos lados de la carne antes de devolverla a la hornilla. Después de un momento, la carne comenzó a chisporrotear—. Pusiste demasiado aceite. Solo un poquito. Lo suficiente para cubrir la sartén. ¿Entendido?

Asentí. —Sí...

Levantó seis dedos. —Seis minutos. Dalo vuelta cada minuto. No presiones el filete. Y no pongas el fuego demasiado alto. —Volteó su filete y luego me tendió la espátula—. ¿De acuerdo?

—Gracias —dije.

—¿Está bien tu brazo?

—Está bien. Gracias. —Volví a la estufa y los dos nos quedamos de pie en silencio, mirando nuestras sartenes.

—¿De verdad no sabes cocinar? —preguntó, después de un momento.

—Bueno, yo... no. —Ambos dimos vuelta a nuestros filetes.

—No es tan difícil —dijo—. Lo aprenderás rápido.

Parpadeé. Esperaba un insulto, no palabras de aliento.

—En mi familia tenemos un chef que cocina para nosotros —dije—. Así que nunca tuve que aprender.

—En la mía también. Pero nunca pudo preparar comida que yo considerara adecuada para mis necesidades nutricionales, así que terminé haciéndolo yo mismo. Resultó que, en realidad, era bastante divertido.

—El nuestro era excelente —dije, pensando en la deliciosa cocina de William—. Preparaba comidas especiales para mí, para mi entrenamiento. Pa siempre se aseguraba de que todo estuviera a la altura de sus estándares.

Volvimos a dar vuelta a nuestros filetes.

—Tu Pa —dijo—. Es... el Maestro Desmond Croc, ¿verdad?

—Así es.

—Sí, no es de extrañar que tengas lo mejor de lo mejor. Mi padre solía contarnos a mis hermanos y a mí historias a veces cuando éramos más jóvenes sobre sus días en la FAS. Siempre hablaba de tu Pa. Es una leyenda.

Me hinché de orgullo como siempre lo hacía cuando alguien mencionaba una historia sobre Pa.
—Quiero ser un luchador tan fuerte como él —dije.

—Lo sé —dijo Loch—. Es obvio. Y se nota.

—¿Quién es tu ídolo? —pregunté. Loch apagó su quemador y retiró la sartén de la estufa.

—No tengo uno —dijo—. Dale otro minuto al tuyo. Hice algunas verduras al vapor. Sírvelte.

—¿No tienes un ídolo? ¿Nadie a quien admires?

Loch tomó su plato y comenzó a salir de la cocina. Se detuvo, luego se dio la vuelta y lo dejó en el mostrador para comer allí. —Admiro a mis hermanos, aunque a veces también los odio. Admiro a mis padres, aunque no sé si les importo mucho. Admiro a todos mis hermanos en la FAS, incluido tú. Y sobre todo, me admiro a mí mismo. Porque soy un cabrón.

Puse los ojos en blanco y me reí. —Vale.

Apagué el quemador, transferí el filete a un plato y fui a reunirme con él en el mostrador. Después de esperar unos minutos para que se enfriara, corté un trozo y le di un mordisco. Estaba delicioso, pero también estaba muerto de hambre y cualquier cosa habría sido buena en ese momento.

—¿Qué tal tu primera comida? —preguntó Loch, masticando un trozo de su filete.

—Se siente genial comer algo que has hecho tú mismo —observé.

Sonrió. —Oye, esta es nuestra primera cena como pareja casada. ¿Quién lo hubiera pensado? Tú y yo, casados. Qué pesadilla.

—Realmente lo es —dije—. Pero es por nuestras familias.

—Así es —dijo.

Miramos fijamente nuestros platos y terminamos el resto de la comida en silencio. Podía sentir el peso de todo este acuerdo cerniéndose sobre nosotros, pero al final, ninguno de los dos quiso hablar de ello después de todo. Después de la cena, ambos fuimos a nuestras habitaciones y cerramos las puertas. Estaba agotado por los eventos del día y me desplomé sobre la cama.

Un pensamiento se repitió en mi mente durante los breves momentos antes de quedarme dormido.

¿Cómo voy a tener un bebé con él?

LOCH



Estaba acostumbrado a despertar por las mañanas mirando techos desconocidos, pero este me pertenecía. Parpadeé y me froté los ojos, recordando dónde estaba. *Nuevo hogar. Me mudé. Me casé.*

Rebusqué entre las cajas de cartón de la mudanza hasta encontrar mi bolsa de entrenamiento y me vestí con mi ropa deportiva habitual, sobre la cual me puse mi túnica de batalla. En el cuello estaban bordados los emblemas de la Fighting Arts School y la Dawn Academy, y pasé mi dedo por el bordado. Después de asearme en el baño, salí para preparar algo que llevar de almuerzo a la escuela y me encontré con Tresten, que también iba a la cocina.

—Buenos días —murmuró.

—Buenos días —murmuré yo también, y ambos entramos en la cocina y empezamos a movernos torpemente, intentando no estorbarnos mutuamente. Tenía el pelo revuelto por el sueño y llevaba una camiseta grande y unos calzoncillos. Sabía que no había razón para sentirme así —después de todo, solo era Tresten—, pero se sentía extrañamente íntimo verlo de esta manera.

Solo es Tresten. El tipo que conoces desde hace años. El tipo con el que has peleado docenas de veces y has entrenado todos los días. El tipo que no te cae particularmente bien.

Entonces, ¿por qué las cosas se sentían... diferentes?

Observé cómo Tresten sacaba un paquete de pollo crudo y lo miraba como si fuera la cosa más

rara que hubiera visto jamás. Sacó la sartén y la puso en la estufa, y luego se quedó mirando el pollo con expresión de desamparo.

—¿Sabes qué hacer con eso? —le pregunté.

—Lo tengo controlado —dijo bruscamente. Después de unos momentos, bajó la cabeza avergonzado y murmuró—: No sé qué estoy haciendo.

—¿Qué te parece esto? Yo prepararé nuestras comidas y tú puedes observar hasta que le cojas el truco a esto de cocinar.

Lo consideró y luego asintió.

—De acuerdo.

Vaya. Después de todo, *podía* ser agradable.

Empecé a preparar la comida y él se quedó a mi lado observándome cocinar.

—¿Crees que ya se habrá corrido la voz? —preguntó—. Sobre nuestro acuerdo, quiero decir.

—Si no ha sido así, no tardará mucho —dije—. Algo como esto se va a difundir rápido. ¿Sabes qué deberíamos hacer? Ir a la escuela por separado.

—Estaba pensando lo mismo.

—Creo que cuanto más tiempo podamos mantener esto en secreto, mejor. Cuanta menos mierda

tenga que aguantar, mejor...

Tresten sonrió con sorna.

—¿Te va a molestar tanto? Cualquier mierda que te toque a ti, a mí me tocará diez veces peor.

—Puedo manejarlo. Pero sé que imbéciles como Martin Bellock no lo dejarán pasar. Es el tipo de persona que se aprovechará de cualquier debilidad que tengas para sacar ventaja.

—Cierto. Aunque es mejor enfrentar tus debilidades que evitarlas.

Sonreí.

—No tiene nada de malo usar un poco de estrategia para suavizar los golpes —retiré el pollo del fuego y lo transferí a un plato. Tresten buscó en los cajones y armarios hasta encontrar dos recipientes que pudiéramos usar para guardar nuestros almuerzos, y dividí el pollo entre ellos junto con las verduras sobrantes—. Entonces, ¿estamos de acuerdo? Vamos por separado, volvemos por separado, no hablamos.

Tresten se encogió de hombros.

—Por supuesto. Nada ha cambiado. No es como si habláramos antes.

—¿Por qué es eso, de todos modos? —pregunté—. Sabes, podrías tener algunos amigos si no fueras siempre tan frío. No duele hablar con la gente.

Su expresión había sido tranquila, pero en un momento cambió a una fría molestia. No había término medio con él.

—Vete a la mierda —dijo.

—Hablo en serio —dije.

—Gracias por cocinar —dijo—. Deberías irte primero —tomó su comida y lo vi salir de la cocina. Un momento después, escuché la puerta de su habitación cerrarse.

Me reí entre dientes. Había pensado que por lo de cocinar estaría más abierto a hablar ahora, pero aparentemente no.

Aun así, algo se sentía diferente. Nuestra conversación de la noche anterior, aunque breve, fue algo nuevo. Era extraño, pero había sentido una pequeña emoción cuando Tresten se había abierto conmigo, aunque fuera solo un poco. De repente quería saber más sobre él, lo cual era curioso, considerando que antes no me importaba en lo más mínimo. Lo había admirado por su fuerza, claro, pero nunca lo había visto como algo más que un mocoso engreído. Pero ahora... ahora había algo extrañamente atractivo en ese mocoso engreído. Me di cuenta de que quería romper esa armadura de hielo suya y descubrir qué había debajo.

* * *

Anticipé que nuestro matrimonio estaría en boca de todos en la FAS, pero cuando entré al gimnasio de entrenamiento, no se mencionó en absoluto. Todos me saludaron como siempre, y no hubo risitas ni codazos. Fue el silencio de Martin Bellock lo que me confirmó que la noticia aún no se había difundido.

Bien. Cuanto más tiempo pasara, mejor.

Tresten ocupó su lugar solitario habitual en la pared opuesta del gimnasio, mientras yo charlaba con los chicos de siempre. Vern Kress tenía un nuevo video de estrategia de combate para mostrarnos, y lo observé por un rato, pero me encontré mirando de reojo hacia donde estaba

Tresten. Estaba estirando su cuerpo. Mi atención se centró completamente en él ahora, y lo observé realizar su rutina.

Nunca antes había prestado mucha atención a la apariencia de Tresten. Su cuerpo era diferente al de casi todos los que había visto antes. Era delgado y esbelto, con una impresionante escultura de sus músculos que provenía de un entrenamiento preciso, pero eso era solo lo más básico. La verdadera diferencia era algo mucho más... primitivo.

No podía creer que nunca lo hubiera notado antes, pero ahora lo veía clara y plenamente.

La verdadera diferencia era que *él era un omega*.

La forma en que su trasero se hinchaba para encontrarse con sus tonificados muslos. La manera sutil pero sensual en que sus caderas eran más anchas que las de un alfa o un beta. La forma en que esa marca en su cabello parecía brillar como un rayo.

Tragué saliva.

Sí, notarías estas cosas. Es normal. Después de todo, eres un alfa, él es un omega... pero eso no significa que realmente estés atraído por él.

Tresten se agachó y estiró sus piernas. Llevaba puesta su túnica de batalla, y sus muslos desnudos emergieron de debajo de la tela cuando se inclinó para agarrar sus dedos de los pies. Me sorprendió sentir que mi corazón saltaba ante la vista, y que el vello de la nuca se me erizaba. *Es natural, pero no significa nada.*

Aparté la mirada, y fue entonces cuando hice una observación repentina y sorprendente.

Por todo el gimnasio de entrenamiento, había *otros alfas mirando a Tresten*.

Fruncí el ceño. Era una coincidencia.

Pero no... Continué observando y vi que, sí, había al menos otros cuatro alfas observándolo. Tresten se puso de pie y se inclinó para tocarse los dedos de los pies, y vi a un alfa, Jackson VanKrennick de la Manada Sombra del Bosque, literalmente lamerse los labios, con los ojos ligeramente abiertos.

De repente, la imagen de una oveja inocente inconsciente de los lobos que la rodeaban cruzó por mi mente, y sentí una extraña sensación que me oprimía el corazón.

Quería protegerlo. No quería que ninguno de esos hijos de puta tocara a Tresten.

Mis ojos volvieron a observarlo. Parecía completamente ajeno a que alguien lo estuviera mirando...

Justo en ese momento, sus ojos azul hielo se desviaron y se encontraron con los míos. Frunció el ceño y articuló sin voz "¿qué?"

Hace solo dos días, me habría encogido de hombros y habría vuelto a mis asuntos. Sentí un extraño y poderoso tirón que me hizo dejar el grupo y caminar hacia Tresten, y sabía que las personas que lo habían estado mirando lo verían.

—Oye —dije—. ¿Quieres que seamos compañeros hoy?

Me miró, y estaba seguro de que me iba a decir que me fuera a morder un hueso.

—¿Es una buena idea? —preguntó.

Me encogí de hombros. —¿Por qué no? No hay nada de malo en que dos compañeros de clase se asocien. Tal vez puedas darme algunos consejos sobre el cambio de forma rápido.

La más leve sonrisa se dibujó en sus labios. —Sí que necesitas algunos consejos. Te vi... —Bajó la voz—. ...anoche. Intentar ganar velocidad a través de cambios de forma repetitivos no te ayudará. Solo te agotará.

—Ilústrame, entonces —dije.

—Todo está aquí. —Se tocó la cabeza—. Y cómo lo usas. Así que podrías ser un caso perdido ya. —Su delgada sonrisa se ensanchó en una mueca.

—Vete a morder un hueso —dije—. Entonces, ¿qué necesito hacer?

—Todo se trata de tu estado mental. Se remonta a lo que nos dijeron cuando aprendimos por primera vez a cambiar de forma. Concéntrate, despeja tu mente, saca al lobo de tu interior.

—Entonces...

—Entonces, necesitas ejercitar tu concentración y eliminar los bloqueos en tu mente que te impiden acceder a tu lobo.

—No tengo *ni idea* de cuáles podrían ser —dije, riendo.

Asintió. —Es un viaje. De todos modos, no sé cuánto vale mi consejo. Tenías razón, me he vuelto más lento.

—¿Qué te mantiene alejado de tu lobo?

Los ojos de Tresten parecieron destellar con un breve momento de conflicto antes de apartar la mirada de mí. —No lo sé —dijo secamente.

Las puertas se abrieron de golpe, y el Maestro Graffer hizo su habitual entrada grandiosa. — ¡Caballeros! Ejercicios de ataque y defensa. Hoy los emparejaré yo, ya que ustedes, perros sarnosos, nunca quieren cambiar de compañeros. Todos en fila.

Tresten y yo intercambiamos una mirada, y nos unimos al resto de la clase en el centro del gimnasio. El Maestro Graffer soltó nombres, y al final me emparejaron nada menos que con el cerebro de mierda de Martin Bellock. Tresten, por pura suerte, fue emparejado con Jackson VanKrennick. Sentí un extraño pinchazo de molestia.

No estoy celoso. Solo esperaba obtener algunos consejos hoy, eso es todo.

También estaba genuinamente disgustado por haber sido emparejado con Martin. Mi familia nunca se había llevado bien con la suya. Con su dinero nuevo, les encantaba alardear de su estatus, especialmente cuando se enteraban de los problemas de mi familia. Además, el tipo simplemente me sacaba de quicio. Era el tipo de persona que no tendría problema en darte un golpe bajo o atacarte por la espalda. Había herido gravemente a personas antes, pero como su padre siempre donaba grandes cantidades de dinero a la Dawn Academy, nunca había sido expulsado. Lo peor era que legítimamente era uno de los luchadores más fuertes, si no *el* más fuerte de nuestra clase.

Nos alineamos y nos enfrentamos, esperando que el Maestro Graffer nos ordenara cambiar y comenzar los ejercicios.

—Oye, mierda de perro —dijo Martin, sus labios curvándose en una sonrisa idiota—. ¿Listo para que te patee el trasero?

—Habla por ti —gruñí.

—¡Comiencen! Vayan a medio cambio —gritó el Maestro Graffer.

Busqué en mi interior y encontré la forma primitiva de mi lobo escondida en lo profundo de la guarida de mi mente, y me concentré en sacarlo. *Rápido. Cambia rápido.* Martin fue aún más rápido. Todavía estaba haciendo la transformación cuando su puño carnosos y con garras vino volando hacia mi cara, y apenas logré bloquearlo.

—Maldito imbécil —gruñí entre dientes.

Intercambiamos golpes: ataque, defensa, ataque, defensa. Logré repeler cada ataque que me lanzó, y Martin estaba igual, pero parecía que apenas se estaba esforzando.

—Sabes, escuché algo recientemente. —La voz de todos se volvía más áspera y profunda cuando cambiaban, pero la de Martin siempre había sonado como el eructo de un sapo—. Escuché que a los Luna no les está yendo tan bien ahora. Dicen que andan un poco cortos de dinero.

—¿Ah, sí? —Esquivé un zarpazo de sus garras y respondí con un chasquido de mis mandíbulas hacia su torso desprotegido—. ¿Así como los Bellock andan cortos de cerebro?

Resopló, sus colmillos amarillos brillando en una sonrisa desagradable. Mi siguiente ataque falló, y perdí el equilibrio. Mis orejas se irguieron, detectando el sonido de su puño silbando en el aire detrás de mí, pero era demasiado tarde. El dolor explotó a través de mí cuando impactó contra mi costado y me lanzó al suelo, mi hocico estrellándose contra la tierra. Estornudé y levanté una nube de polvo marrón. Por el rabillo del ojo, vi a Tresten practicando con Jackson.

De nuevo, sentí esa extraña punzada en el pecho.

Martin se rió. —¿Cómo se siente ser el tercer alfa en la familia?

Me sonrojé de ira. *Tranquilo, pensé. Solo mantén la calma.*

—Me sorprende que tus padres siquiera se molestaran en mandarte a la escuela. Qué desperdicio de dinero.

Normalmente, habría mantenido la calma. Las cosas generalmente no me afectaban. Podía aguantar las burlas. Pero ahora Martin estaba tocando un nervio muy, muy sensible. Apreté los dientes y me levanté del suelo. —Ve a roer un hueso, maldito sarnoso endogámico. Vuelve a la...

Martin no esperó a que me pusiera de pie y lanzó una patada directamente a mi cara. Apenas la esquivé y tropecé hacia atrás, cayendo sobre mi trasero.

—¡Bellock! —gritó el Maestro Graffer—. Cuidado con esos ataques. ¡Primera y última advertencia!

Martin levantó las manos, sus labios retraídos en su fea sonrisa burlona. —Lo siento, maestro —dijo.

Estaba haciendo todo lo posible para evitar que el inesperado brote de ira burbujease. *Cómo se atreve.* Mi cuerpo temblaba, mis puños estaban tan apretados que mis garras amenazaban con perforar mi propia carne. Debería haberlo dejado pasar cuando sucedió, porque ahora había sangre en el agua. Martin sabía que me había afectado, y cuando sabía que había llegado a la gente, le encantaba hurgar en las heridas.

Mis ataques golpeaban el aire, y los suyos golpeaban carne. Ahora estaba jugando conmigo. Necesitaba calmarme y pensar con claridad.

—Sabes —gruñó en voz baja, lo suficientemente fuerte solo para que yo lo escuchara—. Si tu familia necesita dinero, podría hacerte un favor. Tu hermanito es un omega, ¿verdad? Pagaría buen dinero por su pequeño y apretado...

No hay mucho espacio para el control cuando todo lo que ves es rojo. Protocolo, honor, entrenamiento, todo desapareció en un instante. Quería matarlo. Quería clavar mis colmillos en su cuello y arrancarle la maldita yugular.

Me lancé contra él, con la intención de hacer exactamente eso.

TRESTEN



Oí el rugido furioso de Loch y me giré para verlo abalanzarse sobre Martin Bellock con colmillos y garras al descubierto. Inmediatamente noté su intención asesina. Fuera lo que fuese que Martin le había dicho, lo había hecho perder completamente el control y volverse salvaje. Nunca lo había visto así antes.

Loch ya no era un luchador controlado. Con demasiada frecuencia confiaba en la fuerza bruta para ganar, y este era un enfrentamiento donde necesitaba usar su cabeza. Cualquier concentración que tuviera se había esfumado por completo, y sus ataques no tenían efecto. Todo terminó en un instante. Observé conmocionado cómo Martin hundía sus colmillos en el hombro izquierdo de Loch. Toda la clase se había detenido. El Maestro Graffer estaba gritando.

No había tiempo para pensar. Me lancé, cayendo a cuatro patas mientras mi cuerpo completaba la transformación a lobo completo, y embestí con mi cabeza contra el cuello de Martin. Soltó su agarre sobre Loch y retrocedió tambaleándose. Loch cayó al suelo, la sangre brotando de su herida. Me paré sobre él, gruñendo a Martin, con mi pelaje y cola erizados en una postura defensiva agresiva. El Maestro Graffer se interpuso entre nosotros.

—Él me atacó —dijo Martin, frotándose el cuello. Había vuelto a su forma humana—. Me estaba defendiendo.

—Esta falta de control es inaceptable. Bellock, estás despedido.

—Pero, Maestro...

—¡Despedido!

Martin se fue con una sonrisa burlona en su rostro.

—Bastardo —gruñó Loch. Me aparté, y ambos volvimos a nuestra forma humana—. Gracias por quitármelo de encima, Tresten. —Hizo una mueca. Tenía la palma firmemente presionada contra su herida, pero la sangre seguía brotando por debajo de su mano.

—Aguanta —le dije. Sabía que estaría bien, pero la herida parecía bastante grave. Si Martin hubiera asestado este ataque en su cuello... ¿Qué le habría dicho para hacerle perder el control así? Loch no era el más disciplinado, pero no era del tipo que se lanza contra alguien de esa manera.

—Estaré bien.

El Maestro Graffer se arrodilló para examinar el hombro de Loch.

—Ha penetrado profundamente —dijo—. Que alguien llame al Doctor Vectus. Tenemos una buena oportunidad de entrenamiento para sus estudiantes aquí. Loch, mantén la presión sobre esa herida.

Loch asintió débilmente. Me incliné y presioné mi mano sobre la suya para ayudarlo. Su sangre caliente fluía entre sus dedos y corría sobre mi mano. Me miró, y me sorprendió la inmensa fuerza que fluía detrás de sus ojos rubí. Nunca lo había visto así antes. Me sonrió agradecido.

—Nunca pensé que te preocuparías por mí —dijo.

—¿Quién dijo que estoy preocupado? Solo estoy ayudando a un compañero de clase.

—Bueno, menos mal. No quisiera que te enamoraras de mí ni nada... ¡Ay! ¡Ay, ay, ay!

Presioné su mano un poco más fuerte de lo probablemente necesario.

—Mantén esa presión —dije en voz alta.

* * *

Después de que el doctor y tres de sus estudiantes de medicina vinieron a examinar la herida, Loch fue enviado a casa por el día para recuperarse. La mordedura había desgarrado el músculo, y se le aconsejó tomarse la semana libre para evitar más lesiones. El resto del día me encontré distraído y pensando en él.

Principalmente, me sorprendió mi reacción ante todo el asunto. ¿Habría actuado así si hubiera sido alguien más? Sí, me dije a mí mismo. *Definitivamente*.

Pero no estaba convencido.

Pensé en la sensación de su sangre corriendo sobre mis dedos, y la repentina llamarada de defensividad que sentí cuando me paré sobre él, gruñendo. *Demonios*. Ese *no* era un comportamiento normal para cualquier compañero de clase.

Se suponía que debía encontrarme con Velvy en la biblioteca después de clase, pero la llamé para informarle lo que había sucedido y le dije que iba a casa para ver cómo estaba él.

—Eso es muy dulce de tu parte —dijo ella.

—Solo quiero asegurarme de que no esté muerto o algo así —dije rápidamente, sabiendo perfectamente lo ridículo que sonaba eso.

—Mantenme informada —dijo con voz cantarina antes de colgar.

Cuando llegué a casa, dejé mi mochila y fui directamente a su habitación. No estaba allí.

—No me digas —murmuré, y bajé al sótano.

Loch estaba en medio de la sala de entrenamiento, nuevamente despojado de toda su ropa excepto su ropa interior. El sudor brillaba en su piel, y parecía que cada uno de sus músculos estaba tenso y abultado. Su hombro izquierdo estaba envuelto en vendajes. Lo había visto así apenas ayer, pero ahora me sorprendí al sentir que mi corazón daba un vuelco ante la vista. De repente me sentí extrañamente nervioso.

Tenía los ojos cerrados y estaba haciendo equilibrio en un pino con un solo brazo. Cuando entré en la habitación, abrió los ojos y se puso de pie con elegancia. El temporizador en la pared sonó, y vi que había mantenido la postura durante dos horas y media.

—¿No deberías estar descansando? —pregunté.

—Lo intenté. No podía quedarme en la cama sabiendo que me estaba perdiendo el entrenamiento.

—¿Qué demonios pasó para que lo atacaras así? Eso no era propio de ti.

—No sabía que me conocieras tan bien.

Le lancé una mirada. —Puede que seas un cabeza hueca, pero nunca te había visto perder los estribos antes. Todos en clase estaban hablando de ello. ¿Qué te dijo?

Se secó con una toalla y cogió su ropa. Su brazo izquierdo estaba confinado en un cabestrillo, y logró ponerse los pantalones usando su mano buena. Tuve una extraña y perturbadora revelación de que no me habría importado verlo desvestido un poco más. Se quitó el cabestrillo y se puso la camisa por la cabeza, y se detuvo cuando se dio cuenta de que no había manera de que pudiera meter el brazo. Me acerqué y le ayudé a ponerse la camisa.

—Gracias —dijo.

—Entonces, ¿qué te dijo?

—Solo las mismas tonterías de siempre de Martin Bellock.

—Mentira. No creo que hubieras arriesgado todo por 'las mismas tonterías de siempre'. Te vi. Ibas a por un golpe mortal. Si el Maestro Graffer hubiera visto eso...

—Sí, bueno, es una suerte que no lo viera.

—Loch.

Suspiró y se sentó, con la espalda contra la pared. Hizo una mueca y se sujetó el brazo. —Estaba hablando mal de mi familia. Molestándome por ser el tercer alfa.

Eso *sí* era lo habitual de Martin. Había algo más que eso. —¿Y?

—Se había enterado de los problemas financieros de mi familia. Y dijo...

Los puños de Loch se cerraron con rabia mientras repetía las palabras de Martin. Una tormenta de asco me recorrió.

—En retrospectiva, fue completamente ridículo de mi parte enojarme tanto —dijo, sacudiendo la cabeza—. Tienes razón. Arriesgué mucho al dejar que mis emociones me dominaran.

Me agaché junto a él. Llevaba su típica sonrisa impasible, pero vi que sus puños estaban blancos y temblando.

—No estaba en control. Ahora entiendo a lo que te refieres con eliminar los bloqueos mentales. Me cegué y esto es lo que obtuve por ello. —Puso su puño tembloroso contra su hombro. Extendí la mano y apoyé mi palma abierta sobre la suya. Me miró sorprendido.

Yo estaba tan sorprendido como él. Ni siquiera había pensado en lo que estaba haciendo; mi mano simplemente había ido a la suya. La retiré rápidamente. Mi piel se sentía como si estuviera hormigueando.

—Tendrás la oportunidad de devolverle lo que te hizo —dije—. Te ayudaré. Entrenaré contigo aquí mientras te recuperas. Y... te ayudaré a trabajar en tu velocidad de cambio.

Levantó una ceja y me miró por lo que pareció una eternidad. Mi corazón latía con fuerza... *¿por qué me sentía tan nervioso?*

—Pensé que no nos íbamos a ver en casa —dijo.

Sentí que mi cara se sonrojaba. —Bueno, si no quieres mi ayuda...

—No, sí la quiero. De verdad. Tengo mucho respeto por tu habilidad. Mucho.

Mi cara se puso aún más caliente, y sentí un cosquilleo gracioso dentro de mí. Era la primera vez que recibía algún tipo de cumplido sobre mis habilidades de un alfa que no fuera un maestro o mi padre. Me sorprendió lo bien que me hizo sentir escucharlo decir eso. Reprimí la sonrisa que se extendía por mi rostro, no queriendo que Loch supiera lo bien que me había hecho sentir. — Gracias —dije con calma.

—Y gracias por ayudarme hoy. Aunque *sigas* siendo un mocoso engreído. —Me sonrió.

Normalmente un comentario así me habría cabreado, pero me atravesó como una brisa fresca. Resoplé. —No lo soy —dije, y lo empujé.

Hizo una mueca. —Ay, ay.

Me reí y me puse de pie. —No vas a conseguir más simpatía de mi parte. Deja de exagerar y aguanta el dolor como un alfa.

Loch también se rió, y los dos salimos de la sala de entrenamiento y subimos las escaleras. — Voy a darme una ducha —anunció.

—No te voy a ayudar con eso —le dije—. Ahí estás por tu cuenta.

—Sería un día triste si necesitara tu ayuda para ducharme —respondió, y desapareció en su lado de la casa.

Fui a la cocina y saqué un paquete de filetes de la nevera, hice una pausa, y luego saqué un segundo.

Era extraño. Solo dos días en este arreglo y en realidad lo estaba encontrando... no tan horrible. Estaba haciendo mi mejor esfuerzo para ver más allá de la actitud distante de Loch y las estúpidas payasadas de presumido que siempre me habían molestado, y por terrible que fuera, todo este incidente con Martin me había dado un vistazo a un lado más profundo de él. Sabía que era el tercer alfa de su familia, pero nunca me había detenido a pensar, o siquiera remotamente me había importado, cómo le estaba afectando.

Sabía que tenía orgullo de su clan y su familia, pero tenía que admitir que, como era el tercer alfa, había asumido que no le importaba mucho lo que su familia pensara sobre lo que hacía o lo que lograba, pero ahora, podía sentir que era lo contrario.

¿Qué significaba este arreglo para él, entonces? Tal vez las circunstancias de nuestro matrimonio significaban más para él que para mí. Después de todo, él era el tercer alfa...

De repente, me sentí mucho más cercano a Loch. Ambos habíamos sido arrojados a todo esto contra nuestra voluntad, pero sin protestar porque queríamos ayudar a nuestras familias. Éramos como dos marineros pilotando un barco hacia una tormenta. Solo nos teníamos el uno al otro.

Sonreí y abrí los paquetes de filetes. Me sentía sorprendentemente *ligero*. Sazoné la carne, vertí un poco de aceite en la sartén y luego encendí la estufa. Cuando estuvo caliente, coloqué los filetes en la sartén. Esto no era tan difícil.

Me puse a cortar algunas verduras frescas, notando que probablemente tendría que pedir más comida pronto.

No, tendremos que ir a comprar más.

Todavía estaba muy acostumbrado a que el personal de la casa hiciera todas las tareas por mí.

Cuando el bistec estaba casi listo, Loch salió a la cocina. Tenía la camisa quitada y se había

puesto vendajes nuevos en el hombro. Me encontré mirando su torso desnudo un poco más de lo que me hubiera gustado, pero *maldita sea*, realmente no me había dado cuenta de lo increíblemente bien formado que estaba Loch. Su cuerpo era absolutamente perfecto. Podría haber parecido despreocupado, pero Loch definitivamente dedicaba mucho esfuerzo a su entrenamiento.

Se me hizo la boca agua, y no por el bistec.

Vaya, cálmate.

—Huele bien —dijo—. Se ve bien también. Aprendiste rápido.

—Hice uno para ti —dije—. No pensé que quisieras pensar en cocinar con tu brazo así.

Lo flexionó y se estremeció. —Pasarán un par de días antes de que se cure lo suficiente para hacer algo útil. Gracias.

Serví la comida y la llevé a la mesa del comedor. Hoy no comeríamos en la barra. Haríamos las cosas correctamente de ahora en adelante.

—Tresten, yo... quiero agradecerte. Gracias por aceptar todo esto.

Me senté y empecé a cortar mi bistec. —De nada. Tengo interés en verte patear el trasero de Martin. Además, probablemente sería útil si tú y yo trabajáramos juntos. Considerando que estamos atrapados el uno con el otro por el resto de nuestras vidas. —Le di una sonrisa irónica.

—No solo por ofrecerte a ayudarme con el entrenamiento. Me refiero al matrimonio. Sé que debe haber sido difícil para ti, con lo enfocado que estás en tu entrenamiento. Sé lo mucho que significa tu entrenamiento para ti. El matrimonio no es exactamente algo que normalmente

encajaría en el panorama.

—No lo es. Pero lo hice por mi familia. No es que tuviera mucha elección. La verdad es que... porque soy omega y el único hijo, mi familia está en una posición arriesgada.

Asintió pensativo. —Claro, por supuesto. No había pensado en eso. Alguien podría intentar desafiarte por el liderazgo del clan.

—Es parte de la razón por la que he trabajado tan duro para ser un luchador. No era solo para seguir los pasos de mi padre, aunque eso fue una gran parte. No quería decepcionar a mis padres. Necesitaba asegurarme de que mi familia estuviera segura de cualquier manera que pudiera. —Hice una pausa—. Sabes, nunca le había dicho eso a nadie antes.

—No puedo decir que estuviera feliz con todo esto. Quiero decir, fue prácticamente lo jodidamente opuesto. No podía creerlo. Pero mi familia realmente está en apuros. Tenemos algunos problemas financieros importantes, y gracias a ti y a tu familia, eso se ha resuelto ahora. Realmente te debo mucho.

—No, no me debes nada. Estamos a mano. Así que, gracias a ti también. —Le sonreí.

Se rio. —De acuerdo. Sabes, estaba tan convencido de que esto iba a ser lo más horrible de la vida. Pero... hasta ahora, no es lo peor.

Asentí y di un bocado a mi bistec. Estaba jugoso y delicioso, justo como cuando Loch lo había hecho. Parecía que quería decir algo más, pero se quedó en silencio. Tomó su tenedor y pinchó el bistec, y cuando intentó usar su mano izquierda para cortarlo, se estremeció y dejó caer el cuchillo.

—Espera —dije, y me acerqué a él. Tomé su cuchillo y tenedor y corté su bistec en tiras del tamaño de un bocado. Mantuve mis ojos en su plato, pero podía sentir que me estaba mirando—.

No te acostumbres a esto —le dije.

Volví a mi asiento y seguí comiendo mi bistec.

—Tresten, ¿crees que...?

Levanté la mirada hacia él. —¿Hm?

—Ah, no importa —dijo, rascándose la cabeza—. No es nada. —Comió un trozo de bistec—. No está mal. Nada mal en absoluto.

Sonreí. *Ahí estaba esa extraña sensación de nuevo... ¿Era... afecto?* ¿Realmente estaba sintiendo algo por Loch Luna?

* * *

A la mañana siguiente, me encontré con Velvy antes de sus clases y caminé con ella desde la biblioteca hasta el Salón de Estudios Históricos. La puse al tanto de los detalles sobre lo que había pasado con Martin.

—Eso es horrible —dijo—. No puedo ni imaginar estar en un ambiente así. Con personas que se hacen cosas así entre ellas. ¿No te cansas de eso?

—Lo manejo —dije.

—Yo nunca podría ser una luchadora —dijo Velvy.

—¿Cómo fue tu cita?

—Terrible —gimió—. No vas a creer lo que hizo. Fuimos a tomar algo, ¿verdad? Todo parecía ir bastante bien, hasta que salimos del bar y se transforma en su forma de lobo y *¡mete su nariz en mi trasero!*

—¿Qué carajo?

—Eso mismo dije yo. Y me dice que es la mejor manera para que los lobos se conozcan entre sí, y que era lo que hacían las antiguas tribus cambiaformas del noreste. Así que eso fue todo. Parece que conocer chicos en la biblioteca no funciona tan bien después de todo. Te juro, Tresten, no tengo suerte con los chicos. Quizás tú lo tengas fácil. —Hizo una pausa—. Lo siento, eso fue insensible. Sé cómo te sientes sobre tu situación.

Negué con la cabeza. —En realidad... estoy empezando a preguntarme si...

Su cabeza giró tan rápido que pensé que podría salir volando. —¿Qué?

—No lo sé. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para practicar lo que sugeriste, y estoy empezando a ver a Loch de una manera diferente. Y con lo que pasó ayer, realmente sentí que vi quién era. Y, *sentí algo*.

Jadeó. —¡Sabuesos del infierno! ¡Y solo han pasado dos días! ¡Eso es maravilloso, Tresten!

—Todo lo que dije fue que sentí algo, nunca dije que estaba *enamorado* de él ni nada por el estilo. Solo intento decir que hice una conexión con alguien. Eso es todo.

Velvy me miró con la sonrisa más burlona en su rostro. —¿Estás seguro?

—Sí —dije. No estaba seguro si incluso creía mi propia voz.

El camino hacia el Salón de Estudios Históricos nos llevó a través de la gran área verde en el centro del campus, donde mucha gente venía a relajarse entre clases. Un grupo de personas estaba jugando a atrapar discos, un juego donde una persona lanzaba un disco volador y un grupo intentaba atraparlo en el aire en su forma de lobo. El césped también era un lugar favorito para las parejas, y había bastantes descansando y disfrutando del agradable clima.

—Entonces, ¿Tresten? ¿Está bueno? Nunca me diste los detalles jugosos.

—No lo sé —balbuceé.

—Vamos, sé que debes tener una opinión.

—Admito que... cuando dije que estoy empezando a verlo de una manera diferente, no me refería solo a su personalidad.

Velvy se rió. —Eso es todo lo que necesitaba saber.

La dejé en la entrada del edificio, y luego giré a la derecha para tomar el camino que llevaba al suroeste hacia la Fighting Arts School. Me pregunté qué estaría haciendo Loch en la casa hoy. El pobre tendría que perderse las lecciones por una semana.

¿Por qué tengo la sensación de que está intentando entrenar usando su brazo ahora mismo?

Una imagen apareció en mi cabeza de él haciendo el pino sobre su brazo malo, o transformándose en su lobo completo y golpeándose el hombro al caer sobre sus cuatro patas.

Idiota. Más le vale que no lo esté haciendo.

Lo siguiente que vino a mi mente fue él sin camisa, brillante de sudor. Me lo imaginé haciendo esa cosa que siempre le veía hacer en los pasillos de la escuela, donde sacaba sus orejas y cola. Me estremecí. Siempre había pensado que se veía tan ridículo haciendo eso, pero...

Admítelo. Piensas que está completamente bueno.

Gemí. ¿Cómo habían cambiado las cosas tan rápido? ¡Este tipo de cosas nunca me habían pasado antes en toda mi vida! Estaba tan convencido de que ningún alfa cambiaría jamás mis sentimientos sobre las parejas y el amor, pero... algo *estaba* cambiando dentro de mí, y no podía negarlo.

No había habido repercusiones contra Martin por lo que había hecho —había estado dentro de sus derechos descritos por el código de batalla ya que Loch había hecho el primer movimiento— y estaba en clase, rodeado de sus habituales secuaces. Nadie me dijo una palabra sobre Loch, así que parecía que la noticia sobre nuestra situación aún no había llegado a oídos de la comunidad.

Las miradas de los machos alfa que había empezado a notar desde que obtuve mi marca solo se estaban volviendo más frecuentes ahora. Durante uno de los ejercicios del día, Stell Lanford incluso tuvo el descaro de venir a decirme que "olía bien".

—Ve a olerte tu propio trasero —le dije.

Mi mente seguía volviendo a Loch, preguntándome qué estaría haciendo en ese momento. Estaba tan seguro de que estaba haciendo algo estúpido —y quería estar allí.

La FAS siempre había sido un santuario para mí, pero de repente y sorprendentemente todo en lo que podía pensar era en volver a casa para poder entrenar con él.

LOCH



*T*ener que quedarme en casa sin ir a clase era una puta tortura.

Antes de salir por la mañana, Tresten me había advertido que no hiciera ninguna estupidez que pudiera joderme aún más el brazo, pero no podía quedarme sentado sin hacer nada. Teníamos el patio de entrenamiento detrás de la casa que había sido construido con las mismas dimensiones que el gimnasio de entrenamiento de la escuela, así que salí y comencé a hacer algunos ejercicios de lucha con los muñecos de madera. Tuve cuidado de no usar mi brazo malo, pero era difícil no exigirme. Todo en lo que podía pensar era en la cara de mierda de Martin Bellock, y en aplastarla con mis garras.

No le había contado a Tresten toda la verdad sobre por qué había perdido el control con él. Había insultado a mi familia y amenazado a mi hermano, pero cuando degradó el estatus de Vander como omega de esa manera, lo tomé como una amenaza contra Tresten también. Honestamente, me sorprendió. La reacción instintiva que tuve, el repentino instinto de protección que sentí hacia Tresten, fue casi como si hubiera surgido de la nada.

Pero no había sido así, ¿verdad? Ya estaba sintiendo —diablos, se sentía raro admitirlo— celos. No me gustaba ver a otros alfas mirándolo.

¿Por qué me sentía así tan de repente?

¿Porque ahora estábamos casados? ¿Porque eso significaba, según la costumbre, que me pertenecía?

¿Era eso? ¿O era porque estaba empezando a sentir *realmente* algo por él?

No quería creer que pudiera ser eso. Entonces, ¿por qué no podía sacármelo de la cabeza? Desde lo que pasó ayer, se había apoderado de mi mente. Veía esos ojos helados suyos, esa mirada penetrante que antes pensaba que era esnob pero que ahora parecía tan condenadamente...

Joder.

Parecía tan condenadamente *sexy*.

Incluso había soñado con él anoche.

Transformado a medio lobo, desaté una lluvia de golpes contra el muñeco de madera, terminando con un ataque final con mis mandíbulas. La madera era blanda, y clavé mis colmillos un poco más fuerte de lo normal. Estaba pulsando con una tensión que simplemente no se iba.

¿Qué estaría haciendo él ahora?

De repente, mi mente se fue a todos esos bastardos alfas cachondos de nuestra clase. Golpeé mi puño contra el muñeco, enviándolo volando a través de la arena.

Esos cabrones más les valía no estar coqueteando con él.

Me dejé caer sobre la tierra, mi cuerpo volviendo lentamente a su forma humana. Gemí. — Maldita sea.

¿Y si hubiera una posibilidad... de que esto realmente funcionara?

—Olvidalo —murmuré para mí mismo—. De todos modos, él te odia.

Si me *odiara*, entonces ¿por qué estuvo de acuerdo cuando dije que nuestra situación no estaba resultando tan mal después de todo? ¿Por qué parecía que se estaba ablandando conmigo?

Golpeé mi puño contra la tierra. ¿Por qué demonios era esto tan jodidamente confuso? Nunca me había sentido así con ninguna de las chicas con las que había estado antes. Nunca me había sentido tan malditamente inseguro de mí mismo. Si me gustaban, las tomaba, y *siempre* podía decir cómo se sentían por mí. Pero con él... no tenía idea. Esto estaba poniendo mi cerebro del revés.

Una parte de mí quería mandar al carajo esta recuperación e ir a clase de todos modos. Podría decir que quería quedarme por ahí y observar las lecciones, incluso si no podía participar. No era increíble, solo que estaba seguro de que eventualmente *alguien* notaría que prestaba más atención a Tresten que a las lecciones en sí. Realmente no me gustaba la idea de que alguien fuera tras Tresten, ya fuera para pelear o coquetear, no importaba. No quería que nadie lo tocara.

Excepto... ¿yo?

Los árboles estallaron con los chillidos de pájaros asustados cuando mi puño hizo contacto sólido con el muñeco de madera, partiéndolo por la mitad con un fuerte crujido.

No... no había manera de que pudiera mostrar mi cara en clase en mi estado. Ni con mi hombro, ni con cómo me sentía. Los demás serían capaces de oler la debilidad en mí. No iba a arriesgarme a eso. Recogí las dos mitades del muñeco de madera y las llevé de vuelta a la casa, sintiéndome ligeramente patético.

Cambié el muñeco destrozado por uno nuevo del cuarto de suministros en el sótano, y regresé al patio de entrenamiento para más ejercicios. Me encontré incapaz de resistir sacarme el cabestrillo

para intentar darle a mi hombro lisiado un uso ligero. ¿Cuál era el límite de mi lesión y las habilidades naturales de curación de mi cuerpo? Si iba a ser el mejor, no podía dejar que una lesión me frenara. En el calor de la batalla, tenías que trabajar con tus heridas o acabar muerto.

Tres horas después, una mancha carmesí comenzó a sangrar a través de los vendajes, y mi hombro dolía intensamente. Tal vez me había exigido demasiado. Lentamente me quité los vendajes y revisé mi brazo en el espejo del baño. La herida ya se había cerrado en su mayoría, pero estaba roja y horriblemente hinchada. Limpié el área con una toalla antes de volver a aplicar nuevos vendajes y entrar a la ducha.

El vapor llenó rápidamente la habitación mientras el agua hirviendo corría por mi cuerpo. Tuve que tener cuidado de no mojar los vendajes. Qué molestia, pero solo yo podía culparme por ello. Si hubiera sido más rápido, con reacciones más agudas, esto no habría sucedido.

No... pero algo peor podría haber sucedido en su lugar. ¿Qué habría pasado si hubiera logrado mi ataque previsto? ¿Qué tal si lo hubiera... matado?

La vergüenza me inundó al darme cuenta de lo cerca que estuve de arruinarlo *todo* para mi familia, y la de Tresten.

¿Qué pasó?

Control. Me faltó control. Fui demasiado reactivo, confiando excesivamente en mis emociones e intuición.

Pero ¿por qué las provocaciones de Martin lograron afectarme ahora, de repente? No era nada nuevo. Llevaba años lidiando con sus tonterías. Todos lo hacían. Estaba seguro de que había hecho comentarios más atroces en el pasado.

Entonces, ¿por qué ahora?

Es por Tresten.

Golpeé la pared de la ducha con la palma de la mano en frustración contenida. Era por él. Algo había cambiado dentro de mí en el corto tiempo desde que nuestras vidas se habían entrelazado tan repentinamente. Podía sentirlo. Era como... mi hombro herido. Crudo. Dolorido. Vulnerable.

Y no sabía qué hacer.

Cerrando los ojos, levanté la cabeza hacia el agua. Su calor hormigueaba en mi piel, acariciando mis músculos y el peso entre mis piernas. Una visión de Tresten cruzó por mi mente, y en realidad la recibí con agrado. Ya no podía negar cómo pensar en él me hacía sentir. Su mirada azul hielo ya no era molesta, era jodidamente sexy. Cada borde duro de su cuerpo destacaba en mi mente y me hacía vibrar de deseo. Sentí el calor de mi lobo alfa ardiendo en lo profundo de mi alma, aullando por su fértil cuerpo omega. Me di cuenta de que quería tomarlo. Quería sentirlo contra mí, sentir sus fuertes manos agarrándome y el calor de su carne sobre la mía. Quería empujarme dentro de él y dejar mi semilla en su interior, llenarlo con ella y con mi hijo.

Mi mano fue a mi polla y la apretó en toda su longitud endurecida. Rápidamente me hice correr, gimiendo cuando el clímax me golpeó. Cuando abrí los ojos, su rostro continuaba dejando un rastro en mi visión con el desvanecimiento del eco de mi orgasmo. Cerré el agua y salí de la ducha. Me sequé con la toalla, mi polla aún hinchada y palpitante. Salí del baño, alborotando mi cabello con la toalla usando mi brazo bueno, y me dirigí a la cocina para tomar un vaso de agua. Los orgasmos siempre me daban sed.

Obviamente no había oído llegar a Tresten. Con la toalla aún sobre mi cabeza, casi dejé caer el vaso que sostenía cuando su grito resonó por la habitación. Me di la vuelta y lo vi parado con los ojos muy abiertos, su bolso aún colgado sobre su hombro. Su mirada sorprendida se deslizó desde mi rostro, a mi pecho hasta mi...

—Mierda —rápidamente dejé el vaso en la encimera y quité la toalla de mi cabeza para cubrirme las partes expuestas y aún palpitantes—. Tresten...

Ya se había ido, y escuché la puerta de su habitación cerrarse de golpe.

TRESTEN



—*T*ranquilízate —me susurré a mí mismo—. Tranquilízate. —Estaba de espaldas contra la puerta de mi habitación, con el corazón latiendo tan rápido que pensé que podría desmayarme. Por la forma en que me temblaban las piernas, ciertamente sentía que estaba a punto de desplomarme.

Intenté recomponerme, pero la imagen del cuerpo desnudo de Loch ardía en mi mente. Su increíblemente hermoso y perfecto cuerpo desnudo.

Y su erecto miembro.

Una profunda necesidad pulsaba a través de mi cuerpo, como una corriente de electricidad viajando por un cable. Se extendía en mi pelvis, justo debajo de mi estómago, y se arqueaba a través del calor creciente entre mis piernas. Me mordí el labio, apretando mis rodillas en un intento de mantenerme en pie. Sentí el pulso de nuevo y traté de no jadear. Mi mano se disparó entre mis piernas y agarré mi endurecido miembro. Era casi doloroso. ¿Qué demonios era esta sensación? *Nunca* había sentido esto antes, este intenso *deseo*. Mi cabeza comenzaba a palpar, no exactamente como un dolor de cabeza, sino más bien como si mi latido se intensificara en mi cráneo, con cada pulso clamando por *él*. Por tenerlo. Por tenerlo... dentro de mí.

Me enderecé, tomando respiraciones profundas y largas. *Cálmate, Tresten. Solo cálmate*. El solo hecho de verlo expuesto y *listo* de esa manera había encendido algo aterradoramente primario dentro de mí. Respiraciones profundas. Poco a poco estaba logrando controlarme, pero aún podía sentir esta dolorosa necesidad palpitando en algún lugar dentro de mí. Esta necesidad de ser llenado, de ser tomado...

—Tresten —lo oí llamar—. Lo siento. No sabía que estabas en casa.

¿Por qué había estado duro su miembro? ¿Qué había estado haciendo cuando estaba en la ducha?

—L-lo sé —respondí, incapaz de evitar que mi voz temblara—. Ponte tu maldita ropa.

O no. Me da igual.

—Ya lo hice.

Tomé una respiración profunda y abrí la puerta. Después de echarme agua en la cara en el baño, volví a la cocina. Loch estaba sentado en un taburete en el mostrador central, con un vaso de agua frente a él. Sus mejillas estaban sonrojadas, y me miró por un momento antes de volver su mirada al vaso. Llevaba un par de pantalones de chándal, pero aún estaba sin camisa. Sentí que mi corazón empezaba a latir un poco más rápido de nuevo.

—Lo siento —murmuró—. Es molesto ponerme una camiseta.

—Está bien —dije—. Puedo ayudarte, si quieres.

Negó con la cabeza. —Me duele el hombro.

Me acerqué lentamente a él, obligando a mi corazón a calmarse, pero el aroma picante de su gel de ducha no ayudaba. —Loch. Está sangrando.

Miró su hombro, el vendaje blanco moteado con pequeños puntos rojos, y lo cubrió con su mano.

—¿Qué hiciste? No habrás estado usando el brazo hoy, ¿verdad?

Parecía avergonzado. —Es difícil para mí quedarme sentado sin hacer nada, sabiendo que todos están entrenando en clase.

—Maldición —gruñí—. Eso solo hará que tarde más en sanar. ¿Y cómo voy a entrenarte si tu brazo no mejora?

—Tienes razón. No debería haberme excedido.

—No deberías usarlo en absoluto.

De repente, mi mente ya no estaba en el momento de la exposición indecente, y todo el nerviosismo desapareció y fue reemplazado por preocupación por él. *Idiota*. ¿No se daba cuenta de cómo se estaba arriesgando? Volví a mi habitación y busqué entre mis cajas de mudanza aún sin desempacar hasta que encontré lo que buscaba: un pequeño frasco de vidrio con un líquido rojizo-anaranjado. Loch me miró interrogante cuando volví a la cocina, y saqué el taburete a su lado y me senté.

—Oye, ¿qué estás haciendo? —preguntó cuando empecé a quitarle los vendajes. Se alejó de mí —. Acabo de cambiarlos.

—Y hiciste un trabajo pésimo. Déjame ayudarte. Mi padre estudió sanación y me enseñó algunas cosas. Entonces, ¿vas a quedarte quieto o quieres que tu hombro siga jodido?

Me miró de reojo y se inclinó de nuevo hacia mí. Nunca había visto a Loch tan tímido antes. Debía haberse avergonzado de verdad. Le devolví la mirada y, solo para molestarlo, le lancé una mirada severa de desaprobación que lentamente se derritió en una sonrisa. Él me devolvió la sonrisa y se quedó quieto mientras le quitaba los vendajes. Realmente había hecho un trabajo terrible al volver a aplicarlos.

La herida en realidad estaba sanando rápidamente, pero se había abierto en un área y estaba roja

e hinchada. Pasé ligeramente las yemas de mis dedos por el costado. Estaba caliente al tacto.

—Esto podría arder un poco —dije, desenroscando el frasco de ungüento. Sumergí un dedo en él y luego lo apliqué sobre la herida. La mejilla de Loch se crispó.

—Se siente hormigueante —anunció.

—Este es un ungüento curativo especial —le dije—. Papá lo hizo para mí antes de que empezara mi entrenamiento en FAS. Nunca lo había usado hasta ahora. Siéntete especial.

—Gracias —dijo.

—Necesitas vendar más apretado. La forma en que lo hiciste antes estaba demasiado floja.

—No es lo más fácil de hacer cuando solo tienes una mano para hacerlo —dijo.

—La próxima vez, espera hasta que yo esté aquí y te ayudaré. —Fui a buscar un nuevo trozo de venda y comencé a volver a envolver su hombro—. ¿Cómo se siente? ¿Demasiado apretado?

Negó con la cabeza, y pude sentir sus ojos en mi rostro. Mi corazón comenzó a latir con fuerza nuevamente, y mantuve la mirada fija en lo que estaba haciendo. Era mi turno de sentirme tímido. No quería encontrarme con sus ojos. Mis pensamientos volvían a lo que había visto antes, y mi cuerpo estaba respondiendo. Sentí ese dolor nuevamente, pulsando como una luz en la oscuridad, creciendo lentamente más y más fuerte... Él me estaba mirando, y si le devolvía la mirada, si miraba sus ojos, no sabía qué pasaría. Podía sentirlo latiendo por todo mi cuerpo: *si le devolvía la mirada en este momento, algo entre nosotros iba a suceder.*

—Tresten.

—Listo —dijo rápidamente, y me alejé para lavarme las manos en el fregadero de la cocina.

Todavía podía sentir la penetrante mirada alfa de Loch en la parte posterior de mi cabeza.

—Gracias —dijo, después de un momento de silencio. Esa sensación espesa que había estado en el aire se estaba disipando, y el dolor estaba cediendo.

Me di la vuelta para mirarlo. Estaba observando mi trabajo y pasando sus dedos sobre las vendas.

—No duele tanto —dijo.

—El poder del ungüento —dijo, con una sonrisa rápida.

—Tendré que agradecerle a tu padre. O... tal vez sea más apropiado simplemente llamarlo 'Papá'. Supongo que ahora también es mi padre.

—No tienes que hacerlo. Quiero decir, puedes. Si quieres. —Me tomó por sorpresa. *¿Llamarlo 'Papá'?* ¿De dónde salió esto? Sentí que mi cara se calentaba de nuevo. Extrañamente, me di cuenta de que en realidad me gustaba la idea de que Loch llamara a papá, 'Papá'.

Y me prometí a mí mismo que nunca se lo admitiría.

—Ya has entrenado por tu cuenta hoy —dijo—, y te has duchado. Así que, supongo que has terminado por hoy.

—¿Terminado? No. Diablos, no. He estado esperando todo el día a que volvieras para que podamos empezar. No he terminado.

—Con lo que has forzado tu lesión, no sé si deberíamos empezar hoy. Podría...

—No. Vamos a entrenar hoy. Por favor, Tresten. —Loch había extendido la mano y me había agarrado por la muñeca, pero eso no era lo que me había tomado por sorpresa, era la mirada ardiente en sus ojos. Le devolví la mirada, con los ojos muy abiertos. Había evitado su mirada antes, ahora no podía apartar la vista. Me hacía sentir débil, como si mis piernas no pudieran sostener mi peso. Odiaba sentirme fuera de control, pero había algo placentero en ello ahora que nunca había experimentado antes...

—De acuerdo —dije, encontrando mi voz. Aparté mi brazo de él—. Entrenaremos. Pero prométeme que tendrás cuidado con tu brazo. No voy a ser responsable si lo jodes aún más.

Sonrió. —Lo prometo.

—Atrás, entonces.

Caminamos juntos hacia el patio de entrenamiento, y noté cómo la tierra en el gran círculo había sido perturbada en una ráfaga explosiva. Donde estaba el muñeco de madera, el suelo estaba esparcido con largas astillas. Loch obviamente había tenido un día muy ocupado.

—¿Qué estabas haciendo aquí? —pregunté.

Se encogió de hombros. —Cosas básicas. Entrenamiento con el muñeco de madera. Intentando cambiar de forma rápidamente. Trabajando con mi brazo bueno.

—Bueno, para. Desde ahora hasta que te mejores, nada más de eso. Vas a reforzar malos hábitos.

—¿Qué? Me volveré loco si no hago nada durante el día. Quiero decir, preferiría entrenar a solas contigo, pero no puedo simplemente no hacer *nada*.

A solas contigo. Sentí que esa necesidad dolorosa pulsaba profundamente dentro de mí otra vez, y rápidamente hice todo lo posible para alejarla.

—Entonces practica lo que hacemos juntos. Sé que es difícil para ti, pero no hagas nada tonto, ¿de acuerdo, Loch?

Levantó las palmas en señal de falsa rendición. —Tus deseos son órdenes para mí.

Le lancé una mirada, y luego caminé hacia el centro del círculo de entrenamiento, haciendo un gesto para que Loch se parara frente a mí. —¿Recuerdas lo que te dije el otro día sobre la clave para cambiar de forma rápidamente?

—Dijiste que se trata del estado mental, y que necesito eliminar los bloqueos mentales que me impiden acceder a mi lobo. ¿Correcto?

Asentí. —¿Entonces? ¿Ya lo has descifrado?

—Ni idea. Pensé que mi mente ya estaba despejada.

—Todos tienen sus límites. No me sorprende que el tuyo sea mental.

—Cállate.

—Cuando cambies de forma, quieres que tu mente esté completamente en blanco. —Me desvestí hasta quedar en ropa interior, y Loch hizo lo mismo—. ¿Estás listo? Tres... dos...

Miré profundamente dentro de mí y encontré a mi lobo, y lo llamé para que saltara hacia adelante

y tomara el control de mi cuerpo. Mi mente era un abismo vacío, un espacio completamente abierto y listo para mi forma de lobo.

Sentí que todos mis músculos se reconfiguraban mientras comenzaba el cambio, mis huesos reordenándose y transformándose en su lugar. Sentí que mi cola explotaba justo encima de mi trasero, mis orejas estirándose hacia su forma canina. Y entonces...

Una imagen de Loch, desnudo y completamente excitado, explotó en mi mente. El Loch real estaba cambiando de forma frente a mí, y el Loch en mi cabeza también comenzó a cambiar. Vi su cuerpo desnudo cambiando, su pene humano creciendo hasta convertirse en un rígido y agresivo pene de lobo alfa, goteando líquido preseminal y listo para tomarme, para preñarme...

Mi corazón comenzó a golpear contra mi pecho. Mi cambio estaba casi completo, apenas más rápido que el de Loch. Sentí que mi pene cobraba vida, y luché por controlar la fantasía que se había abierto paso en mi mente mientras mi cambio a forma de lobo completa terminaba.

El cambio de Loch también se completó, apenas una fracción de segundo después del mío. —Mira eso —dijo, su voz un gruñido ronco—. Me volví más rápido. Casi te igualé. —Se sentó sobre sus cuartos traseros para quitar peso de su pata delantera lesionada. Su lengua colgaba y se lamió los bellos, sus labios se retiraron para revelar sus colmillos en una sonrisa canina—. O... ¿fuiste mucho más lento?

—Yo fui más lento —admití, con mi oreja temblando de fastidio—. He estado en desventaja últimamente. —No quería expandirme más en el tema, y especialmente no darle pistas a Loch sobre lo que había pasado por mi mente para ralentizar mi transformación, pero él habló.

—Por tu marca —dijo, asintiendo hacia el pelaje oscuro que se extendía por el centro de mi cabeza, entre mis orejas—. Porque estás en celo.

—Bueno —tartamudeé—. Yo... todo lo que ha estado pasando. El arreglo. Muchas cosas en mi mente. *Como tu dura verga de alfa.*

—Sé que es porque estás en celo. ¿Qué vas a hacer al respecto? Seguirá interfiriendo con tu rendimiento, ¿no? ¿Cómo vamos a poder entrenar?

Agradecí que los lobos no pudieran sonrojarse. —Simplemente tendré que lidiar con ello —dije enojado—. No se irá pronto.

—Qué lástima —dijo—. Esperaba realmente aprender algo de ti, pero parece que ambos estamos incapacitados. —Soltó una carcajada.

Un gruñido bajo e irritado emergió de mi garganta. —No importa qué tan rápido me transforme, idiota. Aún no has aprendido que necesitas controlar tu mente. ¿No entiendes que esa es la razón por la que sigues siendo tan lento como siempre? ¿O por qué estuviste a un chasquido de mandíbula de no volver a pelear nunca más? ¿No entiendes la suerte que tuviste de que Martin solo alcanzara tu hombro? Podrías haber resultado *gravemente* herido...

Se enderezó, y si quedaba algún rastro de indiferencia en sus ojos, no pude verlo. —Lo sé —dijo.

—Entonces aprende a controlar tu mente. No dejes que tus emociones controlen tus acciones. ¿Qué pensamiento ha estado ocupando más tu mente? Dijiste que no sabes qué te está bloqueando, pero creo que sí lo sabes. Probablemente sea más obvio de lo que piensas.

Loch apartó la mirada.

—No necesitas decirlo en voz alta —dije—. Solo tómallo y luego déjalo ir. Ahora... ¿crees que puedes atraparme?

Sus ojos rojos brillaron con emoción. —Claro que puedo, maldita sea.

—Entonces hazlo.

No hubo vacilación. Loch se lanzó en un ataque directo hacia adelante... y se estrelló de hocico contra la tierra.

—Ay —gimió. Había olvidado su hombro y había aterrizado su salto uniformemente sobre ambas patas delanteras. Su pata lesionada se dobló inmediatamente, incapaz de soportarlo.

—¿Ves? De eso es de lo que hablo. No pensar, solo actuar. ¿Cómo es que aún no lo has entendido? El Maestro Graffer te ha regañado constantemente por esto.

Gruñó y se puso de pie. No esperé a que indicara que estaba listo y me lancé en un ataque frontal, apuntando directamente a su pata mala. Giró a la defensiva, pero de nuevo fue un movimiento completamente reactivo, confiando en pivotar sobre su lado lesionado. Se desplomó y golpeó el suelo. Pasé volando sobre él y le di un pequeño mordisco con mis colmillos.

—Atrapado —dije—. Un punto para mí.

—Maldita sea.

Se levantó. Ataqué. Esquivó y se desplomó de nuevo. Y otra vez. Ahora me dejé completamente expuesto para él, pero de nuevo controlé su ataque y salté justo por encima de su espalda, aterrizando detrás de él. Le di un mordisco en la cola.

—Al menos esta vez no te diste de cara —dije.

Soltó un ladrido frustrado y fue al ataque de nuevo. Esquivé. *Vamos, Loch. Tienes que darte cuenta de que atacar normalmente no va a funcionar con tu pata en ese estado.* —¿Recuerdas la lección que nos enseñó el Maestro Graffer sobre nuestras armas? Un ataque solo es bueno si el

oponente no lo ve venir. Puedo ver tus ataques desde un kilómetro de distancia. Varía un poco.

Nuestro tira y afloja continuó durante una hora. Loch logró tocarme una vez en la pata. Yo lo había tocado quince veces. Si no hubiera estado herido, habría sido un desafío, incluso a pesar de sus deficiencias tácticas: Loch siempre había sido de los que confían en la fuerza bruta o en la pura intuición para ganar, y generalmente le funcionaba cuando todas las cartas estaban a su favor. Me di cuenta de que tener esta lesión podría ser realmente un *beneficio* para él. Podría obligarlo a cambiar su forma de pelear, aunque con lo terco que era, estaba empezando a dudar que *pudiera* cambiar.

El sol se estaba poniendo. La luz naranja del atardecer se filtraba entre los árboles, proyectando largas sombras a través del círculo de entrenamiento. Ambos estábamos exhaustos y hambrientos, pero ninguno quería ser el primero en tirar la toalla. Mientras Loch siguiera presionando, yo también lo haría. No había cambiado sus tácticas. Estaba probando diferentes formas de lanzar su ataque para tratar de encontrar una que funcionara con su desventaja, pero en realidad, todas eran variaciones de la misma estrategia. ¿Cómo podía no darse cuenta de lo que estaba haciendo?

Y para colmo, podía sentir claramente que algo lo tenía como rehén. Este no era el Loch habitual, había algo nuevo que lo estaba bloqueando. —Vamos —le insté, lanzándome al ataque. Esquivó, enviando sus mandíbulas hacia arriba para tratar de atrapar mi pata. Lo vi venir desde lejos y lo evité—. ¿Qué es esto? ¿Qué te está distraendo?

Aterrizó y giró, teniendo cuidado de no poner peso en su pata mala. Ambos nos quedamos frente a frente, con nuestras lenguas colgando a un lado de nuestras bocas mientras jadeábamos por aire.

—Nada —dijo—. Solo cállate y sigue.

—Entonces, ¿por qué no puedes golpearme? Esto va mucho más allá de tu lesión. Si esto fuera una clase, el Maestro Graffer te habría despedido hace mucho tiempo. Entonces, ¿qué está pasando, Loch?

—Ya te dije, nada.

—No lo entiendo. ¿Cómo puedes ser tan *débil*? Nunca habías sido tan débil antes. ¿Qué clase de alfa eres? Estás fracasando ahora mismo, ¿lo sabes? Estás *fracasando*.

Soltó un rugido de frustración y cargó contra mí. *¿Otra vez? Tendrás que hacerlo mejor que eso.* En lugar de esquivar su ataque, me lancé directamente hacia él. Estaba cansado, frustrado y molesto. No esperaba que empeorara. ¿Qué demonios le pasaba? ¿Por qué estaba-

Loch no intentó evitar mi ataque. Mantuvo su trayectoria, disparándose directamente hacia mí, bajando la cabeza. Había asumido que esquivaría; era demasiado tarde para que yo alterara mi ataque.

Nuestros cuerpos chocaron, el impacto de nuestros ataques estremeciéndome y expulsando el aire de mis pulmones. El mundo se convirtió en un torbellino de polvo y luz solar fracturada mientras caíamos al suelo, rodando y dando tumbos por la tierra juntos hasta que nos detuvimos. Loch había logrado manipular la caída para ponerme de espaldas, sus patas inmovilizándome en las articulaciones. Sus labios se retrajeron, colmillos al descubierto. Sus vendajes, que se habían estirado para acomodar su forma de lobo, se habían desgarrado. Vi sangre goteando por su pelaje negro.

—Loch, tu hombro... —rápidamente comencé a cambiar de vuelta a mi forma humana.

Él también cambió, y pronto estábamos acostados casi desnudos, nuestra piel cubierta de tierra. Sus manos aún me sujetaban por los hombros, manteniéndome abajo. Manchas oscuras de sangre salpicaban la tierra y mi piel. —Tu hombro —repetí. Parecía no sentir la herida reabierta. Sus ojos rojos se clavaron en los míos, un mechón de pelo negro cayendo sobre su frente manchada de tierra. Mi pecho se agitaba, no solo porque estaba exhausto sino porque mi corazón había comenzado a latir con fuerza.

—Eres tú —dijo. Su voz era un gruñido bajo, tan bajo que apenas lo oí—. No sé qué demonios está pasando, pero te has apoderado de mi mente.

—¿Q-qué? Loch... —intenté moverme, pero me mantuvo firmemente contra el suelo. Incluso con su hombro herido era sorprendentemente fuerte.

—Estos últimos dos días, no puedo dejar de pensar en ti. No puedo evitar desearte. ¿Cómo sucedió esto, Tresten? ¿Cómo pasé de apenas poder soportarte a... a esto? Simplemente no lo entiendo. ¿Cómo obtuviste este poder sobre mí?

Lo miré fijamente, con el pulso acelerado. Me sentía desconcertado, incapaz de encontrar mi voz. Él me miraba desde arriba, y observé cómo su expresión se suavizaba lentamente. Parecía que el mundo se había quedado en silencio, excepto por el suave susurro del viento a través de los árboles que rodeaban el patio de entrenamiento.

Loch respiró hondo y habló, su voz uniforme y fuerte. —Solo dime, Tresten. ¿Has estado sintiendo lo mismo? ¿Estoy solo en esto?

Mi corazón latía tan rápido que pensé que podría tener un ataque al corazón. Abrí la boca, pero mi voz seguía sin aparecer. Miré profundamente en sus ojos carmesí. No necesitaba hablar. Él vio todo lo que necesitaba allí.

Cuando los labios de Loch se encontraron con los míos, robándome mi primer beso, sentí una poderosa oleada de energía recorrer mi cuerpo. Atravesó mis músculos, tensándolos como si estuviera en clímax, y mi espalda se arqueó separándose del suelo como si una cuerda invisible me hubiera levantado por la cintura. La descarga se extendió por mis brazos, y los lancé alrededor del cuello de Loch, aferrándome a él. Su lengua rozó la mía y lamió suavemente mis labios. La oleada hizo su última parada en mi mente. Sentí como si me hubiera quedado en blanco, como si todo hubiera sido eliminado excepto una cosa: *Loch*. Ahora esa necesidad dolorosa explotó hacia afuera a través de mí, aferrándome a él mientras yo me aferraba a él. Lo atraje hacia mí, nuestros labios chocando desesperadamente.

Lo deseo.

¿Cómo se había apoderado de mí este sentimiento tan repentinamente?

¿Se había apoderado de ambos?

Aunque nunca había besado a nadie en mi vida, besar a Loch de alguna manera se sentía como la cosa más natural que podía hacer, tan natural como respirar. Sus manos se movieron de donde sujetaban mis hombros y se deslizaron detrás de mi cuello y mi cintura, y el cálido abultamiento de su pecho presionó contra el mío. Deslicé mis dedos por su espalda, asombrado por la sensación de su piel. Estaba envuelto en una ola de felicidad. ¿Cómo podía sentirse tan bien? ¿De dónde había surgido esto?

Nos separamos de nuestro beso, pero nuestros rostros aún estaban muy cerca. Podía sentir el cosquilleo de su aliento en mis labios. Miré profundamente en sus ojos. Esos ojos testarudos suyos de repente habían adoptado una mirada diferente. Eran hermosos. Estaban llenos de vida. Eran los ojos de un lobo alfa.

—Tomaré eso como un sí —susurró.

—¿Qué está pasando? —me pregunté en voz alta, aturdido.

—No lo sé. No lo sé, pero han sido un par de días muy extraños para mí.

Lentamente deslicé mis manos por la espalda de Loch hasta llegar a su cintura, y luego las llevé alrededor de las curvas de sus abdominales. Las dejé explorar hasta sus pectorales, mis dedos captando su forma por primera vez. Mis manos se movían con curiosa vacilación; apenas podía creer lo que estaba haciendo, pero de nuevo, se sentía tan natural. Mis labios permanecían entreabiertos de asombro. —¿Qué está pasando? —repetí, mi voz apenas un susurro.

Loch se puso de pie, ofreciéndome una mano para ayudarme a levantarme. Rápidamente se dio la vuelta y fue a buscar nuestra ropa. De repente me di cuenta de que mi pene estaba presionando con fuerza contra mi ropa interior, formando una tienda de campaña en la ajustada tela. No intenté ocultarlo; de hecho, *quería* que Loch lo viera.

Observé mientras se ponía los pantalones, aún de espaldas a mí. Luego volvió y me ofreció mi ropa. Sus ojos se mantuvieron al nivel de los míos. —Creo que tal vez es hora de volver adentro —dijo—. Está oscureciendo.

Asentí. —Sí.

Se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso a la casa. Lo seguí, con la mente dando vueltas, el calor de sus labios aún fresco en los míos.

LOCH



El camino de vuelta a la casa se sintió como una jodida eternidad. Mi hombro palpitaba furiosamente, con un hilo de sangre corriendo por mi brazo. Caminaba delante de Tresten, preguntándome si se pondría a mi lado, pero nunca lo hizo. Nuestros verdaderos sentimientos habían sido arrastrados al aire libre. En realidad, sentía como si hubieran sido arrancados de lo más profundo de nuestro ser. Al menos, así es como yo me sentía. Mi cabeza era un desastre. Todo esto había sucedido tan condenadamente rápido, y ahora no estaba seguro de qué hacer a continuación.

Lo deseaba, eso lo sabía con certeza.

¿Era normal que los sentimientos hacia alguien cambiaran tan rápidamente? Nunca me había pasado esto antes. Siempre había sido el tipo de alfa que sabía a quién quería con solo una mirada, y Tresten nunca había estado en mi radar. Demonios, creo que *nunca* había tenido un omega en mi radar antes. Pero ahora, lo deseaba. No, decirlo así ponía lo que sentía al mismo nivel que todas las mujeres con las que había estado en el pasado. Esto era diferente. *Completamente* diferente. Lo que sentía por Tresten ahora era mucho más fuerte, mucho más profundo.

¿*Qué era exactamente?* No era amor, eso lo sabía. Era algo separado del amor, separado, pero de alguna manera igual de fuerte. Esto era algo que nunca había experimentado antes. Era como... llegar al clímax por primera vez.

¿Y qué sentía Tresten sobre todo esto? Estaba tan callado. Miré por encima de mi hombro y vi que me estaba mirando. Nuestros ojos se encontraron, y sentí que mi corazón daba un vuelco.

Rápidamente volví a mirar hacia adelante.

Quería besarlo de nuevo. Quería sentir su toque otra vez, sus dedos sobre mi piel. Pero... por alguna razón, aunque acabábamos de besarnos, me estaba costando un infierno convencerme de acercarme a él de nuevo.

Esto es tan... raro.

Llegamos a la puerta trasera, y la abrí para dejarlo entrar primero.

—Gracias —dijo Tresten. Se detuvo, con los ojos muy abiertos—. Tu brazo. —Extendió la mano, pero no tocó la herida—. Lo siento. Fue mi culpa. Y yo diciéndote que no lo forzaras.

—Está bien —dije—. Solo usaré un poco más de ese ungüento mágico.

Me dio una sonrisa tenue, y pude ver en sus ojos que estaba tan confundido como yo con todo esto. Cuando pasó a mi lado y entró, capté el aroma de su cabello y sentí que mis piernas flaqueaban un poco.

—Déjame limpiártela —dijo—. Siéntate. —Señaló con la cabeza hacia la encimera de la cocina, y fui a sentarme en uno de los taburetes. Tresten fue a su habitación y volvió con un botiquín de primeros auxilios completo, y lo colocó en la encimera.

—Definitivamente vamos a tener que tener más cuidado durante el entrenamiento —dijo—. No debería haberte presionado así.

No pude evitar inhalar bruscamente por la sorpresa cuando se acercó a mí, deslizándose entre mis muslos. Mi cuerpo se tensó, sin saber qué hacer. Empezó a limpiar mi herida, con su atención fija en lo que estaba haciendo. Su rostro estaba tan cerca del mío, un mechón de cabello

blanco colgando sobre su frente. Comenzó a limpiar la herida, e ignoré el dolor. Mi atención estaba en él y en esos hermosos ojos suyos.

—¿Estás seguro de que no me estás jodiendo a propósito, para poder seguir haciendo esto por mí? —bromeé. Sus ojos azules se alzaron y me lanzó una mueca juguetona, clavando un dedo en mi hombro—. ¡Ay! Auch.

—Cállate.

Obedecí, sentándome en silencio mientras hacía su trabajo. *Esto es totalmente innecesario*, me di cuenta. *Podría haberla limpiado yo mismo en la ducha*. Mi cuerpo se relajó, y mis manos recuperaron el control. Lentamente, mis dedos encontraron su muslo. Sentí el más leve escalofrío cuando hice contacto, pero ese fue el único reconocimiento de que lo había tocado. Siguió trabajando en mi herida.

Dejé que mis dedos subieran, moviéndose por la parte posterior de su muslo hasta llegar a la curva de su trasero. Parpadeó, pero siguió trabajando, ignorando de otra manera mi exploración. No fue hasta que deslicé mi mano debajo de su camisa y lo atraje más cerca de mí que dejó de hacer lo que estaba haciendo. La parte delantera de sus muslos presionó contra mi entrepierna, y mi cara quedó contra la planicie de su estómago. Estiré el cuello para mirarlo. Agarró mis hombros para estabilizarse y me miró. Entonces, con mi mano aún acariciando la parte baja de su espalda, lo guíé hasta que estuvo sentado en mi muslo, con sus brazos alrededor de mi cuello.

Se inclinó y me besó. Saboreé con avidez sus labios y su lengua de nuevo, una oleada de excitación hinchando mi polla de tal manera que presionaba dolorosamente contra el interior de mi ropa interior. Tresten dejó caer el algodón que estaba sosteniendo y acarició mi mejilla.

—*Algo* está pasando —dije con una pequeña sonrisa cuando nuestros labios se separaron.

—Y que lo digas. —Se levantó, recogió el algodón del suelo y luego guardó su botiquín de primeros auxilios—. Yo... debería ducharme. Tú también. Estamos cubiertos de tierra, y es tarde.

—Claro —dije.

Tresten recogió el botiquín, y su mano se demoró en mi brazo mientras se movía para irse. Lo observé, con mi polla aún palpitante y dura. *Voy a tener que vaciar las tuberías en la ducha o me volveré loco*, pensé. Se dirigió hacia su lado de la casa, su pequeño y apretado trasero contoneándose ligeramente mientras caminaba. *¿Cómo no me había dado cuenta antes de lo jodidamente sexy que era?*

Se detuvo en la puerta, me echó una rápida mirada y luego se deslizó fuera de la habitación.

Joder. Exhalé un largo suspiro que sentí como si hubiera estado conteniendo durante una hora.

Todo se sentía diferente ahora. Incluso esta casa parecía haber cambiado. Hace solo unas horas, habría dicho que el lugar se sentía como una prisión, y ¿la idea de que Tresten y yo pasaríamos el resto de nuestras vidas juntos? Una locura. Ahora, después de ese beso...

Era como si un hechizo hubiera descendido sobre mí y sobre todo.

Bueno, Loch. Ha ocurrido lo imposible. Te has enamorado de alguien. No sé cómo es posible, no sé cómo las cosas pudieron cambiar tan jodidamente rápido, pero ahí está. No se puede negar.

¿Era esto... el destino?

Había crecido con cuentos para dormir sobre compañeros destinados y todo eso, como todos, pero no creo que alguna vez haya creído que hubiera algo de verdad en esos cuentos. Sin embargo, ahora se sentía muy real. ¿Cómo más podría explicar el repentino cambio en nuestra relación? Mi corazón seguía latiendo con fuerza en mi pecho, y mis labios hormigueaban por nuestro segundo beso. Estaban sedientos de un tercero, y mi polla, aún dura de deseo, estaba sedienta de algo más.

Escuché que la ducha se encendía en el baño de Tresten, y me lo imaginé quitándose la ropa, dejando que el agua lavara la suciedad de su piel desnuda. Luego vi esa mirada que me dio al irse, sus ojos helados brillando como cristales azules iluminados por el fuego. ¿Era una mirada de invitación?

Me puse de pie. Mis piernas me llevaron hacia su habitación y hacia el sonido de la ducha corriendo. Casi se sentía como si mi cuerpo se moviera por sí solo, llevándome hacia él. Me desabroché el botón de los pantalones mientras caminaba, los dejé caer hasta los tobillos y salí de ellos. Entré en su habitación por primera vez. Sus cajas de mudanza sin desempacar aún desordenaban el suelo, casi como si esperara que no se iba a quedar por mucho tiempo. La puerta del baño estaba entreabierta, con un hilo de vapor saliendo por la parte superior. Podía escuchar el tamborileo del agua contra el suelo de la ducha, y capté un vistazo de la silueta de Tresten reflejada en el espejo del baño. Mi polla palpitó, y me quité la ropa interior.

Estaba completamente desnudo. Caminé con confianza hacia la puerta y la empujé para abrirla. El cuerpo de Tresten era una ondulación borrosa a través del vidrio rayado de agua de la puerta de la ducha. Sin decir una palabra, la abrí y entré detrás de él.

El agua caía sobre mí, y lentamente rodeé con mis brazos la cintura de Tresten. Sus manos saltaron a las mías y las agarraron. Pensé que iba a apartarlas de un tirón, tal vez darse la vuelta y golpearme en la cara, pero solo las mantuvo allí. —¿Qué estás haciendo? —dijo.

—Duchándome, ¿qué parece que estoy haciendo?

Lo atraje hacia mí, y mi polla dura se deslizó contra su piel mojada, siguiendo la hendidura de su trasero. Mis pectorales presionaron contra su espalda, y hundí mi cara en su cuello y lo besé allí, con el agua cayendo sobre mi cabeza.

—¿Quién te dijo que podías venir a mi lado de la casa? Usa tu propia maldita ducha —murmuró. Sentí que su cuerpo empezaba a temblar ligeramente, a pesar del calor del agua. Su mano se movió de la mía, y jadeé cuando se deslizó entre nosotros y envolvió firmemente mi longitud. Gemí de placer cuando empezó a mover su mano. Mis dientes rozaron su cuello, y lentamente

bajé la mano hasta encontrar su miembro. Estaba duro como una roca. Lo agarré. Era la primera vez que sostenía la polla de otro hombre, y por un momento no pude evitar notar lo familiar, pero diferente que era de la mía. La exploré completamente, conociendo su grosor, longitud y forma.

Esto está pasando de verdad. Tresten y yo estamos haciendo esto juntos.

Su mano libre se extendió hacia atrás y acercó mi cabeza mientras inclinaba la suya hacia atrás y me besaba. Nuestras lenguas sondearon y exploraron, y nuestras manos continuaron su trabajo. Tresten gimió sobre mis labios y empezó a mover sus caderas mientras lo acariciaba. —Voy a correrme —gritó—. Oh, mierda...

Su cuerpo se tensó y sus dedos se aferraron a mi cabello. Sentí su polla pulsar y endurecerse en mi agarre, y vi cómo disparaba su carga contra la pared de la ducha. Se relajó. Luego se dio la vuelta y cayó de rodillas, su mano aún envuelta alrededor de mi polla. Lo miré hacia abajo, y él me devolvió la mirada con sus ojos azul hielo. Me lamí los labios. Tresten se lamió los suyos. Luego abrió ampliamente y me tomó en su boca.

Mis ojos se pusieron en blanco y dejé escapar un largo gemido. —Joder...

Era obvio que Tresten nunca había hecho esto antes, pero no importaba. Solo el hecho de que fuera *él* quien lo estaba haciendo era suficiente. Nunca podría haber imaginado este escenario en mis sueños más salvajes, y mucho menos *amarlo*. Miré hacia abajo y lo vi hacer su mejor esfuerzo para darme placer con su boca, y fue el momento en que me miró con esos ojos suyos que sentí que el orgasmo llegaba.

Eché la cabeza hacia atrás y gruñí un gemido tenso mientras me corría, con fuegos artificiales explotando en mi visión. El sonido de la ducha se ahogó y fue reemplazado por un zumbido agudo. Mi polla palpitó, y Tresten lo tomó todo. Lo ayudé a ponerse de pie y lo atraje fuertemente contra mí. Nos besamos, con el agua cayendo sobre nuestras cabezas.

—Nunca había hecho eso antes —respiró Tresten.

—Este ha sido un día de primeras veces para ambos, Tresten —dije. La neblina del orgasmo se desvanecía, reemplazada por esa sensación de desconcierto—. Creo que tenemos una o dos cosas de qué hablar.

—Sí. Yo diría que sí.

Después de terminar de ducharnos, Tresten volvió a aplicar ungüento a mi herida y la vendó de nuevo, luego cocinó la cena: más bistec. Comimos en silencio por un rato, ambos inseguros de qué decir.

Yo hablé primero. —Pensé que me odiabas.

Él levantó la vista de su plato. —Tal vez todavía lo haga.

Le lancé una mirada. —Vamos.

—No pensé que tú fueras un gran fan mío tampoco.

—No lo era. Es decir, no te odiaba. Pero ya sabes cómo me sentía respecto a ti.

—Pensabas que era un mocoso.

—Eso es más o menos cierto.

Él suspiró. —No estoy acostumbrado a esto. Todo esto se siente tan extraño para mí. No me arrepiento ni un poco de lo que hicimos, pero se sintió como si todo hubiera salido de la nada. El cambio ocurrió en mí tan rápidamente.

—Oye, yo no estoy más acostumbrado a esto que tú.

Tresten me miró. —Sí, pero tú has estado con muchas personas antes, así que al menos sabes cómo se siente...

—Ni siquiera es comparable —dije firmemente—. Ni un poco. Yo... Maldita sea, nunca me había sentido así antes por nadie.

—Yo tampoco —dijo él—. Honestamente, estaba un poco preocupado de que esto fuera solo un asunto rutinario para ti.

—Créeme, no lo es. Comenzó antes, pero ayer después de la pelea, cuando tuve que volver temprano, no podía dejar de pensar en ti. Cuando Martin dijo esas cosas sobre mi hermano, sentí como si lo estuviera diciendo sobre todos los omegas. Sentí como si lo estuviera diciendo sobre *ti*. La idea de que Martin te hiciera algo... Quería protegerte.

—No necesito que me protejas, Loch —dijo Tresten—. Puedo cuidarme solo. —Pensó por un momento y luego sonrió—. Pero lo aprecio.

—Sé que no lo necesitas —dije—. Sé que podrías patearle el trasero a cualquiera de nuestra clase. Pero aun así no pude evitar sentirme así. Protector. Supongo que es porque ahora eres mi esposo. No lo sé. Me había convencido a mí mismo de que haría todo lo posible para no dejar que este arreglo cambiara mi vida, en la medida en que pudiera evitarlo. Pero ahora, sin siquiera esperarlo, lo ha cambiado todo. De repente, estoy... Joder. —Me quedé paralizado, las palabras atrapadas en mi boca. Tresten esperó pacientemente.

—De repente, estoy loco por ti, Tresten. Explícame cómo demonios sucede algo así en un día.

Su rostro se sonrojó, y pasó los dedos por su cabello blanco. Adorable.

—Quiero saber lo mismo. No creo que haya una explicación. Simplemente sucedió. Cuando me contaste sobre tu familia, y sobre tus sentimientos como tercer alfa, y cómo luchaste contra Martin para defender esos sentimientos, eso fue lo que realmente cambió las cosas para mí. Así que, supongo que estoy igual. Quizás deberíamos agradecer a Martin Bellock por lo que hizo. Tal vez esto no habría sucedido si no fuera por él.

Fruncí el ceño. —Nunca le agradeceré a esa mierda de perro.

Tresten se mordió el labio y me sonrió.

—No, creo que es obvio que esto habría sucedido incluso sin Martin. Tal vez habría tomado más tiempo, pero ya estaba sintiendo cosas por ti antes de eso.

Asintió. —Sí, tienes razón. Entonces... supongo que nuestros padres estarán felices de escuchar que las cosas están funcionando.

Me reí. Mamá y papá. Definitivamente estarían aliviados de saber que Tresten y yo no estábamos en guerra. ¿Escuchar que realmente nos estábamos *enamorando*? Era difícil para mí imaginar su reacción.

No, eso no es cierto. Sabía exactamente cuál sería su reacción. Me presionarían sobre la segunda parte del contrato, y estaba seguro de que los padres de Tresten —*papá y pa, quiero decir*— se sentirían de la misma manera.

Querrían saber sobre nuestros planes para formar una familia. Para tener un hijo.

—Probablemente deberíamos organizar una reunión familiar —dije.

—Y... ¿qué sigue para nosotros?

Hice una pausa, preguntándome si Tresten estaba pensando en lo mismo que yo. La idea me parecía tan extraña. Me había imaginado teniendo un hijo en algún momento de mi vida, pero pensé que habría sido *después* de convertirme en maestro. Al menos, después de graduarme de la FAS. Era difícil pensar en tener uno con Tresten, a pesar de cómo habían cambiado las cosas entre nosotros. Apenas estaba empezando a entender quién era él.

Y sabiendo lo que sabía sobre él, ¿cómo se sentiría *él* con respecto a la idea? Tener un hijo significaría tener que dejar la escuela. Significaría tener que *abandonar las artes de combate*.

¿Podía imaginarlo haciendo eso?

Ni de coña. Tresten era el luchador más dedicado de nuestra clase, y estaba jodidamente decidido a triunfar como luchador omega. Nunca podría imaginarlo abandonando su entrenamiento por un hijo.

¿Incluso si este arreglo dependiera de ello?

Sin hijo, no habría heredero para proteger la posición de su familia. Sin heredero, nuestro arreglo no tendría sentido para los Crocs. Incluso yo entendía eso. Y si el arreglo perdía sentido para ellos... ¿qué significaría eso para mi familia? ¿Se dividirían de nuevo los Crocs y los Lunas?

¿Tresten y yo seríamos separados?

No lo sabía. Tal vez me estaba adelantando.

Sonreí, tratando de ocultar mis pensamientos. —Vamos... paso a paso.

TRESTEN



Cuando un luchador se transforma en su forma de medio lobo, sus sentidos y fuerza física se multiplican por cien. El oído hipersensible le otorga la capacidad de detectar cómo se mueve un ataque, desde qué dirección y a qué velocidad, permitiéndole hacer cosas imposibles para un humano normal. Con una mayor densidad muscular y ferocidad animal, un puñetazo o un ataque con garras de un medio lobo puede ser lanzado con una fuerza devastadora. La capacidad de defenderse contra estos ataques utilizando los sentidos aumentados depende completamente de la mente del usuario. ¿Están tus pensamientos claros? ¿Enfocados? ¿Libres de distracciones?

Mi cabeza se sacudió hacia un lado cuando el puño conectó con mi hocico, haciendo estallar una explosión de galaxias en mi visión. *Auch.*

Obviamente, yo no estaba ni claro, ni enfocado, ni libre de distracciones.

Todo mi cuerpo siguió a mi cara, girando en una vuelta de sacacorchos antes de estrellarse contra la tierra del campo de entrenamiento de la FAS.

—¿Qué demonios te pasa, Croc? —gritó el Maestro Graffer—. ¡Levántate!

Intenté sacudirme las luces giratorias, mi cabeza palpitaba mientras me ponía de pie. Mi oponente me había dado duro. El mundo no dejaba de dar vueltas, y caí de nuevo sobre mi trasero.

—Muy bien, muy bien, es suficiente. Se acabó el combate. —El Maestro Graffer se acercó y me levantó de un tirón. Me examinó de arriba abajo—. Ve a tomarte un descanso. Estás sangrando, ve a vendarte la cara y a beber algo de agua.

Volví a mi forma humana y me toqué la mejilla. Palpitaba dolorosamente, y mis dedos se mancharon de rojo. *Maldición*. Realmente no era yo mismo. Pero, ¿quién podría culparme? Mis pensamientos estaban muy, muy lejos de la lucha, por primera vez en mi vida. Mientras me escabullía de la sala, sentí las miradas de la clase sobre mí. Sin duda hablarían mal de mí; ya había escuchado algunos susurros y murmullos sobre cómo mi celo era prueba de que un omega no pertenecía a la FAS. Me enfurecía, pero al mismo tiempo... empezaba a preguntarme si era cierto. El declive en mis habilidades había sido tan obvio, y ahora con lo que estaba pasando entre Loch y yo...

Tal vez por eso había tan pocos maestros omega. ¿Cómo podía negar mi propia biología?

En el vestuario, saqué el botiquín de primeros auxilios y limpié el pequeño corte en mi mejilla frente al espejo. Mis pensamientos fueron inmediatamente hacia Loch. Lo vi allí en el reflejo, imaginé que estaba de pie junto a mí, poniendo sus manos sobre mí, sus labios buscando mi cuello mientras sus dedos bajaban...

Un escalofrío de excitación erizó todos los pelos de mi cuerpo.

Esta mañana, había encontrado a Loch en la cocina haciendo lo mejor que podía para cocinar con un solo brazo libre. Me preparó su propio desayuno especial antes del entrenamiento y me despidió para ir a clase con un beso. *Un beso*. Apenas podía creer lo feliz que me hacía todo eso. ¿Alguna vez había sentido ese tipo de felicidad antes? Lo dudaba. Esto me había tomado completamente por sorpresa. Casi no se sentía real.

Y mira cómo esa felicidad me estaba afectando. Golpeado en la cara. La transformación cada vez más lenta. Pero cada vez que intentaba concentrarme, solo lo veía ahí. Solo quería sentir su toque de nuevo. Quería ir a casa y verlo. Quería explorar su cuerpo, y que él explorara el mío. Todo se había sentido *tan bien*. Era como la emoción de la lucha más intensa, no, era mejor. *¡Qué*

subidón! Quería que Loch me mostrara todas las cosas que me había estado perdiendo, evitando relaciones por el entrenamiento. Quería que me hiciera suyo, completa y enteramente.

¿Cómo se sentiría?

Siempre había sido el tipo de lobo que tenía que tener el control de las cosas. No era como esos típicos omegas delicados. Nunca me había gustado la idea de que un alfa me dijera qué hacer. Yo era el jefe. Entonces, ¿cómo sería que Loch me... dominara?

¿Cómo sería que me inclinara y me tomara? ¿Que separara mis nalgas y me hiciera cosas que nunca hubiera imaginado que disfrutaría?

Quería que me hiciera de todo.

El vestuario estaba en silencio, excepto por el suave zumbido de las luces del techo. Cerré los ojos y dejé que la fantasía se apoderara de mi mente.

¿Qué me haría...? Siempre había pensado que sacar sus orejas y cola para intentar verse lindo era lo más estúpido, pero ahora quería verlo hacerlo. Se vería tan sexy así. Yo también quería hacerlo. Quería que se acercara por detrás, agarrara mi cola y...

El sonido de la puerta del vestuario abriéndose me sacó de mis pensamientos. Me di la vuelta y vi a dos conserjes entrar. Uno estaba en forma de lobo y llevaba bolsas de productos de limpieza atadas a su espalda, el otro empujaba un cubo rodante de agua con una fregona dentro. Ambos parecían sorprendidos de haber encontrado a alguien dentro del vestuario.

—Eh, hola. Disculpen, ya me voy —dije, y salí apresuradamente. Miré el reloj: había estado parado frente a ese espejo durante veinte minutos.

Me dirigí por el pasillo de vuelta a la arena de entrenamiento, con grandes manchas de luz solar de la tarde cayendo sobre el suelo de piedra. Suspiré soñadoramente, y casi me pateo a mí mismo. Necesitaba controlarme, pero sentía que mi atención estaba... bueno, estaba bloqueada por Loch. A cada momento, parecía que su estúpida cara guapa se abría paso en mi mente. Me froté la mejilla hinchada. Un recordatorio de lo que sucede cuando la atención se desvía.

—¿Tresten?

Me quedé paralizado. Sabuesos del infierno. ¿Acaso Loch había tomado el control de mi mente hasta el punto de que ahora estaba *escuchando* su voz en mi cabeza?

—Tresten.

Pasos detrás de mí. Me di la vuelta y un vergonzoso chillido de sorpresa escapó de mi boca. Loch caminaba hacia mí, con una gran sonrisa en su rostro y una bolsa de lona colgada sobre su hombro bueno. —Hola —dijo—. ¿Qué haces fuera de clase? —Sus ojos se entrecerraron con preocupación—. ¿Qué demonios le pasó a tu mejilla?

—¿Loch? ¿Qué haces aquí?

—Me estaba volviendo loco sentado en casa. Así que, te cociné el almuerzo... nos cociné el almuerzo. —Levantó la bolsa—. Un picnic, en el césped. Llámalo... ¿una cita? —Me dio una sonrisa tímida, esa sonrisa pícara que recordaba que les daba a las chicas en el pasillo antes. Era una sonrisa que antes me parecía irritante y nada atractiva, pero ahora era lo más adorable que había visto jamás.

Empecé a protestar. —Deberías estar descansando... —Me interrumpió con un abrazo. Un gran abrazo con un solo brazo, muy público. —Me estás abrazando.

—Estaría haciendo mucho más si estuviéramos en casa —dijo, y sentí un pulso de calor entre

mis piernas. Me aparté de él.

—Loch, estamos en la escuela. La gente podría vernos. —Miré alrededor. El pasillo seguía vacío.

—¿Eso es un problema?

—Bueno, no... Es solo que... No pensé que quisieras que la gente nos viera.

—Es cierto, antes no quería. Pero la gente se enterará de lo nuestro eventualmente, ¿no?

—Sí.

Me miró fijamente. —Entonces, ¿cuál es el problema?

—No lo sé. —Todo estaba sucediendo tan rápido que ni siquiera había pensado en hacer público lo que estaba pasando entre nosotros. Ya tendría que lidiar con la disminución de mis habilidades, ¿y ahora que toda la clase supiera que Loch y yo estábamos casados... e íntimos?—. Supongo que no estoy seguro de estar listo.

Loch pareció sorprendido y herido. Retrocedió medio paso y la bolsa se deslizó por su muñeca. —Me estoy dejando llevar —dijo. Sonaba como si se estuviera reprendiendo a sí mismo—. Me dejé arrastrar por toda esta locura que ha sucedido entre nosotros. Sí, supongo que es así.

Su cambio de expresión, de esa sonrisa a la mirada nublada que tenía ahora, me golpeó directamente en el corazón.

—Tienes razón, Tresten. No debería haber... Dijimos que iríamos despacio. Las cosas se

complicarían si la gente se enterara, especialmente para ti. No estaba pensando. —Me entregó la bolsa—. Bueno, te hice el almuerzo. Sándwiches de pollo con pesto. Fui de compras hoy.

—Gracias —dije—. Eso es muy amable de tu parte. —Estaba conteniéndome, pero en realidad, solo quería darle un gran beso. Había preparado un picnic para nosotros. *¿Por qué estoy siendo tan reservado de repente?*

—¿Quién te hizo eso en la mejilla? —preguntó.

—Kyle Lanley. Bajé la guardia.

Loch apretó los dientes. —Bastardo.

Le lancé una mirada. —Todo el mundo se lesiona a veces. Loch. Te lo dije, no necesito que me protejas. No es halagador.

Parpadeó y luego se relajó. —Cierto. Realmente no puedo evitarlo. Supongo que es una reacción instintiva. Realmente no me gusta la idea de que alguien te toque, de ninguna manera.

Sonreí. —Bueno, gracias. Supongo que puedo apreciar el sentimiento.

La sonrisa despreocupada y pícara volvió a su rostro. —Bueno, supongo que te veré en casa entonces. Entrena duro. —Parecía que iba a abrazarme de nuevo, pero en su lugar metió las manos en sus bolsillos antes de darse la vuelta para irse.

Con la bolsa del almuerzo en la mano, vi a mi esposo alejarse. Los rayos de sol lo bañaban como el ojo de alguna criatura celestial. Me di cuenta de que no quería que se fuera. Me di cuenta de que no me importaba lo que pensara la gente.

—¡Loch! —llamé. Se detuvo y me miró—. Espérame afuera. Saldré a buscarte después de que termine la lección.

Su sonrisa despreocupada se ensanchó en una sonrisa más brillante que la luz del sol más clara.

* * *

Lo encontré acostado en un banco a la sombra de un enorme y antiguo roble justo fuera del edificio de la FAS. Tenía el brazo cubriendo sus ojos, y por su respiración pude ver que estaba dormido. Me arrodillé junto a él y, sin dudar, le dejé un beso en los labios. Sonrió y se movió, apartando el brazo para poder verme.

—Bueno, definitivamente podría acostumbrarme a despertar así.

—Siento haberte hecho esperar —dije.

Se sentó y se estiró. —No tienes idea de lo jodidamente raro que se siente no estar adentro entrenando con todos los demás. Es una tortura. Casi tan malo como esperar para verte.

Sentí que mi cara se calentaba. Loch parecía tener tanta facilidad para decir cosas así. Le parecía tan natural. Yo, por otro lado, todavía estaba tratando de acostumbrarme a *nosotros*. Tres días después de descubrir mis sentimientos por él, y solo un día desde que todo cambió, sentía que mi reacción tenía que ser la más sensata. Él había hecho la transición con tanta facilidad.

Caminamos juntos por el campus hacia la plaza de césped. Caminé al lado derecho de Loch —su lado bueno— y él llevaba la bolsa de comida en su mano derecha. No podía negar lo bien que se sentía caminar lado a lado con él, sentirlo junto a mí y saber que estaba conmigo. Le eché un vistazo a su mano. —Déjame llevar eso —dije, y le quité la bolsa y me la colgué al hombro. Luego, mientras mi corazón latía nerviosamente en mi pecho, me acerqué y tomé su mano. Me miró y luego apretó mi palma.

Mirando alrededor, vi a muchas otras parejas paseando por el campus de la mano, y me hizo sentir cálido por dentro darme cuenta de que Loch y yo éramos ahora una de ellas. Realmente nunca había esperado disfrutar de este sentimiento antes, un sentimiento que ni siquiera sabía que existía hasta ahora. Era como si estuviera caminando en el aire.

Llegamos a la plaza cubierta de césped. Estaba concurrida hoy, con muchas otras parejas descansando y almorzando. No era una sorpresa, considerando lo hermoso que estaba el día. Encontramos nuestro propio pedazo de césped y nos sentamos, y me quité la bolsa del hombro y abrí el recipiente de plástico que había dentro. Contenía dos sándwiches, perfectamente cortados en mitades triangulares. Me recibió el rico aroma de pesto verde y pollo, y mi estómago inmediatamente empezó a gruñir.

—Probablemente no sea la mejor comida para el entrenamiento —dijo Loch.

Le di un mordisco y casi morí con la explosión de delicia. —Tal vez no —dije con la boca llena —, pero sabe increíble.

Loch parecía feliz. Nos sentamos en silencio, disfrutando de la comida y de la compañía del otro. Aunque la plaza estaba llena de estudiantes disfrutando del tiempo entre clases, apenas les prestaba atención. Ninguno de los dos lo hacía. Habíamos comenzado a deslizarnos hacia un mundo donde solo existíamos nosotros dos.

—Oye, Loch —dije, después de terminar de comer.

—¿Sí?

—¿Podemos intentar algo? —pregunté, sintiéndome un poco avergonzado.

—¿Intentar qué?

Siempre había visto parejas aquí afuera descansando juntas, con uno de ellos transformado en lobo mientras el otro se acurrucaba contra su costado, aún en forma humana, como si tuvieran una almohada gigante de lobo. Solía verlo y pensar que era cursi, pero ahora quería intentarlo. Se lo dije a Loch, y él se rio.

—No pensé que te gustaran las cosas tan estereotipadas.

—¡Estereotipadas! —Le di un puñetazo en el hombro bueno—. Dame un respiro. Nunca he estado con nadie antes, ¿recuerdas?

Me acarició el pelo y luego me atrajo hacia él en un abrazo. Con mi cara enterrada en su pecho, me envolvió su cálido aroma, completamente rodeada por él. —Tendrás que ayudarme a quitarme la camisa y los pantalones —dijo—. No quiero arruinar esta ropa.

Lo ayudé a quitarse la ropa hasta quedar en ropa interior, y luego la doblé cuidadosamente para él. Loch se sentó en el césped, pareciendo listo para un día en la playa, y luego se transformó. Se tomó su tiempo con la transformación, sin preocuparse por hacerlo rápidamente como durante nuestro entrenamiento. Observé cómo sacaba primero sus orejas y cola de lobo, y luego su cara, y el resto de su cuerpo, hasta que estuvo completamente transformado. La forma de lobo de Loch era enorme, como la mayoría de los lobos alfa machos. Probablemente podría montarlo en mi forma humana, e incluso en mi forma de lobo, yo era más pequeño que él. Apoyó su peso sobre su pata derecha y luego se estiró sobre el suave césped. Bajó la cabeza, y acaricié el área entre sus orejas, adorando la sensación de su pelaje entre mis dedos.

—Adelante —dijo—. No seas tímido.

Me acosté y apoyé mi cabeza contra su costado. Era tan cálido, y subía y bajaba con cada una de sus respiraciones. Miré fijamente el cielo despejado sobre nosotros, y una agradable brisa agitó el césped y alborotó el pelaje de Loch y mi cabello. Estaba pensando en lo que estaba sucediendo entre nosotros, en lo imposible que parecía todo.

Después de un tiempo, pensé que tal vez Loch se había quedado dormido, así que dije su nombre suavemente.

—Tresten —dijo. Su voz retumbó por todo su cuerpo y llegó a mis oídos.

—No lo entiendo. ¿Cómo estás tan adaptado? Parece que todo esto es tan normal para ti.

—No, es cualquier cosa menos normal.

—Me siento tan dubitativo. Tal vez sea porque nunca he estado con nadie antes.

—Y yo nunca me he sentido así por nadie antes —dijo, haciendo que mi corazón se saltara un latido.

—¿Entonces cómo haces que parezca tan normal para ti?

—¿Te molesta? —preguntó.

Yo sabía que Loch tenía experiencia en relaciones y había estado con muchas chicas antes, así que solo asumí que esa era la razón por la que parecía estar tomando esto tan fácilmente. La naturaleza de playboy de Loch siempre me había irritado antes, pero eso fue antes de conocerlo, antes de pasar tiempo realmente con él. Entonces, ¿me molestaba?

—Supongo que solo me pregunto si esto es simplemente algo rutinario para ti. Si es así con todas las personas con las que has estado.

—No te gusta que haya estado con tantas —dijo—. Siempre tuve la sensación de que esa era parte de la razón por la que siempre eras tan frío conmigo.

Me sentí avergonzado, avergonzado por juzgarlo y por nunca darle una oportunidad, ni a él ni a nadie más. —Sí, lo era —admití.

—Totalmente comprensible.

Tomó una gran bocanada de aire, y yo subí y bajé como un barco en una ola.

—Sé que mis padres se preocupan por mí, pero nunca han sido del tipo que muestra mucho afecto. O, tal vez lo hacen a su manera. Siempre fueron duros con todos nosotros, pero especialmente conmigo. Nunca los culpé. Soy el tercer alfa. Mi papel en mi familia siempre fue un gran signo de interrogación. Cuando empezamos a tener nuestros problemas financieros, las cosas empeoraron, y me sentí como una carga estando en casa. Así que recurrir a las chicas era una forma de alejarme de la familia. No fue lo mejor que pude hacer, pero lo hice.

—Así que todo era una distracción —dije.

—Distracción, una escapatoria... una salida.

Le di un codazo en las costillas. —¿No podrías haber hecho algo más productivo? Podrías haber entrenado más duro, y tal vez no serías tan lento para transformarte.

Resopló. —Sí, pero entrenar no es ni de lejos tan divertido.

—Ya veo.

Giró la cabeza para mirarme. —Probablemente pienses que soy una persona de mierda, ¿eh?

—Solo un poco —bromeé, y él se rio.

—Eres diferente, Tresten —dijo, su voz seria ahora—. Espero que puedas creerme... y confiar en mí.

Asentí. —Lo hago. Tienes honor, Loch. He aprendido eso de ti. Confío en ti. Y confío en nosotros. No voy a dudar más de lo que está pasando entre nosotros. No voy a cuestionarlo. Confiaré en ello.

Sus ojos se suavizaron y frotó su enorme hocico contra mí. Me reí y rodeé su hocico con mi brazo. Nos quedamos así juntos durante el resto del descanso. Cuando llegó el momento de volver, Loch se transformó de nuevo en su forma humana, y los dos nos dirigimos de vuelta al edificio de la FAS cogidos de la mano. Cuando nos acercamos, Loch me miró interrogativamente, y sentí que aflojaba su agarre en mi mano. Le devolví la mirada con confianza: *Ahora sé lo que quiero. Ya no tengo miedo.*

Entramos juntos en el salón principal, aún con las manos entrelazadas, a la vista de toda la clase.

LOCH



Entrar en ese pasillo con Tresten fue una de las cosas más emocionantes que había hecho jamás. Sentí todas las miradas volviéndose hacia nosotros. Vi las caras de asombro de mis amigos y los chicos con los que entrenaba, los mismos que se negaban a darle a Tresten el respeto que merecía solo porque era un omega. Todos eran tipos que me respetaban, y quería que vieran y supieran lo que sentía por el hombre a mi lado.

Entre todos los murmullos y cuchicheos, una voz de mierda, la voz que había estado esperando, se alzó.

—¡Miren esto! —Martin salió pavoneándose para bloquear nuestro camino, con sus secuaces riéndose detrás de él—. Joder, Luna. ¿Te jodí tanto la cabeza? —Se dio unos golpecitos en la sien—. Nunca pensé que serías un amante de omegas.

—Vete a la mierda, Bellock —gruñí—. Ve a morder un hueso.

Intentamos pasar, pero él se movió para detenernos. Una pequeña multitud había empezado a formarse, con el olor a pelea en el aire.

—Quizás no debería sorprenderme —dijo—. Todos los cabrones de la clase andaban detrás de ese apretado culo de omega. Diablos, incluso a mí no me importaría darle una probadita.

Todo mi cuerpo pareció entumecerse. Luego se calentó, como si hubiera lava ardiendo en mi

cráneo. Vi rojo. *Voy a matarlo. Voy a matarlo, joder.* No me importaba que mi brazo izquierdo aún estuviera jodido. Ni siquiera estaba pensando en eso. Di un paso adelante... y entonces sentí la mano de Tresten en mi pecho. Me empujó hacia atrás. De inmediato, mi mente se aclaró. Lo miré y me sorprendió la feroz intensidad en sus ojos azul hielo. Se clavaron brutalmente en Martin como dagas congeladas. Era el tipo de mirada penetrante que podía detener a un oponente en seco, y vi a Martin dar un paso atrás. Su expresión cambió e inmediatamente trató de ocultar su sorpresa.

Nunca había visto a Tresten, ni a *nadie* en nuestra clase, dar una mirada así antes. No había ira. Era solo una intención asesina calmada, bien empaquetada y altamente enfocada. Solo había visto esa mirada en los ojos de luchadores maestros.

—Cuida tu boca —dijo Tresten. Su voz se proyectó, llenando el pasillo—. Déjame recordarte dónde estás parado, *Bellock*. El Clan Blood Gulch quizás haya comprado su camino al poder, pero sigues sin ser nada comparado con los clanes antiguos. El Ice River Pack y el Crescent Moon Pack están unidos gracias al matrimonio de Loch y mío. Incluso alguien con la cabeza tan vacía como tú puede entender lo que eso significa.

Pude ver por el gruñido en la cara de Martin que lo entendía. Con nuestra fuerza combinada, la alianza entre nuestras familias convertía a nuestros clanes en dos de los más poderosos del país. Los padres de Martin ahora tendrían que tocar el suelo con la nariz en señal de respeto a nuestros clanes, o arriesgarse a ser rechazados y arruinados.

—Ahora, podemos perdonar lo que has dicho sobre mí —continuó Tresten—. Pero lo que le hiciste al hombro de Loch fue inaceptable. Hay una cuenta pendiente. —Me miró de reojo, y me di cuenta de adónde quería llegar con esto.

—¿Qué cuenta pendiente? —dijo Martin, con la voz convertida en un gruñido bajo. Antes, había estado tratando de atraer a una multitud. Ahora parecía que no quería que nadie nos escuchara. Tresten lo había desarmado completamente sin tener que levantar un dedo—. ¿Qué quieren?

—Venganza —dije—. Te reto a una pelea oficial, con nuestros líderes de clan como testigos.

Martin se enderezó, y esa mirada de estúpida arrogancia apareció de nuevo. Luego empezó a reír.

—¿En serio? ¿Cómo vas a pelear? Estás todo jodido. Oh, ya entiendo. Quieres que pierda a propósito, para recuperar tu dignidad frente a mami y papi, ¿es eso?

—No. Una pelea justa y limpia —dije—. Después de que mi brazo sane.

—¿Y cuando te patee el culo hasta el suelo? ¿Entonces qué pasa? ¿Me lo puedo follar? —Asintió hacia Tresten, y hice todo lo posible por controlar la rabia. Tresten tocó mi brazo.

—No —dijo Tresten—. Algo mejor. Si ganas, renunciaré a la FAS.

Mi boca se abrió de golpe.

—Espera, ¿qué?

Martin estalló en otra ronda de fea carcajada.

—Mierda. ¿No más omega debilucho ocupando espacio en mi escuela? Trato hecho.

Intenté protestar, pero Tresten levantó la mano.

—Y si pierdes, tú dejarás la FAS.

Resopló.

—Bien. Entonces, ¿cuándo voy a destruirte, Loch?

—¿Tresten? —pregunté—. Ya que es tu futuro el que está en juego.

—Dos meses —dijo—. Dos meses para sanar y entrenar. —Dirigió su comentario final a Martin—. Y será mejor que entrenes duro. Porque Loch va a patearte el culo.

* * *

Esa noche, Tresten invitó a su mejor amiga para que me conociera y para ponerla al día sobre toda la mierda loca que nos había pasado en los últimos días. Velvy era una chica un poco ratón de biblioteca con cabello castaño hasta los hombros, ojos amarillos y una sonrisa contagiosa. En el momento en que entró por la puerta principal, me miró de arriba abajo, me dio un puñetazo en el pecho y me dijo que estaba bueno.

—Con razón pudiste atravesar la armadura impenetrable de Tresten.

—Oye, quita los ojos de mi marido —se rio Tresten.

Nos sentamos en la sala de estar, Tresten apoyado contra mí con mi brazo alrededor de él mientras le contábamos sobre el desafío que le habíamos hecho a Martin Bellock.

Ella se quedó boquiabierta. —No puedes hablar en serio. Tresten, ¿por qué harías un trato así? ¿Arriesgarlo todo por algo de honor? No los entiendo a ustedes los luchadores. Nada de lo que hacen tiene sentido. Especialmente lo de pelear.

—Loch no perderá —dijo Tresten—. Me aseguraré de ello. Yo lo estoy entrenando.

—Pero Tresten —dijo Velvy—. No eres un maestro. ¿De verdad vas a poner tu entrenamiento en

juego por Loch? —Se volvió hacia mí—. Sin ofender.

Negué con la cabeza.

—Él no perderá —repitió—. Loch ya es lo suficientemente bueno para vencer a Martin. Su técnica es mejor, tiene mejor intuición.

—Gracias, Tresten —dije—. Creo que es la primera vez que te oigo elogiar realmente mis habilidades.

Me sonrió. —Hay ciertas cosas que lo están frenando, y creo que puedo ayudarlo a superarlas.

Velvy parecía escéptica, y no la culpaba. —¿*Tú* crees que podrás vencer a ese tipo? —me preguntó.

—Tendré que hacerlo —dije—. No tengo opción. No voy a ser responsable de que Tresten deje la escuela.

Ella negó con la cabeza. —De verdad que no entiendo a los luchadores.

Más tarde, cuando Tresten había salido de la habitación para ir al baño, Velvy me habló en voz baja. —Nunca me habría imaginado que él haría algo así —dijo—. Lo hizo por ti, ¿sabes? Para que entrenaras con todas tus fuerzas.

—Sí —dije—. Me doy cuenta de eso. No estoy contento al respecto, intenté convencerlo de que cambiara de opinión y modificara los términos.

—Es muy terco. Pero obviamente se preocupa mucho por ti. No sé qué me sorprende más: que

Tresten se haya enamorado de alguien o que haya puesto su entrenamiento en juego.

¿Amor? ¿Estaba Tresten enamorado de mí?

Sentí cálidos hormigueos de emoción extenderse por todo mi cuerpo. ¿Era demasiado pronto para admitir que yo estaba enamorado de él? Ya sentía algo muy fuerte por él, pero después de verlo enfrentarse a Martin... ver lo increíble que era, lo fuerte, lo *perfecto*, se me hizo inmediatamente obvio que Tresten era mi alma gemela. Era la única explicación para todo lo que estaba pasando y lo malditamente perfecto que era para mí.

Estaba enamorado de él. Dolorosamente enamorado.

Después de que Velvy se fue, Tresten y yo llamamos a nuestros padres para informarles que necesitábamos tener una reunión familiar oficial para ponerlos al tanto de todo. Acordamos tener una reunión conjunta durante el fin de semana en la casa de la familia Croc.

—Me preocupa lo que tus padres pensarán sobre este desafío. Me siento responsable.

—Lo entenderán —dijo Tresten—. Sé que Papá habría hecho exactamente lo mismo por Papá si estuvieran en la misma situación.

Tomé sus manos entre las mías. —No voy a perder —dije—. Ganaré, por nosotros.

Me dio una sonrisa decidida. —Y yo pondré *todo* de mí para asegurarme de que lo hagas.

Nos besamos, y sentí que esa llama en lo profundo de mi interior ardía intensamente por él. Crecía y crecía, y mis manos tiraron de su camisa, atrayéndolo con fuerza contra mí. Tresten suspiró suavemente contra mis labios. Deslizó sus manos alrededor de mi cintura y presionó sus caderas contra las mías. Podía sentir su excitación contra mi muslo. Podía decir que esto había

estado en su mente todo el día. También había estado en la mía. Sentado en casa mientras él estaba en clase, no pude pasar ni un segundo sin pensar en volver a tener sus labios sobre los míos. Intenté recordar cada detalle de nuestro momento en la ducha, y cómo se sentía su cuerpo desnudo y mojado contra el mío. Quería explorarlo y ser explorado por él. Quería tomarlo y hacerlo mío, sentirlo por todas partes.

Gimió cuando llevé mis labios a la suave carne de su lóbulo, y luego bajé a la curva de su cuello. Olía increíble.

—Loch —murmuró—. ¿Puedes hacer algo por mí? —Había una adorable timidez en su tono.

—Dime.

—Ya sabes... esa cosa que hacías a veces en la escuela. Te veía cambiar para que solo tuvieras tus orejas de lobo y tu cola fuera. ¿Podrías hacer eso?

—Oh, ¿te gusta eso, eh?

—Ajá. Lo encontraba intolerable.

Me reí. Mis orejas de lobo emergieron primero, asomándose entre mi cabello. Luego me bajé la parte trasera de los pantalones para dejar salir mi cola.

—Te ves tan tonto —dijo Tresten antes de besarme de nuevo—. Pequeño cachorro. —Acaricié mis orejas y cerré los ojos para disfrutar de la dicha que me provocaba.

Con mis orejas de lobo, podía escuchar fácilmente el latido constante y emocionado del corazón de Tresten, llamándome hacia él. —Ven aquí —dije, y lo agarré por los muslos debajo de su trasero con mi brazo bueno y lo levanté sobre mi hombro.

—¡Ah! ¡Loch!

Caminé hasta el sofá de la sala y lo arrojé sobre él. Me lancé tras él, y Tresten rodeó mi cuerpo con sus brazos y piernas. Arrancó mi ropa, quitándola de mi cuerpo. Yo hice lo mismo hasta que la habitación quedó esparcida con nuestra ropa y estábamos acostados desnudos juntos, con el pecho agitado.

—Tu cola está meneándose —señaló Tresten.

—Soy un chico emocionado —dije.

—Sé bueno y date la vuelta —dijo con picardía. Luego me agarró por los brazos y me volteó sobre mi espalda, montándose a horcajadas sobre mí. Bajó sus labios a los míos, y sentí su cálida palma agarrarme desde la base. Luego, después de un último beso, giró su cuerpo y bajó su boca hasta mi polla.

La longitud de Tresten colgaba pesada justo frente a mi cara. Pasé mis manos lentamente sobre sus hermosas nalgas antes de llevar mi lengua a lo largo de su punta, luego subiendo por su eje hasta llegar a sus bolas. Mi lengua continuó su viaje hacia arriba, y él se retorció ligeramente, meneando su trasero mientras jugaba con su entrada. Gimió sobre mi polla y me rogó que dejara de provocarlo.

Tiré de su polla hacia mi boca y obedecí felizmente su petición.

* * *

Al día siguiente comenzó mi entrenamiento. Antes de irse a clase, Tresten me dijo que lo primero que quería que hiciera era quedarme quieto. Literalmente.

—Este es uno de los primeros ejercicios que Pa me dio cuando era niño —explicó—. Me obligaba a sentarme completamente quieto durante horas, sin dormirme. Me decía que pensara solo en una cosa: mi forma de lobo. Hacía esto casi todos los días antes de realizar cualquier entrenamiento físico.

Habíamos hecho ejercicios de meditación en la FAS antes, pero nunca tan intensos. Si el padre de Tresten —Pa— usaba esto en su entrenamiento, tenía que ser bueno. Después de todo, era uno de los luchadores vivos más famosos del mundo.

Me senté con las piernas cruzadas en la sala de entrenamiento del sótano, intentando mantener mi mente despejada, pero parecía imposible. Pensamientos implacables sobre el desafío, la reunión con nuestros padres, mi brazo, mi entrenamiento y, sobre todo, Tresten nublaban mi cabeza. Miré de reojo el reloj digital en la pared. Había estado sentado durante diez minutos, y parecía que hubiera estado allí una eternidad.

—Tal vez si cerrara los ojos —murmuré para mí mismo.

Mantengo la imagen de mi forma de lobo sólida en mis pensamientos, pero era erosionada por todo lo demás. ¿Qué pensarían mis padres sobre el desafío? ¿Y los de Tresten?

¿Y si perdía?

¿Cuál era el *verdadero* propósito de esta pelea? ¿Realmente valía la pena el honor?

Recordé lo que Velvy me había dicho, que Tresten había hecho esto por mí. Lo entendía. Entendía que quería ayudarme a vengarme por lo que me había hecho.

Pero ¿por qué tenía que poner en riesgo su propio futuro? Mi honor no lo valía. Tampoco mi entrenamiento. Ese era un precio jodidamente alto.

Maldita sea. Mente despejada. Deja de pensar.

Abrí un ojo para echar un vistazo al reloj. Habían pasado otros diez minutos. Gemí. Esto iba a ser imposible.

TRESTEN



Cuando llegué a casa después de clase, encontré la casa oscura y silenciosa. Fui a mi habitación para cambiarme la ropa sucia de entrenamiento. Todas mis cajas de la mudanza seguían sin desempacar, y me pregunté qué pensaría Loch sobre mover todas mis cosas a la habitación de invitados, la que probablemente estaba destinada a que compartiéramos. Luego me di una ducha rápida y fui a buscar a Loch.

Eché un vistazo a su dormitorio. Vacío.

Luego bajé de puntillas al sótano de entrenamiento y abrí la puerta.

Loch estaba sentado en el centro, de espaldas a mí, con las piernas cruzadas. No reaccionó cuando entré. ¿No se había movido en absoluto desde esta mañana? *¿Realmente había logrado despejar su mente?* Estaba sentado tan quieto, tan silencioso...

El sonido de su ronquido interrumpió mis pensamientos.

—¡Loch! —grité.

Se despertó sobresaltado y se dio la vuelta, con un poco de baba cayéndole por la comisura de la boca.

—¿Eh? ¿Qué demonios?

—¡Estabas durmiendo!

—¡No estaba durmiendo! No estaba... *mierda*. Estaba durmiendo. —Miró el reloj—. Joder.

Negué con la cabeza.

—Si yo fuera mi Pa, estarías haciendo mil flexiones y mil transformaciones. Pero no voy a perder el tiempo con eso.

—Creo que preferiría hacer mil flexiones —bostezó—. Sería más fácil.

—Tu mente es el problema aquí, no tu cuerpo. —Le di un beso—. Si no ponemos tu mente al mismo nivel que tu cuerpo, perderás.

Loch se frotó la cabeza con frustración.

—He vencido a Martin antes. Tal vez si entreno mi técnica de lucha, pueda obtener esa ligera ventaja...

—No lo creo —dije—. Odio decir esto, pero te supera en fuerza. Y mi padre siempre me enseñó que la mejor técnica empieza aquí. —Me toqué la cabeza—. La capacidad de reaccionar instantáneamente. De tomar una decisión. De no distraerse con sus provocaciones o con cualquier otra cosa que pueda estar molestando en tu mente.

—Cierto. —Suspiró—. Esto no va a ser fácil.

—No, no lo será.

Loch me miró fijamente.

—Mira, Tresten. Tal vez deberíamos reconsiderar esto. Luchar contra Martin es una cosa, pero ¿hacerlo con tu entrenamiento en juego? ¿Por qué arriesgamos eso?

—¿Quieres echarte atrás con Martin? —le pregunté—. Yo no lo haré. Sabía lo que estaba haciendo.

Frunció el ceño.

—Simplemente no sé si vale la pena.

—Creo que vale la pena ver cómo le patean el trasero. Saber que nunca volverá a la FAS. Creo que es una buena venganza.

—Pero a riesgo de tu entrenamiento.

—Es mi entrenamiento —dije obstinadamente.

—¡Y será mi culpa si tienes que renunciar!

—No perderás.

—No sabes eso.

—No lo harás. Tengo fe en ti.

Levantó las manos y caminó hacia la pared. Apoyó la frente contra ella y cerró los ojos.

—Maldita sea, Tresten.

Tenía que hacer esto por él. ¿De qué otra manera alcanzaría Loch su potencial sin algo que lo motivara?

—Loch —dije suavemente, tocando su espalda—. Creo en ti. Quería hacer esto por ti. Estoy dispuesto a arriesgarlo todo porque quiero verte triunfar.

—Pero ¿por qué, Tresten?

—¿No lo entiendes? —dije, sintiéndome repentinamente cohibido—. Es porque... me importas mucho. —Miré al suelo—. *No, me he enamorado de ti.* Ahora eres mi marido.

Me miró con ojos tiernos y pasó su brazo sobre mi hombro.

—Estás loco, Tresten. —Me atrajo hacia él en un fuerte abrazo. No dijo nada, pero había algo en la forma en que me abrazaba que me decía que lo entendía.

Continuamos con el entrenamiento mental durante el resto del día. Loch se quedó dormido una vez, y al final, me dijo que todavía no sentía que nada hubiera cambiado. Le dije que no debería esperar que algo cambiara tan rápido, después de todo, era el primer día de entrenamiento.

Aun así, una parte de mí se preguntaba si teníamos suficiente tiempo. Loch era terco, y los hábitos mentales eran los más difíciles de romper y reformar. Tuve la suerte de tener a Desmond

Croc como padre. Me había entrenado casi desde el nacimiento, usando métodos que mi abuelo había utilizado para entrenarlo a él. Tendría que ayudar a Loch a reaprender técnicas fundamentales que yo había practicado durante años, y todo en dos meses. O de lo contrario... tendría que dejar la FAS para siempre. Nunca podría obtener oficialmente un rango de maestro.

Cuando llegó el fin de semana, Loch había comenzado a ver algunas mejoras en su concentración.

—Lo sentí —me dijo—. Durante una hora entera, mi mente estaba en blanco. Sentí como si estuviera flotando en el aire. Apenas noté el paso del tiempo, pero estaba sintonizado. Era como si cada uno de mis sentidos estuviera electrificado, intensificado como cuando estoy transformado.

—Imagina cómo se sentirá cuando *estés* transformado —le dije.

También trasladamos todas nuestras cosas al dormitorio de invitados, y él me ayudó a desempacar finalmente todas mis cajas de la mudanza. Colgué mi ropa en el armario justo al lado de la suya, y llevamos todos mis libros sobre artes de combate, anatomía de cambiantes y técnicas médicas a la sala de estar y llenamos las estanterías vacías con ellos. Tresten no tenía mucho, solo una pequeña foto familiar enmarcada que colocó sobre una cómoda en nuestra habitación, y un pergamino de tela con el escudo de la Manada Luna Creciente. Lo dobló y lo deslizó bajo su almohada.

—Si seguimos así, nuestro lugar podría empezar a parecer un hogar legítimo —me dijo Loch con orgullo.

El día de la reunión era domingo, y mis padres enviaron un coche para recogernos y llevarnos a la casa familiar. Solo había pasado poco más de una semana desde que me había mudado, pero sentía como si hubiera estado fuera mucho más tiempo. Me habían sucedido tantas cosas en ese corto período que me sentía como una persona completamente diferente.

Estaba nervioso por volver a casa, pero emocionado por ver la reacción de mis padres al ver cómo Loch y yo nos habíamos unido por nuestra cuenta. Podía ver en su rostro que Loch también estaba nervioso. Prácticamente estaba sudando. Cuando mis padres nos recibieron en el vestíbulo, una expresión de sorpresa cruzó sus rostros al ver que Loch y yo íbamos de la mano. Nos abrazaron a ambos.

—Estoy eufórico por vosotros dos —dijo papá, radiante—. No voy a fingir que no estaba preocupado por ti —me dijo.

—Sabía que solo era cuestión de tiempo —dijo pa, cruzando los brazos sobre el pecho mientras asentía—. No tan rápido, pero lo sabía.

—¿Sabías que Loch y yo nos acercaríamos? —pregunté escépticamente.

—Lo sabía.

—¿Cómo lo sabías, pa? —preguntó Loch.

Mi corazón dio un vuelco al oírle llamar pa a mi padre.

Pa pareció sorprendido, y luego le dio una palmada a Loch en su hombro bueno con tanta fuerza que pensé que podría dejarlo con dos brazos disfuncionales. Su risa retumbó por toda la casa. —Oh, esto *sí* que es maravilloso. Intuición, Loch. O debería decir, *hijo*.

Loch sonrió radiante.

—Pura intuición —continuó pa—. Un gran luchador necesita tenerla. La desarrollarás, puedo verlo. Intuición de nuevo, ¿ves?

—Yo no le creí —admitió papá—. Nosotros y vuestros padres acordamos no contratar ayuda para vosotros dos para obligaros a trabajar juntos, con la esperanza de que eso pudiera uniros. Sinceramente, conociendo a Tresten, pensé que solo os haría odiaros más.

Loch y yo intercambiamos una mirada.

—Bueno, pongámonos cómodos —dijo papá—. Pasad. Loch, tus padres deberían llegar pronto.

William nos sirvió mi bebida y aperitivo favoritos —té de luna y sándwiches de queso a la plancha— y llevé a Loch a hacer un recorrido por la casa. Había una zona que sabía que a Loch le encantaría: la sala de entrenamiento de pa.

Las paredes de la habitación estaban llenas de antigua historia familiar. Rodeando la parte superior de las paredes había retratos del linaje guerrero del que descendía pa, que se remontaba hasta mi tataratatarabuelo. Estaban las medallas de guerra de mi abuelo, fotografías de los torneos de pa y de él confraternizando con todo tipo de personas famosas que yo no conocía. Había una vitrina de cristal con los trofeos de pa, y sobre todos ellos, su certificado de rango de maestro de la FAS.

Loch recorrió la habitación, con los ojos muy abiertos mientras lo asimilaba todo. Pensé que estaría más interesado en ver los trofeos, pero inmediatamente se acercó al viejo y desgastado muñeco de madera en la esquina y lo tocó con reverencia. —¿Entrenabas aquí con pa? —preguntó.

—Casi todos los días —dije—. Tengo muchos recuerdos ligados a este lugar. Algunos no tan buenos. Fue una infancia dura que solo ahora he empezado a apreciar.

Asintió. —Lo entiendo. Vaya. Este lugar es increíble. Hay poder aquí.

—¿Alguna vez entrenaste en casa con tu padre? Pa me dijo que era uno de los mejores de su

clase.

—No, mi padre gastó la mayor parte de su energía en mis dos hermanos mayores. Las mejores clases de liderazgo que el dinero podía comprar. Christophe prosperó, pero creo que Arthur nunca quiso hacer nada de esa mierda. Arthur siempre había sido un artista, pero ya sabes. No era apropiado para un alfa hacer eso. —Golpeó el muñeco con el puño—. Papá era un gran luchador, pero no era un gran padre. Además, no teníamos nada de esto. —Hizo un gesto hacia los retratos de mis antepasados—. Ningún linaje de luchadores que mantener. Ningún entrenamiento antiguo que transmitir, ni nada por el estilo. Nada como pa.

Se volvió hacia mí. —¿Crees que es extraño que lo llame 'pa'? Tal vez debería llamarlo Maestro Croc.

Me reí. —No, le gustó. Se le notaba. Está satisfecho consigo mismo por haber predicho que nos juntaríamos.

—¿Qué piensas tú al respecto?

—A mí también me gusta oírte llamarlo así.

Loch sonrió. —Me alegro. Pero me refería a qué piensas de su predicción.

Me sonrojé. —Oh. Pa tiene una manera de leer a la gente. Pero no sé qué pudo haber visto que indicara que algo pasaría entre nosotros.

—Pero obviamente, había algo ahí desde el principio —dijo Loch. Tomó mi mano—. Tal vez... estábamos destinados a estar juntos.

William entró para avisarnos que los padres de Loch acababan de llegar, y volvimos al vestíbulo

con mis padres para recibirlos. Loch se enderezó cuando sus padres entraron. Abrazó a su madre y le hizo una rígida reverencia a su padre.

—¿Cuándo estará funcional tu hombro? —preguntó bruscamente.

—Está sanando —respondió Loch—. Otra semana, tal vez dos.

—Esto nunca debería haber ocurrido —dijo su madre—. Quien te haya hecho esto debería ser castigado.

—Bueno —dije—, eso es parte de lo que queremos discutir hoy. Entre... otras cosas.

—¿Por qué no llevamos esto a la sala de estar? —sugirió papá—. Hay refrigerios.

La sala de estar tenía un círculo de sofás y sillones mullidos dispuestos junto a una gran chimenea, sobre la que colgaba un óleo de mi tatarabuela, de pie con fuerza en un majestuoso acantilado con su forma de lobo sentada a su lado. Loch y yo nos sentamos juntos en uno de los sofás, y sus padres nos miraron con evidente sorpresa. Ambos miraron a mis padres buscando confirmación de lo que estaban viendo. Pa y papá simplemente sonrieron.

—Tresten y yo hemos... desarrollado sentimientos el uno por el otro —anunció Loch, muy oficialmente.

Pa, que estaba sentado en un sillón junto al padre de Loch, se inclinó y le dio un puñetazo en el brazo. —Te lo dije, Basch. Me debes dinero.

—Y lo pagaré con gusto —respondió el padre de Loch—. Estas son excelentes noticias.

—Una verdadera sorpresa —concordó su madre—. ¿Esto significa que ustedes dos ya han... cumplido con la segunda parte del contrato?

La segunda parte del contrato...

Me tomó un momento recordar qué era eso. Me había dejado llevar tanto por todo lo que había sucedido que había olvidado completamente la parte más importante de todo este arreglo: la razón principal por la que estaba casado con Loch.

Mis padres nos miraron ansiosamente, esperando nuestra respuesta.

—No —dijo Loch, y deslizó su mano en la mía—. Todavía no.

—Entonces, ¿pronto? —preguntó papá.

—Bueno —dijo Loch—. No lo sé.

—Esperaría que sea pronto —dijo el padre de Loch—. Especialmente si ahora no necesita ser forzado. Es aún más razón para que ambos lo hagan de inmediato. ¿Por qué esperar?

—Eso es cierto —dijo Pa.

Loch me miró inquisitivamente, como si estuviera esperando mi consentimiento.

—No lo sé...

—Tresten —dijo papá—, sé que te das cuenta de que tu hijo es la razón de este acuerdo. Nuestra

familia todavía está en una posición precaria...

—Ahora tenemos el respaldo de los Hermanos Luna —dije.

—Respaldo si nuestra familia es desafiada —dijo papá.

—Sería peligroso dejar que llegue a ese punto —dijo la madre de Loch.

—¿Loch? —dijo su padre—. Es tu responsabilidad cumplirla.

Loch me miró. —Tresten y yo lo discutiremos en privado —dijo—. Tenemos otras cosas de las que necesitamos hablar con ustedes. Hay algo bastante urgente que debemos discutir.

Me sentí aliviado de que Loch hubiera desviado el tema. *Un bebé*. La idea de tener un hijo con Loch me llenaba el corazón de calidez. No habría habido duda en mi mente, ni vacilación, si no fuera por todas las cosas que me estaban confrontando ahora: la pelea, el entrenamiento, mi futuro...

Nuestros padres empezaron a hablar todos a la vez.

Su madre frunció el ceño. —¿Qué podría ser más urgente que el bebé?

Pa parecía molesto. —No puedes simplemente ignorar esta responsabilidad, Tresten.

—Es cierto.

—...La familia depende de ello...

—Ustedes dos *necesitan* resolverlo lo antes posible. ¿Necesitan afrodisíacos? Podemos pedirlos a los clanes de tigres...

Elevé la voz para cortar el ruido. —Loch y yo hemos emitido un desafío oficial de pelea a un miembro del Clan Blood Gulch.

La habitación quedó en silencio absoluto.

—¿Que hicieron qué? —dijo la madre de Loch.

—¿Un desafío? —preguntó Pa, inclinándose hacia adelante en su silla—. ¿A quién?

—Martin Bellock —respondió Loch—. Él fue responsable de esta herida. Voy a pelear contra él en dos meses. Tresten me va a ayudar a entrenar.

Un murmullo.

—Un desafío oficial parece un poco extremo para eso —dijo Pa—. Esto es algo que podría resolverse en clase. Es un riesgo aceptado del entrenamiento. Ambos deberían entender eso.

—Insultó a Tresten —dijo Loch—. No repetiré lo que dijo, pero le faltó el respeto frente a mí. También le faltó el respeto a Vander y a toda nuestra familia.

—Un desafío involucra a nuestros clanes en esto —dijo la madre de Loch severamente—. Esto no es algo que deba tomarse a la ligera.

—No lo fue —dije—. Puedo asegurárselo, madre. —Ella me miró con una ceja levantada, pero

luego pareció complacida de que la hubiera llamado así.

—¿Cuáles son los términos? —preguntó papá.

Tomé un respiro profundo. —Que si Martin Bellock pierde, renunciará permanentemente al FAS.

—¿Y si Loch pierde?

—Entonces... yo renunciaré permanentemente.

—¡¿Qué?! —gritó Pa.

La boca de papá se abrió. —¡Tresten!

No había esperado esa reacción de ellos. De hecho, la reacción entre nuestros padres fue completamente opuesta a lo que esperaba. Los padres de Loch se sentaron en silencio, reflexionando. Mis padres estaban indignados. Loch me lanzó una mirada nerviosa.

—¿Cómo podemos acceder a hacer cumplir esos términos por algo tan menor? —bramó Pa.

—Estoy de acuerdo en que la causa del desafío es algo que probablemente debería haberse abordado discretamente —dijo la madre de Loch—. Sin embargo, me encantaría que esos advenedizos de Blood Gulch aprendan su lugar. Vander se ha quejado de que ha sido acosado por sus miembros en la escuela antes.

—Estoy de acuerdo con Desmond —dijo el padre de Loch—. Esto fue irresponsable.

—Papá —protestó Loch—. ¿No es el deber de un alfa proteger el nombre de su familia y su pareja? ¿No me enseñaste eso?

Su padre se desinfló, refunfuñando.

—Tendremos que hablar con otros miembros del clan sobre esto —dijo Pa—. El desafío está establecido, eso no se puede cambiar. Pero no sé si el Ice River Pack podrá hacer cumplir los términos. Puede terminar dependiendo del honor: el tuyo y el de este Martin Bellock.

LOCH



—*P*ensé que nos respaldarían —dijo Tresten con desánimo.

De vuelta en casa después de la reunión familiar, Tresten y yo nos sentamos en medio del sótano de entrenamiento, sin que ninguno de los dos pudiera concentrarse en los ejercicios.

—Fui demasiado precipitado —dijo—. Y aquí estoy, sermoneándote sobre no dejar que tus emociones controlen tus acciones, y nos he metido en este lío.

Tomé sus manos entre las mías y las besé, esperando darle algo de consuelo.

—Si los clanes no van a hacer cumplir los términos, Martin los mandará a la mierda y no renunciará. Lo que significa que tú tampoco estás obligado a hacerlo.

—Sabes que nos difamarían si perdiéramos y no cumpliéramos los términos. Sabes que no tienen ningún honor.

Tenía razón. El Clan del Barranco Sangriento y la familia Bellock estaban llenos de pedazos de mierda despreciables como Martin. Sin duda evitarían el castigo si los clanes Río Helado y Lunas Crecientes se negaban a usar su estatus de ancianos para hacer cumplir los términos.

—Loch —dijo Tresten, mirándome con ojos preocupados—. Creo... creo que la he cagado.

Sonreí y lo rodeé con mis brazos.

—Hiciste lo que creías correcto. No hay nada malo en eso.

—Sí, pero... no debería haberte puesto en esa situación, no fue justo para ti. Fui arrogante y actué por impulso.

—Estás siendo demasiado duro contigo mismo —le dije—. Y no hay nada malo en confiar en tu instinto. Lo sabes. No te culpes. Si no fuera por ti, probablemente me habría metido en problemas aún mayores.

Tresten agachó la cabeza. Nunca lo había visto tan desanimado antes.

—Me siento avergonzado de mí mismo. Lo siento mucho, Loch. Pensé que estaba pensando en ti y haciendo algo bueno para nosotros, pero fue un error. —Enterró su rostro en mi brazo—. Lo siento. Lo siento.

—No tienes nada de qué disculparte —le dije. Me dolía el corazón al verlo tan herido—. No tienes idea de lo orgulloso que estaba cuando lo desafiaste de esa manera. Quiero decir, ¿qué tan genial fue eso? Estuviste increíble.

—Simplemente no podía dejar que se saliera con la suya otra vez.

—Lo sé. Y es por eso que te amo.

Las palabras se me habían escapado de la boca.

Tresten me miró, con los ojos muy abiertos. Luego sonrió, no, más bien resplandeció.

—Yo también te amo, Loch.

Nos besamos, y los fuegos artificiales estallaron en mi cabeza como si fuera la primera vez. Lo rodeé con mis brazos, bajándolo lentamente al suelo. Sus manos acariciaban mis mejillas, sus ojos como zafiros brillantes mientras miraba profundamente en los míos. Todo parecía derretirse a nuestro alrededor.

—¿Qué me has hecho? —le murmuré—. Te amo tanto.

—Loch...

Nuestros besos se volvieron más apasionados, y nuestro tacto más desesperado. Lo anhelaba. Tresten me quitó la camisa del cuerpo y la arrojó al otro lado de la habitación, e inmediatamente fue por el nudo en mi cintura. Mis pantalones se unieron a mi camisa en un montón arrugado contra la pared. Cuando había liberado la camisa de Tresten, besé y mordisqueé su cuello, bajando por sus perfectos pectorales y sus ondulantes abdominales. Mi polla palpitaba dolorosamente, formando una tienda de campaña en mi ropa interior, y la palma de Tresten bajó para encontrarla. Sus ansiosas yemas de los dedos se deslizaron bajo la cinturilla y tomaron mi longitud, y me atrajo más cerca de él.

—¿Me tomarás? —susurró.

Mi corazón y mi cabeza daban vueltas.

—¿Estás seguro?

—Lo quiero.

Todo en mi mente se desvaneció excepto un pensamiento ardiente y pulsante. Podía sentir a mi lobo alfa aullando dentro por el omega de Tresten, y tenía un objetivo primitivo.

Luchamos para quitarle los pantalones de las caderas, y luego bajamos su ropa interior para que su polla saltara libre. Tresten, con toda su dureza y fuerza, parecía vulnerable ahora. Me miró con una expectativa nerviosa brillando en sus ojos.

—Te amo —le dije, y luego me bajé para besarlo de nuevo. Nuestras pollas se deslizaron una contra la otra mientras nuestros cuerpos se encontraban, y alcancé con mi mano para apretarlas juntas. Podía sentir la humedad de la punta de su polla mezclándose con mi premen, lubricando nuestras longitudes. Podía oler su delicioso aroma fuertemente en el aire; estaba listo para mí.

Empujé sus muslos hacia arriba y hacia atrás para que sus rodillas estuvieran en sus hombros. Su polla descansaba hacia atrás sobre su estómago, cubriendo su ombligo. Llevé un dedo hacia abajo y lo deslicé lentamente dentro de él. Estaba húmedo con su lujuria omega, y entró fácilmente. La frente de Tresten se arrugó y un jadeo escapó de sus labios.

—¿Está bien? —pregunté suavemente.

—Sí.

Entonces deslicé un segundo dedo, y comencé a moverlos lentamente dentro y fuera. Podía sentirlo aflojándose, la tensión desapareciendo lentamente.

—Se siente bien —gimió.

Luego, usé mi mano libre para acariciar su polla mientras lo penetraba con los dedos. Me encantaba sentir sus reacciones alrededor de mis dedos, diciéndome exactamente qué

movimiento le gustaba más. Aumenté la velocidad, y su boca se abrió en una O silenciosa, sus ojos fijos en los míos con una expresión asombrada que decía: "¿Cómo puede sentirse tan bien?"

Sonreí. Me encantaba ver su placer y saber que yo era quien se lo estaba dando. Esta era la primera vez de Tresten, y la mía también, con un omega. Más que eso, era la primera vez con mi esposo, el hombre del que me había enamorado. Iba a saborearlo y asegurarme de que disfrutara cada momento.

—Dame lo real —dijo, alcanzando entre mis piernas y tirando de mí—. Puedo soportarlo.

—De acuerdo —dije. Mi corazón retumbaba en mi pecho—. Déjame buscar un condón.

—Al diablo con el condón. Eres mi pareja.

—¿Estás seguro? —pregunté.

—¿Lo estás tú?

No necesitaba preguntar. —Sí. Por supuesto.

Agarré la base de mi miembro y lo posicioné con el pulgar y el índice en su entrada. Un temblor nervioso y emocionado sacudió todo mi cuerpo. Luego entré en él lentamente. Tresten gritó, y sus manos agarraron mis muñecas y se aferraron con fuerza mientras yo avanzaba. Un gemido bajo se escapó de mis labios mientras me sumergía en un placer absolutamente dichoso. *Estaba tan apretado*: se sentía como si fuéramos piezas de rompecabezas correspondientes hechas perfectamente la una para la otra. Estaba en peligro de explotar justo en la primera embestida.

Despeja tu mente, mantén la compostura.

Recurriendo a todo lo que había aprendido durante el entrenamiento de la última semana, pude aguantar.

—Oh, mierda —gimió Tresten—. Oh, *mierda*... Estás dentro de mí...

Mis caderas comenzaron a moverse, y Tresten me rodeó el cuello con los brazos y atrajo mis labios a los suyos. —Se siente tan bien —dijo—. ¿Se siente bien para ti, Loch?

—Lo mejor —logré decir.

—¿Se siente bien estar dentro de mí?

Asentí, apretando los dientes. —Joder, se siente tan bien. ¿No te... duele...? —Estaba haciendo todo lo posible solo para mantener la compostura.

Tresten negó con la cabeza. —Puedo soportar el dolor. Me gusta.

Embestí más fuerte y más rápido hasta que las paredes resonaron con el sonido de nuestro amor, y mi miembro llegó tan profundo dentro de Tresten como pudo. Se sentía como si cada vez que empujaba, su estrechez me agarrara, casi suplicándome que no me retirara de él. Él bajó la mano y comenzó a acariciarse al ritmo de mis movimientos.

Era más de lo que podía manejar. —Tresten —gruñí—, voy a correrme.

—Hazlo dentro de mí —me suplicó, y envolvió sus piernas alrededor de mi cintura.

Sentí que mi miembro se anudaba profundamente dentro de él cuando el orgasmo estalló sobre mí, y grité su nombre. Tresten echó la cabeza hacia atrás, y lo sentí apretarse a mi alrededor.

Alcanzó su clímax exactamente al mismo tiempo que yo, y su semen se disparó sobre su pecho. Embestí una última vez, mi miembro palpitando y llenándolo con todo lo que tenía.

* * *

Tresten y yo permanecemos juntos durante mucho tiempo en medio del suelo de la sala de entrenamiento, desnudos en los brazos del otro y simplemente disfrutando de la sensación del otro. Nunca me había sentido tan contento en mi vida. Me sentía completo.

Hace poco más de una semana, tenía pocas expectativas para mi futuro. Esa había sido la perspectiva con la que nací. Era el tercer alfa, y por lo tanto siempre sería el miembro menos importante de mi familia. Casarme con Tresten me había dado algún propósito, una forma de complacer a mis padres y servir a mi familia, pero me había confirmado que nunca tendría ninguna satisfacción real para mí mismo. Estaba destinado a quedar atrapado con alguien que no me gustaba. Alguien que me odiaba.

¿Qué tan equivocado podría haber estado?

Él era mi pareja. Mi pareja destinada.

Atraje a Tresten contra mí aún más fuerte y besé su frente. Él sonrió y apoyó su mejilla en mi pecho. —Te amo —dije—. Mi pareja.

Él se rio. —Suena tan gracioso viniendo de ti.

—Oye.

—Nunca podría haber imaginado a *el* Loch Luna llamando a alguien su pareja. Mucho menos a mí. —Besó mi pecho, justo debajo de mi clavícula—. Me encanta.

—No se lo digas a nadie en la FAS —dije—. Tengo una reputación que mantener.

—Demasiado tarde para eso. Todos saben que estamos casados ahora.

—Al menos ahora no tengo que morderme la lengua cuando esos calentorros te miran —dije.

—¿Estabas celoso?

—Más bien molesto. Te lo dije. Nadie toca a mi esposo excepto yo.

Él dibujó círculos con la punta de los dedos alrededor de mi pecho y me pellizcó suavemente un pezón. —Tan protector.

Renunciamos a intentar hacer más entrenamiento esa noche. Todo lo que queríamos era estar juntos, disfrutándonos mutuamente. Subimos y tomamos una larga ducha juntos, y después, nos acurrucamos juntos en la cama. Tresten se quedó dormido casi inmediatamente. Se veía tan pacífico. No había nada de su intensidad habitual en su rostro dormido. Escuché el sonido de su respiración hasta que me llevó al mejor sueño de mi vida.

TRESTEN



A Loch le tomó dos semanas recuperarse del brazo, y dos semanas después de la reunión con mis padres, volvimos a hacer ejercicios físicos completos junto con el entrenamiento mental. Loch, por supuesto, apenas tuvo problemas con el entrenamiento físico. Se recuperó de inmediato, casi como si nada hubiera pasado. De hecho, estaba tan ansioso por usar ambos brazos de nuevo que tuve que advertirle que se controlara o corría el riesgo de lastimarse. El entrenamiento mental no iba tan bien. Había progresado mucho en comparación con cuando empezó, pero sus transformaciones seguían siendo lentas y sus decisiones aún demasiado confusas.

Loch finalmente pudo volver a entrenar en clase, y parecía que el desafío estaba en la mente de todos, incluso del Maestro Graffer. Dejó de emparejarme con Martin o con Loch durante el entrenamiento, y discretamente le daba a Loch pequeños consejos adicionales.

Nunca lo había visto entrenar tan seriamente antes. Era constante: ejercicios de meditación y concentración desde el momento en que se levantaba, el entrenamiento del Maestro Graffer en clase, y luego más combates y entrenamiento mental conmigo cuando llegábamos a casa, y por supuesto, un poco de entrenamiento físico extra en el dormitorio antes de dormir.

—¿Es eso lo más rápido que puedes? ¡Vamos, Loch!

Vino hacia mí, con las mandíbulas chasqueando, y sin esfuerzo salté sobre él y le mordí la uña con mis dientes. Dio media vuelta y vino hacia mí de nuevo, esta vez dando un golpe más cercano.

—Casi —gruñó—. Eres demasiado rápido, Tresten. Siempre lo has sido.

—Mierda. Sabes que ahora soy más lento de lo que jamás he sido.

—Pero aún más rápido que la mayoría —jadeó, con la lengua colgando a un lado de su boca. Ambos volvimos a la forma humana, y le lancé una toalla—. Siento que las cosas se están aclarando, pero simplemente no puedo alcanzar ese nivel de calma del que hablas. ¿Cómo sé siquiera que existe? Tal vez ya he alcanzado mi límite. Después de todo, tú habías tenido entrenamiento desde que naciste. —Se limpió la cara y el sudor que goteaba por su pecho.

—Va a ser más difícil para ti. Pero me niego a creer que estás en tu límite. Necesitamos seguir intentando. Después de todo, te enfrentarás a un desafío completamente diferente durante el combate real. Debemos asumir que el imbécil de Martin no va a pelear limpio.

Loch se rio.

—"El imbécil de Martin". Sí, lo sé. —Me besó en la mejilla—. Te amo.

—Yo también te amo —sonreí—. Trabaja en tus meditaciones. Voy a darme una ducha y a preparar la cena. Velvy vendrá a comer con nosotros.

—Avísame si necesitas ayuda —dijo.

—Puedo manejarlo. Creo que me he vuelto bastante bueno cocinando.

Me dio una sonrisa traviesa.

—No me refería a la cocina.

Resoplé y le di un puñetazo en el pecho.

—Cállate y medita.

Que Loch me echara una mano en la ducha sonaba como una idea fantástica, pero cada momento libre que teníamos era precioso y debía dedicarse al entrenamiento. Quedaba menos de un mes para la pelea.

Entré en la ducha y empecé a enjabonarme el pelo con champú.

¿Tenía miedo de que Loch perdiera? Estaría mintiendo si dijera que no. Quería tener fe completa en él, después de todo, lo amaba. Había aprendido que Loch era el tipo de persona que tendría fe en cualquier cosa que yo hiciera, entonces ¿por qué estaba tan preocupado de que él pudiera hacer esto? ¿Por qué sentía que no estaba listo? Loch era fuerte. Fácilmente podría destruir a la mayoría de los otros en nuestra clase. Pero podía notar que Loch aún tenía un punto débil en su armadura, una debilidad que podría ser explotada por alguien como Martin.

Necesitaba tener fe en él. Necesitaba creer que no me defraudaría.

O si no, necesitaba prepararme para la realidad de que podría tener que renunciar al FAS.

Pasé mis manos por mi cabello y dejé que el agua enjuagara el champú. Cuando bajé la mano, me quedé helado al ver lo que había en mi palma.

¿Qué...?

Mechones de pelo negro amontonados en mi mano. Miré hacia abajo, a las nubes de champú que flotaban hacia el desagüe, y vi las líneas de pelo negro yéndose con ellas.

—Oh, mierda —tosí.

Salí disparado de la ducha y corrí al espejo. Mi marca había desaparecido. Mi pelo estaba completamente blanco de nuevo; el mechón negro se había caído.

—Loch... ¡LOCH! —Salí corriendo desnudo, aún goteando agua y champú—. ¡LOCH!

Él salió disparado del sótano y me encontró en el pasillo.

—¿Qué pasa? —gritó, agarrándome por los hombros—. ¿Qué es? ¿Qué ha pasado?

Extendí mi palma, con el pelo negro suelto aún en ella.

—Mira —respiré.

—¿Qué es eso? —Sus ojos se agrandaron cuando se dio cuenta—. Oh, mierda. Oh, *mierda*. ¿Qué significa eso? ¿Significa lo que creo que significa?

—No lo sé —dije.

—¿No lo sabes? ¿No tuviste educación omega o algo así? ¿Cómo es que no lo sabes?

—¡Nunca presté atención! No me importaba nada de eso en aquel entonces.

—¿Qué hacemos?

—¡No lo sé! —Miré fijamente el pelo en la palma de mi mano y lo sostuve frente a mí como si una avispa gigante hubiera aterrizado en ella—. Le preguntaremos a Velvy. Ella sabrá.

Terminé rápidamente en la ducha. Loch se sentó en el sofá de la sala, con la barbilla en la palma de la mano y los ojos tan abiertos como los de un búho. Me senté junto a él, y puso su brazo alrededor de mi hombro. Ambos parecíamos evitar mencionar la palabra que teníamos en mente.

—Estaremos bien —dijo finalmente—. Las cosas van a estar bien para nosotros.

Asentí.

Loch apretó mi pierna. —Vamos a hacer la cena.

Los dos fuimos juntos a la cocina y nos pusimos a trabajar en una tanda de espaguetis con albóndigas. La rutina de cocinar ayudó rápidamente a aliviar el nerviosismo que ambos sentíamos, y nuevamente me recordó lo increíblemente afortunado que era de estar con Loch. Éramos un equipo. Sin importar lo que pasara, estábamos juntos y nos cuidábamos mutuamente. Me di cuenta, en ese momento, que el futuro *realmente* iba a estar bien. No importaba si tenía que dejar el FAS. *Nada* importaba; mientras estuviéramos juntos, todo estaría bien.

Cuando Velvy tocó la puerta, los fideos estaban humeando en la olla listos para ser servidos, y la casa estaba llena del aroma dulce y sabroso de la salsa de tomate. Los dos nos apresuramos a ir a abrir y dejarla entrar.

—Traje algo de vino —dijo—. Espero que... ¡por los sabuesos del infierno! ¡Tresten! —Casi dejó caer la bolsa que llevaba y señaló mi cabello. Loch y yo intercambiamos una mirada.

—Pasa, Velvy —dije.

Ella puso la bolsa con las botellas de vino en el mostrador y sacó una. —Bueno, Tresten, supongo que tú no beberás nada de vino, entonces.

—Entonces... ¿sí significa?

Me miró y se rió. —¿No lo sabías? Supongo que debí haberlo imaginado. Felicidades, ustedes dos. Tresten, ya no estás en celo. ¡Van a tener un bebé!

Me sentí mareado, como si el mundo a mi alrededor de repente hubiera explotado en tamaño, dejándome girando indefenso en el centro de todo. *Estoy embarazado*. Miedo, preocupación, confusión y asombro me atravesaron antes de ser reemplazados por una felicidad dichosa. *Estoy embarazado. Loch y yo vamos a tener un bebé.*

Me volví hacia Loch y vi lágrimas brotando en sus ojos. Me atrajo hacia un fuerte abrazo. —Te amo —dijo—. No puedo creerlo. Esto es increíble.

Velvy abrió la botella de vino y sirvió dos copas, y un tercer vaso de jugo de naranja para mí. —Quiero decir, ustedes tuvieron sexo. ¿Sabían lo que hace el sexo, verdad?

—Sí —dije, riendo mientras me secaba las lágrimas—. Pero creo que ninguno de los dos había pensado en ello después del hecho... simplemente sucedió. Una y otra y otra vez.

—Ustedes son adorables —dijo Velvy, entregándole la copa de vino a Loch—. Brindo por ustedes, la pareja más improbable que probablemente conoceré jamás.

Chocamos las copas, y yo bebí el jugo de naranja. —Gracias, Velvy.

—La *familia* más improbable, ahora —se maravilló Loch—. Mierda, ¿qué dirán nuestros padres? No creo que ni siquiera Pa hubiera predicho que esto sucedería tan pronto.

—Yo tampoco lo creo —dije—. Ninguno de ellos lo habrá esperado.

Nos sentamos y disfrutamos de la cena juntos, hablando y riendo. De repente, tuve una visión del futuro: Loch y yo juntos, y nuestro hijo. Teniendo cenas como esta, con amigos y familia, nuestros hijos corriendo por la casa. Recordé cuando era niño, y todas las cosas que mis padres me habían mostrado. *Estoy embarazado*. Pronto, Loch y yo le mostraríamos el camino a nuestro propio hijo.

En ese momento, nada más importaba. El entrenamiento, la pelea, el FAS, mi futuro como luchador. Tener un hijo nunca había sido mi prioridad en la vida. De hecho, la idea solía aterrorizarme. ¿Pero ahora?

De repente, pude sentir un punto de calor en mi vientre, brillando como un sol. Puse mis manos sobre mi estómago. ¿*Quién serás*? No podía esperar para averiguarlo.

Las lágrimas comenzaron a fluir sin previo aviso. Bajé la cabeza, tratando de ocultarlas, pero pronto estaba llorando abiertamente.

—¿Tresten? ¿Qué pasa? —Loch se apartó de su conversación con Velvy y me rodeó con sus brazos, acercándose.

—¿Qué sucede, Tresten? —preguntó Velvy, preocupada.

—Lo siento —hipé entre lágrimas—. Es que... estoy tan feliz.

LOCH



Tan solo quedaban dos semanas para la pelea, y aún me sentía fuera de forma. Parecía que en realidad había empezado a retroceder en mi entrenamiento. Me estaba volviendo más lento. Mis ataques eran más distraídos. Casi me lesiono de nuevo el hombro después de perder el equilibrio al aterrizar un golpe saltando.

Nuestros padres estaban eufóricos al enterarse de que Tresten y yo estábamos esperando un hijo, por supuesto, y yo también lo estaba, pero me encontraba con la mente puesta en el futuro y lejos del momento presente, donde necesitaba estar para luchar con todo mi potencial. Pensaba en Tresten y en lo que este embarazo significaría para él. Pensaba en nuestro hijo. Esta pelea se había alejado de mí más que nunca, hasta el punto de que casi no podía recordar por qué la estaba haciendo. ¿Por qué me estaba arriesgando por esto? Mi esposo estaba embarazado.

¿Qué tipo de padre sería? ¿Sería siquiera bueno como papá? Era una pregunta que ni siquiera había pensado considerar en ningún otro momento de mi vida, y ahora, de repente, aquí estaba. Esta nueva realidad.

Para celebrar nuestro feliz matrimonio, nuestro embarazo y la unión oficial de nuestros clanes y familias, nuestros padres insistieron en organizar una cena de clan. Tresten y yo intentamos librarnos, pero al final tuvimos que aceptar por deber. Incluso con el tiempo limitado antes de la pelea, se nos exigió tomar un día libre para socializar y presentarnos a los parientes del otro.

Sonó un timbre, indicando el final de nuestra hora de ejercicio de meditación. Era el día de la fiesta, pero iba a seguir entrenando todo lo que pudiera antes de que tuviéramos que salir. Abrí los ojos y suspiré. Tresten estaba sentado con las piernas cruzadas a mi lado. Me miró.

—¿Qué pasa?

Me tumbé en el suelo y extendí los brazos. Las largas luces fluorescentes sobre mí quemaron barras blancas en mi visión que nadaban cuando cerraba los ojos. Sentí la mano de Tresten deslizarse en la mía. —¿Qué? —preguntó de nuevo.

—No he estado mejorando —dije—. Creo que estoy empeorando. No puedo despejar mi mente. Los ejercicios no están funcionando como antes. No puedo dejar de pensar en... nuestro hijo. En ti. En cómo esto podría ser una idea terrible.

—Ya hemos hablado de esto, Loch.

—Lo sé, pero las cosas son diferentes ahora, ¿no? ¿Y si no gano?

—Entonces... dejo la FAS. Así de simple.

Lo miré.

—Voy a tener que hacerlo de todos modos —dijo—. Necesitaré tomarme un descanso para criar a nuestro hijo. Ya necesito reducir el entrenamiento. Esa es la realidad. Lo he aceptado.

—Debe ser muy difícil para ti —dije—. Ojalá no tuvieras que elegir.

Negó con la cabeza. —Al final, no lo fue. Era lo que tenía que hacer. —Exhaló y se recostó sobre sus brazos. Incluyó la cabeza hacia atrás, como si estuviera mirando el cielo a través del techo y nuestra casa encima de nosotros. Su hermoso cabello blanco como la leche le caía sobre la frente. Sus ojos brillaban limpios como agua azul con una confianza pacífica que no estaba seguro de haber visto antes. Se veía radiante—. Creo en ti, Loch. No necesitas preocuparte.

Sonreí y deseé sentirme de la misma manera. No estaba listo para esta pelea. Mi cabeza no estaba en ello.

Tresten rodó y hundió su cabeza en mi pecho. —Te amo, Loch —dijo.

—Yo también te amo, Tresten.

—¿Qué esperas que sea el bebé? —preguntó—. ¿Una niña o un niño?

Hice una pausa, fingiendo pensarlo. Por supuesto, era algo en lo que ya había pensado antes. —Un niño —dije—. Un pequeño omega fuerte, como tú.

Tresten se rió. —¿En serio?

—Sí. Ambos podríamos enseñarle a pelear, si mostrara el talento y el interés.

—Es nuestro hijo. Por supuesto que lo haría.

—¿Qué esperas que sea el bebé? —pregunté.

—Un niño —dijo Tresten—. No tendría la menor idea de qué hacer con una niña. Pero... no sé si quiero que sea omega.

—¿Por qué no?

—Es difícil ser un omega.

—Eso no te impidió patear traseros —dije.

—Simplemente no sé si querría esa vida para mi hijo. Mi vida nunca fue fácil.

Pensé en eso por un momento. —No. Pero las grandes personas y las grandes cosas nacen de la adversidad. Como tú.

—¿Te estás poniendo filosófico?

Sonreí. —Es verdad. Al menos, creo que lo es. Pero sí sé con certeza que eres una de las personas más asombrosas que he conocido, Tresten.

Me miró, y vi pura felicidad en sus ojos que sabía que se reflejaba en los míos. Lo abracé fuerte y lo besé, y sentí los fuegos artificiales explotando en mi cabeza. —¿Sientes eso? —le pregunté.

—¿Sentir qué?

—Los fuegos artificiales cuando nos besamos.

—Cada vez.

Nos quedamos tumbados en el suelo de la sala de entrenamiento un rato más, disfrutando del momento en el lugar donde habíamos compartido tantos buenos momentos.

—Será mejor que nos preparemos para esta cena —dije.

Tresten gruñó.

—¿Tenemos que hacerlo? Odio estas cenas oficiales.

—¿En serio? —pregunté, ayudándole a ponerse de pie—. ¿Qué es lo que no te gusta? Toda la charla trivial, los parientes molestos y los miembros del clan cuyos nombres nunca puedes recordar... y, por supuesto, todo el alcohol que puedas beber. O tal vez eso es lo que hace que estas cosas sean soportables.

—No puedo beber —me recordó Tresten.

—Uy. Vaya. Esto sí que va a ser un dolor de cabeza para ti, entonces. No te importe si me emborracho.

Se rio y me dio un puñetazo en el brazo.

—Oye. Esta no es una fiesta cualquiera, ¿recuerdas? Todos los ojos van a estar puestos en nosotros.

—Me mantendré bajo control —prometí—. Pero voy a necesitar un par de copas para lograrlo.

Subimos a nuestra habitación y hurgamos en el armario en busca de nuestra ropa formal. Sostuve la mía y le lancé una mirada de desprecio.

—No he usado esta cosa desde la ceremonia de ingreso a la Dawn Academy.

—Al menos el tuyo es solo un traje normal. Yo tengo esta monstruosidad —dijo, sosteniendo el

conjunto de túnicas tradicionales de omega que había usado en nuestra boda.

—Me gusta cómo te queda —admití.

—Son horribles. Tiene un maldito *lazo* en la espalda, Loch. Un lazo.

—Pensé que te hacía ver adorable en nuestra boda.

—¿Gracias? No sé si quiero verme adorable —suspiró—. ¿Me ayudas a atarme esto?

Le ayudé con las capas de la túnica y con el despreciado lazo. Me lo guardé para mí, pero pensé que se veía aún más adorable que la primera vez que lo vi con él. Después de terminar de ayudarlo, Tresten me ayudó a anudar mi corbata. Empujó el nudo hacia mi cuello y lo ajustó para centrarlo.

—Te ves ardiente —dijo, y apartó la mirada.

Me reí y lo besé.

—Esto se siente como si fuéramos a nuestra propia boda otra vez.

Llegó un coche para recogernos, y con Tresten a mi lado, me sorprendí al encontrarme emocionado por nuestro primer evento oficial juntos como esposos.

* * *

La casa de los Croc había sido engalanada con una espectacular decoración festiva. La entrada estaba llena de coches de lujo, con un servicio de aparcacoches que recibía y estacionaba a los

invitados bajo un toldo de luces parpadeantes tendidas entre dos enormes esculturas de lobos. Una, que representaba al Clan del Río de Hielo, estaba tallada enteramente en hielo. La otra, para las Lunas Crecientes, estaba hecha de mármol pulido. Las puertas principales estaban abiertas de par en par, y podía ver a la multitud de invitados mezclándose en el interior. El conductor llevó nuestro coche más allá del aparcacoches y hacia el garaje privado adjunto a la casa para que Tresten y yo pudiéramos llegar discretamente y hacer nuestra entrada.

William, el mayordomo de los Croc, nos recibió en el garaje.

—Sus padres están entreteniéndolo a los invitados —nos informó—. Intentando mantener las cosas en orden.

—¿Está todo bien? —pregunté. Era probable que hubiera miembros de ambos lados que aún sintieran las tensiones de nuestros días de enemistad, así que me preocupaba la posibilidad de que pudiera haber algunos encuentros desagradables, especialmente cuando el alcohol hubiera estado fluyendo durante un rato.

—Algunos de los miembros de la Luna Creciente parecen sentirse bastante aislados —dijo William—. Los señores Croc han estado haciendo todo lo posible. Pero es bueno que ambos hayan llegado.

—¿Mis padres aún no están aquí? —pregunté, sorprendido—. ¿Qué hay de mis hermanos?

—Aún no han llegado —dijo William—. He intentado contactarlos, pero no hubo respuesta.

—Vaya —revisé mi teléfono móvil: ninguna llamada perdida, ningún mensaje perdido—. Está bien. Estoy seguro de que llegarán pronto.

Genial, ahora tendría que hacer trabajo diplomático. Eso era el fuerte de Christophe, no el mío.

Seguimos a William hasta que llegamos a la puerta que daba al jardín, y pude escuchar la música y el murmullo de la fiesta. Tresten tomó mi mano, y William nos abrió la puerta.

Pareció que toda la reunión se giró para mirarnos al mismo tiempo, y luego estalló en un cálido aplauso. Mientras caminábamos por la multitud que se apartaba, Tresten y yo sonreíamos y estrechábamos las manos de nuestros bien intencionados hasta que finalmente llegamos a Papá y Pa Croc.

—¿Alguna idea de dónde están tus padres? —me dijo Pa en privado.

—Deben estar retrasados —dije—. No he sabido nada de ellos.

Asintió y me dio una palmada en el hombro antes de volverse para dirigirse a los invitados. *¿Dónde estaban mis padres y mis hermanos?* Era inusual que llegaran tarde, y al menos, habría esperado que Christophe me hubiera contactado con una actualización. Revisé mi teléfono de nuevo. Nada.

Tresten entrelazó su brazo con el mío y me lanzó una rápida mirada interrogante. Me encogí de hombros.

—Gracias a todos por venir —dijo Pa—. Distinguidas familias de los clanes Luna Creciente y Río de Hielo. Esta noche, estamos aquí para celebrar la unión de Tresten Croc y Loch Luna, y el anuncio de su primer hijo. —Se escucharon murmullos sorprendidos y encantados mientras todos estallaban en un fuerte aplauso—. Y por supuesto, la unión de nuestros clanes, una vez divididos por generaciones, ahora aliados en amistad. El Clan del Río de Hielo se compromete a estar al lado de los Luna Creciente, unidos como familia, para proteger sus intereses y a sus parientes como si fueran los nuestros.

Pa me miró y sonrió, y me di cuenta de que aquí era donde Dad habría intervenido para completar el discurso. *¿Dónde demonios estaban?* Di un paso adelante nerviosamente. No era un orador público. —El Clan Luna Creciente devuelve esa promesa —dije rápidamente, casi

tropezando con mis palabras. Tresten me apretó el brazo—. Muchas gracias a todos por estar aquí.

Todos vitorearon y aplaudieron.

—Hagamos un brindis —dijo Dad Croc, levantando su copa. Me pasaron una copa de champán, y una de sidra espumosa para Tresten. La multitud alzó sus copas, que brillaban bajo las luces centelleantes del techo—. Por el futuro de nuestras familias.

Vi a William apresurándose por un lado de la multitud hacia donde estábamos. Había algo en la expresión de su rostro que me provocó una extraña sensación en el estómago. Tocó el hombro de Pa y le susurró algo al oído. Pa frunció el ceño y se hizo a un lado. Observé cómo William le hablaba rápidamente al oído. Los ojos de Pa se abrieron con una expresión de shock.

—¿Qué pasa? —pregunté, olvidándome de la multitud que esperaba que termináramos el brindis.

Pa se acercó y me agarró del brazo. Habló en voz baja en mi oído. —Ha habido un incidente. Tu hermano, Vander. Fue gravemente herido por uno de sus compañeros de clase, un chico Bellock. Tus padres están en el hospital con él.

—¡Necesito ir! —grité—. ¡Necesito ir al hospital!

Se escuchó un murmullo de la multitud.

Tresten había escuchado a Pa. —Esa maldita *escoria*. —Me agarró del brazo y me arrastró con él a través de la multitud. Ojos confundidos nos siguieron.

—Mis amigos —escuché decir a Pa, su voz resonando—. Por favor, escuchen. Ha habido un incidente...

Yo estaba aturdido. *Pagarán por esto. Esos bastardos pagarán por esto.*

TRESTEN



Una llamada telefónica de los padres de Loch llegó mientras ya íbamos a toda velocidad hacia el hospital. Estaban allí con Van. Estaba bien y despierto, pero había sufrido graves lesiones en la pierna, y no estaba claro si se recuperaría completamente.

Uno de los hermanos menores de Martin Bellock lo había provocado para pelear, y varios de los amigos del mocoso se habían unido contra él. Yo estaba furioso, ardiendo de ira, y podía ver que Loch apenas se contenía. Mantuve su mano firmemente en la mía, tratando de ser fuerte por él, de mantenerlo centrado. Él miraba fijamente al frente sin ver nada, sus ojos destellando con shock y furia.

Frenamos bruscamente frente al hospital y encontramos a Arthur, el hermano mayor de Loch, esperándonos afuera. Nos saludó con un abrazo y nos acompañó al interior para que lo siguiéramos.

—Van está bien —dijo—. Está enojado consigo mismo.

—¿Cómo está su pierna? —preguntó Loch mientras nos apresurábamos por el hospital.

—Van a tener que operarlo. Está gravemente fracturada.

—Maldita *mierda* —gruñó Loch. Pasamos junto a algunas enfermeras que le dieron una mirada de desaprobación.

—¿Se recuperará? —pregunté.

—No lo saben.

—¿Cómo lo está llevando? —preguntó Loch.

Arthur se detuvo frente a una puerta. —Puedes preguntárselo tú mismo. —La abrió y entramos.

Mamá y papá se levantaron y vinieron hacia nosotros, envolviéndonos a ambos en abrazos inusualmente apretados y cálidos.

—Mamá, papá... —dijo Loch.

Christophe se acercó y nos abrazó a ambos después.

Entramos en la habitación y vimos a un Van muy magullado acostado en la cama del hospital. Nos dio una débil sonrisa. —Hola, chicos. Siento haber arruinado la fiesta. La he cagado de verdad.

Loch se acercó a su cama. —De ninguna manera, Van. De ninguna manera. Estoy orgulloso de ti. Por enfrentarte a esos imbéciles.

—Dijeron que perderías, Loch —dijo Van. Las lágrimas comenzaron a brotar y a caer por sus mejillas hinchadas—. No paraban de decir que eras débil. Que... no tenías pelotas porque eras un omega... —Hizo una pausa y miró a mamá antes de bajar la voz—. Un follador de omegas. Y que Martin iba a matarte.

Puse mi mano en la espalda de Loch, sabiendo la oleada de rabia que debía estar sintiendo en ese momento. Tuve que hacer todo lo posible para calmarla en mí mismo.

—No —dijo Loch, sacudiendo la cabeza—. No te preocupes por eso, hermanito. Voy a encargarme de ese alfa de pacotilla, sin problema. No se va a salir con la suya.

—Creo que mi pierna está acabada —dijo Van sin rodeos.

—No digas eso —dijo mamá.

—Sí —dijo Loch—. Te van a operar.

—Sé que los médicos solo intentan sonar optimistas —dijo Van—. No soy idiota. Puedo oírlo en sus voces. Sé que está jodida.

Mamá se estremeció ante la maldición, pero no dijo nada. Justo entonces, alguien llamó a la puerta. Christophe se levantó y la abrió.

—Señor Croc —dijo, sorprendido. Mi Pa estaba de pie en la entrada.

—Vine tan rápido como pude —dijo Pa—. Julius todavía está en la casa, atendiendo a los invitados.

—Gracias por venir, Desmond —dijo papá Luna, estrechando la mano de Pa. Mamá le dio un abrazo—. Parece que tenemos más que añadir a nuestro plato con respecto a estos malditos Bellocks de Blood Gulch.

Pa asintió. —Sí. Me tomé la libertad de hablar con los otros miembros de Ice River y Crescent

Moons. Con todos reunidos en un solo lugar, fue fácil ponerlos al tanto de toda la situación. No hace falta decir que el desafío tiene ahora el respaldo y la aplicación oficial de ambas manadas. Han herido a dos de los nuestros, uno de gravedad. Esto *no* será perdonado.

Loch y yo intercambiamos una mirada, y pude ver inmediatamente el cambio en sus ojos. *Loch estaba listo para pelear.*

Pasamos una hora en el hospital antes de que le dieran a Van medicación para ayudarlo a dormir a pesar del dolor. La operación sería al día siguiente.

De vuelta en casa, Loch y yo nos dirigimos en silencio a la habitación para cambiarnos la ropa de etiqueta. Loch estaba ausente, su atención en algún lugar distante. Sus ojos estaban tensos y feroces, y sabía que estaba pensando en la pelea. Se arrancó la corbata y la tiró al suelo.

Me acerqué a él y lo ayudé a quitarse la chaqueta, volviéndola a colgar en su percha. —Recuerda tu entrenamiento —le dije, acariciando su brazo—. Es la única manera en que superarás esto.

—Hm —gruñó—. Sé que voy a destruirlo. Voy a atrapar a ese cabrón y a aplastarlo contra el suelo. Voy a vengarme por todo lo que ha hecho. No va a durar ni un segundo.

—Loch —dije con calma—. Escúchame. —Tomé su rostro entre mis manos—. Mírame.

Sus ojos ardientes se encontraron con los míos.

—Recuerda tu entrenamiento —repetí—. Te estás desviando. —Dejé caer mis manos a sus hombros, y luego a sus bíceps. Podía sentirlo temblar. Podía ver la rabia en su rostro.

—Lo intento —dijo—. Pero siento que estoy a punto de explotar. Cómo se atreven. Cómo se *atreven*.

—Lo sé —dije suavemente—. Pero necesitas mantenerte presente. Necesitas mantener tu mente equilibrada. —Me incliné hacia adelante y besé sus labios—. Puedes hacerlo.

—Estoy tan enojado —murmuró, y cerró los ojos—. Maldita sea, Tresten. Esos *cabrones*...

—Lo sé —repetí, con voz baja. Lo besé de nuevo—. Te amo, Loch.

—Yo también te amo —dijo.

Me devolvió el beso, y sentí que su cuerpo se relajaba un poco. Pasé mis dedos por su cabello y bajé por su cuello. Nuestro beso se volvió más profundo, y nuestras lenguas se exploraron hambrientas. *Céntrate, Loch, pensé. No dejes que se acumule.*

Dejé que mis manos bajaran por su pecho.

Déjame ayudarte.

Sus labios se movieron a mi cuello, besando y chupando casi hasta el punto del dolor. No pude contener un gemido. Luego sentí sus manos bajar a mi cintura, apretándome contra él.

Úsame. Déjame aliviarte.

Deslicé mi mano bajo la cintura de sus pantalones y sentí su dureza esperando. Él gimió, y luego me agarró por la cintura y me dio la vuelta. Me empujó contra la pared y tiró del lazo que sujetaba mis túnicas, abriéndolas para que quedara inmediatamente expuesto.

—Sí —murmuré—. Loch... —Empujé mi trasero hacia él, presentándome ante él.

Escuché el tintineo de su cinturón y el golpe de sus pantalones al caer al suelo. Su mano presionó contra la parte posterior de mi cuello.

—Saca tu cola —ordenó—. Quiero ver tu cola fuera.

No lo cuestioné ni dije una palabra. Cerré los ojos y dejé que mi cola saliera de su lugar justo encima de mi hendidura. Estaba tan duro, y podía sentir la cálida humedad en mi abertura, listo para él.

Me agarró por la cola y la levantó. Jadeé sorprendido, y luego separé las piernas para él. Se presionó contra mí. No contuve mi gemido cuando entró en mí.

No había nada de gentil en esto. La casa se sacudió mientras Loch me follaba, tirando de mi cola mientras se enterraba profundamente en mi trasero, mi cara presionada contra la pared. Me di cuenta de que estaba babeando, se sentía tan jodidamente bien. Mis ojos se pusieron en blanco al sentir toda su polla dura enterrándose completamente en mí.

Déjalo salir todo.

Sus gruñidos tensos me recordaban a cómo sonaba cuando luchaba. Eso solo me excitaba más. Gemí y grité mientras me embestía por detrás, hasta que mis piernas casi cedieron cuando un orgasmo explotó sobre mí, casi de la nada. Mi polla palpitó mientras me corría, pulsando contra la pared. Entonces Loch alcanzó el clímax. Lo sentí estirándome aún más mientras su polla se hinchaba y anudaba con su final. Golpeó la pared con su antebrazo, gruñendo un grito de éxtasis mientras sentía que toda su tensión y frustración abandonaban su cuerpo. Podía sentir el calor llenándose, derramándose profundamente dentro de mí. Amé cada momento de ello.

Cuando nos derrumbamos en la cama en los brazos del otro, los ojos de Loch volvían a ser normales. Me envolvió en un fuerte abrazo y me cubrió de besos. —Te amo tanto —me dijo.

—Yo también te amo —dije, acurrucándome contra su pecho.

LOCH



Dos días antes de la pelea, un banco de nubes oscuras invadió el cielo y el olor a lluvia inminente llenó el aire. Me salté mis lecciones en la FAS el último día para quedarme en casa e intentar mantener mi mente despejada y enfocada.

Me gustaría decir que después de los dos meses de entrenamiento, había superado y dominado mi mente, pero eso simplemente no sería cierto. Había mejorado, pero había momentos en los que sentía que nada había cambiado en absoluto. Los pensamientos estaban constantemente en el fondo de mi mente, sobre Tresten, sobre nuestro hijo, sobre mi manada, y ahora sobre Van. La cirugía había sido un éxito, pero el daño causado dejaría su pierna más débil y vulnerable a lesiones. El sueño de Van era convertirse en luchador. Ya tenía la desventaja de ser un omega, y ahora tenía que lidiar con su pierna. Había puesto buena cara, pero yo sabía que estaba destrozado por dentro, y yo también lo estaba. La rabia ardía dentro de mí cada vez que pensaba en ello, y era muy difícil sacarlo de mi cabeza.

Tresten estaba haciendo todo lo posible por mantenerme centrado, pero yo sabía que su mente también estaba en otros lugares. Podía notar que aún luchaba con el hecho de que podría no volver a entrenar nunca. Me había dicho que lo había aceptado, pero yo lo conocía. Sabía lo mucho que significaba para él. De vez en cuando, veía cierta mirada cruzar su rostro y sabía que su mente estaba en algún lugar lejano.

La noche antes de la pelea, el cielo se abrió y derramó lluvia sobre la ciudad. Tresten había empezado a sentirse mal por el embarazo, y llamó a Velvy para que viniera a hacerle compañía mientras yo me aislaba en el sótano. Sabía que intentar dormir sería una pérdida de tiempo, así que decidí tratar de meditar durante la noche. Mi mente no se aclaraba. Parecía que cada pensamiento y recuerdo bombardeaba mi cabeza al mismo tiempo. Pensé en mis primeros días

en la FAS. Pensé en mi padre, diciéndome que nunca debería esperar ser un gran luchador. Pensé en la primera vez que recordaba haber visto a Tresten en la escuela, y lo insignificante que era para mí entonces. Pensé en todo lo que había pasado durante los últimos dos meses con él. Pensé en nuestro hijo.

Sabía que existía la posibilidad de que pudiera resultar gravemente herido o incluso morir en esta pelea. Era un combate oficial y por lo tanto se aplicaban las reglas del duelo civilizado, pero Martin Bellock no era un tipo que luchara con honor. Llegaría hasta el final si se le presentaba la oportunidad.

No podía dejar que hiciera eso. No podía permitir que me alejara de Tresten y de mi familia.

* * *

La mano de Tresten en mi hombro me despertó de golpe. Miré alrededor, desconcertado. Todavía estaba sentado con las piernas cruzadas en medio del suelo.

—Me quedé dormido —dije—. Mierda. ¿Qué hora es?

—Hora de prepararse —dijo él.

—¿Estás bien? —le pregunté—. ¿Pudiste dormir?

Asintió. —Apenas. Siento no haber estado aquí para ayudarte anoche.

Me puse de pie y apreté su mano. —Creo que necesitaba estar solo.

—¿Cómo te sientes? —Pude sentir que lo que realmente quería preguntar era *¿estarás bien?*

—Como una mierda —dije, sonriendo—. Estaré bien.

La lluvia seguía cayendo en gruesas sábanas que golpeaban contra el coche mientras conducíamos hacia la Dawn Academy. El combate se celebraría en el gimnasio de entrenamiento de la FAS bajo la mirada de nuestras familias, los líderes de la manada y el juicio del Maestro Graffer.

Había un pequeño grupo reunido fuera de la entrada del salón principal de la FAS, y cuando nos acercamos me di cuenta de que eran mis compañeros de clase: mis amigos y los chicos con los que había entrenado. Muchos de ellos se habían distanciado después de que se supiera que Tresten y yo estábamos juntos. Todos tenían la mentalidad —la misma que yo había tenido antes— de que un omega estaba fuera de lugar en la FAS.

Empapados por estar de pie bajo la lluvia, nos detuvieron en la entrada y Jackson VanKrennick dio un paso adelante. —Loch, Tresten —dijo—. Solo quiero que sepáis que todos estamos con vosotros. Martin y su familia han ido demasiado lejos con sus mierdas, y nos alegra que alguien les plante cara.

—La pandilla de Martin planeaba causar problemas aquí —dijo Stell Lenford—. Planeaban aparecer para joderte aquí. Pero nos encargamos de ellos.

Asentí hacia ellos. —Gracias, chicos. Tened cuidado, sin embargo. No queremos que esto se salga de control y cause problemas a vuestras familias.

—Estaremos bien. Buena suerte, Loch. Pártele el culo por nosotros.

Dentro de la arena de entrenamiento, se habían dispuesto asientos alrededor del perímetro circular para los espectadores. Las familias ya se habían reunido allí, con los Crocs y los Lunas en un lado y los Bellock en el opuesto. El suelo en el centro de la arena se había vuelto fangoso por la lluvia que caía a través del círculo abierto en el techo, y una cortina constante de agua seguía golpeando sobre amplios charcos turbios de barro rojizo.

Saludé a nuestra familia, cada miembro dándome un abrazo. Van tenía un juego de muletas con él, y le impedí que se levantara para saludarme. —¿Cómo estás, hermano? —le pregunté.

—Estoy deseando verte aplastar a ese Bellock en el barro —dijo—. Y estoy emocionado de estar en *el* gimnasio de entrenamiento de la FAS. Este lugar es *increíble*.

Papá agarró mi bíceps, lo apretó y luego asintió. Después me tomó por el hombro y me miró a los ojos. —¿Dónde camina un lobo de honor, fuerza y orgullo?

—Bajo la Luna Creciente —respondí.

Asintió. —Ve y gana.

Tresten tomó mi mano, sus ojos azul hielo escudriñando los míos. Juntamos nuestras frentes, y pude sentir su fuerza. No nos dijimos nada, no lo necesitábamos. Todo lo que debía ser dicho estaba contenido en la forma en que nos miramos.

—¡Luchadores! —dijo el Maestro Graffer, entrando al ring—. Tomen sus posiciones. Terminemos con esto.

Dejé a Tresten y caminé hacia el centro de la arena, quitándome las túnicas y arrojándolas a un lado. La lluvia caía recta allí, pareciendo un portal a otro mundo. Atravesé la cortina de agua para unirme al Maestro Graffer y Martin allí, mi cuerpo inmediatamente empapado y goteando. El barro se adhería a mí con cada paso.

Martin se paró con una leve sonrisa en su rostro, sus ojos peligrosamente vacíos mirándome fijamente. Su cabello estaba pegado a su frente como tentáculos, sus puños apretados a los costados. Sus ojos se desviaron sobre mi hombro antes de volver a los míos. Sabía a quién estaba mirando: a Tresten. Su sonrisa se ensanchó en una mueca pútrida, y se lamió los labios.

Mi visión tembló, y sentí el calor de la ira elevándose en mí. *Control*, pensé. *Tú puedes con esto*.

—Esto es para lo que se han entrenado —dijo el Maestro Graffer—. Esto no es un combate de entrenamiento. Todo está permitido, pero no deben dar un golpe mortal. Luchen con honor. Los términos del combate están claros. ¿Están listos?

Ambos asentimos, con nuestros ojos fijos el uno en el otro.

Tu mente está clara.

—Saluden.

Junté mi palma sobre mi puño frente a mí. Martin se negó a devolver el gesto.

—Bellock, saluda —dijo el Maestro Graffer. Martin gruñó y escupió en el suelo. El Maestro Graffer exhaló y luego dio un paso atrás.

—¿Listos? ¡*Luchen!*

Mi lobo salió corriendo desde lo más profundo de mi alma, aullando hacia la luna creciente. Mi cuerpo se sacudió mientras todos mis huesos hacían su danza para reordenarse. Martin sin duda se transformaría en medio lobo donde residía su fuerza bruta, así que yo me transformaría completamente para aumentar mi agilidad y sentidos.

Empujé mis manos hacia adelante mientras caía hacia delante, y cuando golpearon el barro eran patas. Mis orejas se elevaron, mi cola salió, mis colmillos se alargaron en sables brutales. Me lancé hacia adelante a través del fango, y vi los ojos de Martin ensancharse con sorpresa. Él

todavía estaba cambiando, apenas llegando al punto de medio lobo.

Jódete, pensé, y cerré mis mandíbulas de golpe. El sabor caliente y metálico de la sangre llenó mi boca.

Rugió de dolor. Aterricé detrás de él y arrojé su oreja cercenada al suelo.

Se dio la vuelta, sosteniendo una mano con garras sobre su cabeza sangrante, y cargó contra mí. Sus ojos estaban locos de furia. Lanzó un puño del tamaño de una roca hacia mí, pero fácilmente me aparté a un lado y su golpe se estrelló contra el suelo. Su brazo se hundió hasta la muñeca. No iba a desperdiciar esta oportunidad. Salté —

Martin se giró, y mi visión se oscureció cuando agujas de dolor atravesaron mis ojos. Martin había liberado su mano y me había lanzado barro directamente a ellos. No podía ver. Aterricé, tratando de sacudirme el barro de los ojos, pero era espeso y se había pegado a mi cara.

Lo oí venir, casi demasiado tarde. Esquivé y retrocedí, levantando mi cara hacia la lluvia para tratar de lavar el barro. Podía olerlo acercándose. Esquivé de nuevo, pero esta vez un dolor abrasador alcanzó mi costado.

—¡Voy a matarte! —rugió—. ¡Voy a hacerte pedazos, pedazo de mierda amante de omegas!

Sentí una oleada de pánico. Mi visión era borrosa. La única forma de limpiarla completamente sería volver a la forma de medio cambio, pero no podía correr ese riesgo. Estaría abierto, completamente vulnerable.

Aclara tu mente.

Confía en tu intuición.

Equilibrio.

Todavía tenía mi olfato y mi oído. No necesitaba ver.

Dejé de intentar ver y cerré los ojos. Me enderecé, alerta, escuchando. El sonido de la lluvia golpeaba el suelo, confundiendo las cosas. Me concentré, aislando el sonido. Olfateé el aire.

Una imagen clara de todo se formó en mi mente en una medida que nunca antes había alcanzado. Estaba híper consciente de todo. Podía "ver" a Martin caminando a mi alrededor, preparando su ataque. Oía sus músculos contrayéndose. Olía la ira sucia emanando de su cuerpo. Incluso podía oír el sonido de sus labios curvándose en esa estúpida sonrisa suya.

Se lanzó hacia mí; iba a intentar dar un golpe en mi hombro izquierdo.

Sin honor en absoluto.

Oí cada pisada y vi el camino de su golpe. Me hice a un lado y él tropezó hacia adelante, cayendo de cara en el barro. Maldiciendo, se levantó y vino de nuevo. Lo esquivé otra vez, esta vez haciéndolo tropezar con mi pata trasera. Aulló de dolor y frustración cuando la herida abierta donde solía estar su oreja se estrelló contra el barro. Se levantó de nuevo. Y otra vez. Cada vez, lo esquivaba fácilmente. Mi mente estaba enfocada, completamente en sintonía con mi cuerpo y mi corazón.

—Podría hacer esto todo el día —dije—. Nunca vas a tocarme, Martin.

Dejó escapar un rugido enloquecido y furioso que no parecía provenir de un cambiaformas. Sonaba como un animal salvaje.

Vino hacia mí por última vez. Esta vez, cuando abrazó la tierra, salté sobre su espalda y agarré su cuello con mis mandíbulas. Con solo un espasmo de un músculo, podría haberlo terminado allí mismo. Se quedó inmóvil.

—¡Combate! Es un combate. ¡Golpe mortal de Loch!

—Quédate abajo —le gruñí. Resopló furiosamente en el barro, con la sangre corriendo por su rostro desde su herida, su ojo girando locamente.

Di un paso atrás, y el Maestro Graffer se apresuró a separarnos. —Eso es todo.

Solo entonces me di cuenta de lo rápido que mi corazón latía en mi pecho, y el resto del mundo pareció volver a mí. Volví a mi forma humana, y cuando me limpié el barro de los ojos, lo primero que vi fue a Tresten corriendo hacia mí con los brazos abiertos. Atravesó la cortina de lluvia y saltó hacia mí, y lo atrapé en mis brazos.

El padre de Martin, que se parecía notablemente a él y quizás era el doble de feo, vino y levantó a su hijo del suelo, agarrándolo por la muñeca.

—Te voy a joder, Loch —escupió Martin, forcejeando contra el agarre de su padre—. Te voy a joder de ver... —Soltó un grito de sorpresa cuando la palma de su padre le golpeó la cara.

—Cierra la boca, muchacho. Ya nos has avergonzado bastante. —Recogió la oreja de Martin del suelo.

—Estuviste *increíble* —dijo Tresten—. Apenas podía creer lo que estaba viendo. —Me besó.

—¿Pensabas que me iban a patear el trasero? —dije, sonriendo en nuestro beso.

—Tu técnica —dijo—. Esa fue una pelea de nivel *maestro*, Loch. Incluso Pa lo dijo. Deberías haber visto a él y a tu padre. Tenían la boca por el suelo.

—Fue tu entrenamiento —dije—. Hizo clic. En el momento en que me enfrenté a él, supe que era ahora o nunca, y todo encajó. —Lo abracé fuerte—. No habría llegado a ninguna parte sin ti, Tresten. A ninguna parte.

Nos besamos de nuevo, con la lluvia cayendo a nuestro alrededor.

A medida que la adrenalina se desvanecía y mi mente se calmaba, de repente me sentí exhausto, y también aliviado. Había ganado la pelea y defendido el honor de mi esposo y nuestra familia. Este desafío había terminado, pero me di cuenta de que los dos estábamos solo al comienzo del siguiente reto.

Sostuve a Tresten contra mí, y él apoyó su frente contra la mía. Estábamos juntos. Deslicé mi mano hacia su frente y la presioné contra su estómago. Este era solo el comienzo de nuestras aventuras juntos. Este era solo el comienzo de nuestro amor.

EPÍLOGO



TRESTEN

El cielo sobre nosotros estaba lleno de estrellas relucientes, y una brisa fresca agitaba mi túnica. La ceremonia se llevaba a cabo en una colina que dominaba la Dawn Academy, junto a las ruinas de lo que solía ser una torre de vigilancia que databa de la época en que se construyó la escuela por primera vez. Me estremecí y miré hacia la multitud, preocupado por si Ian también tenía frío.

Estaba sentado junto a Loch, con su mano en la de su padre, balanceando sus pequeñas piernas que colgaban del borde de la silla. Parecía aburrido, y no lo culpaba. Quedarse quieto y observar una ceremonia larga y silenciosa era lo último que un omega pequeño y enérgico de cinco años como él querría hacer. Me había costado muchísimo enseñarle las lecciones de meditación que mi padre me había mostrado cuando yo tenía su edad; todo lo que Ian quería hacer era corretear en su forma de lobo. En ese aspecto, se parecía más a Loch.

Sonreí al ver cómo Loch se inclinaba y le besaba la cabeza. Revolvió el pelo blanco de nuestro hijo y le susurró algo al oído. Ian estalló en un ataque de risa, sus ojos azules brillando intensamente incluso bajo la tenue luz de las antorchas.

—A continuación, nos gustaría felicitar a Tresten Croc Luna —dijo el Maestro Graffer. La multitud aplaudió, y me levanté para unirme a él en la plataforma. Ian dejó de inquietarse y me miró con los ojos muy abiertos. Le hice un pequeño saludo con la mano, y él sonrió.

—Tresten siempre ha sido uno de los mejores en la Fighting Arts School durante sus años aquí, y uno de mis estudiantes más hábiles. Cuando llegó el llamado del deber hacia su familia, no estaba seguro de si podría completar su entrenamiento, pero lo hizo, haciendo todo lo posible

desde su hogar para mantener sus habilidades afiladas. Cuando regresó a la Fighting Arts School, esperaba tener que reentrenarlo, pero encontré a un guerrero que era incluso más fuerte de lo que era cuando se había tomado su licencia. Ahora, me enorgullece otorgar un honor a Tresten Croc Luna muy acorde con sus habilidades como luchador.

El Maestro Graffer se volvió hacia mí. —Tresten, por favor, transfórmate.

Cerré los ojos y pronto estaba de pie en mi forma de lobo, aún envuelto en mis túnicas negras.

—Tresten Croc Luna. Por la presente se te otorga el rango de maestro luchador. Te encuentras junto a los grandes maestros de la Fighting Arts School y la Dawn Academy que vinieron antes, y aún respiran hoy, alfas, betas y omegas. Haz tu llamado al mundo.

Incliné mi cabeza hacia la luna y solté un largo aullido hacia el cielo. La multitud estalló en aplausos. Cuando volví a mi forma humana, vi que todos estaban de pie por mí. Ian saltó de su asiento y corrió hacia mí, y Loch lo siguió, con una amplia sonrisa en su rostro. Sonreí y me dirigí hacia el cálido abrazo de mi familia.

¡Muchas gracias por leer! Para acceder a **material extra exclusivo**, ¡sigue avanzando hasta el final del libro!

Y si disfrutaste *Casado con el Omega*, por favor considera dejar una calificación o reseña. ¡Todo aliento positivo es de gran ayuda para los autores! Puedes acceder fácilmente a la página del producto escaneando el código QR con tu teléfono o haciendo clic [aquí](#).



MANTENTE EN CONTACTO CON ASHE

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon [AQUÍ](#), o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.



* * *

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirme a mi grupo privado de Facebook, [Ashe Moon's Ashetronauts!](#) Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!



Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!



SIGUIENTE EN LA SERIE...



[¡Haz clic aquí para leer Doctor del Omega ahora!](#)

Vander Luna se negó a aceptar el estilo de vida tradicional de los omegas: encontrar un alfa, tener unos cuantos hijos... No, él iba a ser un *guerrero*. Cuando Vander fracasa en su única oportunidad de entrar en la mejor escuela de lucha del mundo, ¿qué más le queda? A pesar de los deseos de sus padres, establecerse con un hombre es lo último que pasa por la mente de Vander, pero cuando se pierde en una caminata por un territorio de osos cubierto de nieve, parece que el destino tiene otros planes para él.

Para los osos, las dos peores cosas que puedes hacer son asociarte con lobos y abandonar el negocio familiar, y Pell Darkclaw ha hecho ambas. Un talentoso médico, Pell abandonó su pequeño clan para ofrecer voluntariamente sus habilidades en los pueblos de lobos que

necesitaban desesperadamente buenos sanadores. Cuando encuentra a Vander perdido y congelándose en una tormenta de nieve, Pell lo acoge para cuidarlo hasta que se recupere. La tormenta significa que nadie podrá salir de la acogedora cabaña de Pell por un tiempo. ¿Qué puede pasar cuando un omega lobo herido y un alfa oso protector quedan atrapados solos por la nieve?

La historia de Vander - [*Doctor Del Omega*](#)

La historia de Christophe - [*Marcado para el Omega*](#)

La historia de Arthur - [*Atado al Omega*](#)

MATERIALE BONUS GRATUITO



[Haz clic aquí](#) para suscribirte a mi lista de correo y recibir el **material extra GRATUITO** de
Casado con el Omega